

El Colegio de México, A.C.,
Centro de Estudios Internacionales.

CONFLICTO Y ACERCAMIENTO EN LA POLITICA CHINA
HACIA LOS ESTADOS UNIDOS: 1949-1984.

Tesis que para obtener el título de
Licenciado en Relaciones Internacionales
presenta

Rogelio Ríos Herrán

México, D.F.

1985

INDICE

Introducción	1
I Los años de hostilidad: 1949-1969	14
A) La herencia de la China republicana: un pasado turbulento	17
B) La República Popular China y los Estados Unidos: incertidumbre y conflictos	23
B.1. La Guerra de Corea y el problema de Taiwán	23
B.2. Diplomacia y conflicto en el problema taiwenés	30
C) China frente a las superpotencias	46
II La política de acercamiento: 1969-1972	57
A) Orígenes del acercamiento	59
A.1. Razones para el cambio	59
A.2. El cambio en la estrategia	63
A.3. El cambio en la política	75
B) Desarrollo de la política de acercamiento	83
III Evolución de la política hacia los Estados Unidos: 1972-1984	101
A) Los años de auge y estancamiento: 1972-1976	103
B) El nuevo avance en las relaciones: 1977-1984	118
IV Conclusiones	156
Bibliografía	169

AGRADECIMIENTOS

Una tesis es siempre la expresión del trabajo individual y la exhortación colectiva. Por ello, refleja influencias sutiles y abrumadoras, lejanas y cercanas. Sin olvidar el sabio dictado que asienta la responsabilidad total del contenido en el autor, es de elemental justicia hacer mención y dejar constancia de agradecimiento a quienes dieron fuerza y aliento a la concepción y elaboración de este trabajo: Al Colegio de México, A.C. y el Centro de Estudios Internacionales, hogares de una experiencia académica ardua y profunda; al Profesor Humberto Garza Elizondo, paciente e infatigable asesor de tesis que no escatimó medios, compromisos y ética profesional para sacar a la luz el presente trabajo, que bajo su guía se convirtió en una intrigante aventura intelectual de intercambio de opiniones y acceso a las vicisitudes del trabajo académico, por su constante impulso; a los Profesores Jorge Alberto Lozoya y Thiago Cyntia, de los cuales guardo el grato recuerdo de los días de clases, por su favorable disposición a leer y comentar este escrito; a mi amigo José Luis Méndez, por su ejemplo y obstinadas observaciones sobre la conclusión de esta empresa y, finalmente, a todos mis compañeros y amigos de la Generación que convirtieron el estudio de la carrera en cuatro años de existencia íntegra, intensamente afectiva e intelectual, azarosa y firme, con la huella imborrable de los buenos tiempos.

A mis padres, con cariño.

Al recuerdo de mi abuela
Rosario.

INTRODUCCION

La política china hacia los Estados Unidos es, indudablemente, uno de los temas de mayor atractivo en el panorama político internacional, pues en él parecen reunirse todos los elementos que conforman uno de los procesos políticos más conflictivos del mundo en la actualidad: La rivalidad entre socialismo y capitalismo. China Popular y los Estados Unidos han protagonizado una historia extraña y sorprendente en los anales de esa rivalidad, historia en la que hemos visto el paso de una situación altamente conflictiva en sus relaciones a otra de contacto y entendimiento entre ambos países. Este cambio ha sacudido los cánones tradicionales de las relaciones entre potencias socialistas y capitalistas, y ha provocado una revisión de las creencias comúnmente aceptadas en torno a este tipo de relaciones.

En efecto, es difícil encontrar en cualquier otro campo de estudio de las relaciones internacionales el número y la contraposición de enfoques como los existentes en el estudio de las políticas de los países socialistas hacia los capitalistas. En ellos los conceptos de ideología e intereses de poder sirven de punto de partida a interminables debates sobre las causas profundas o verdaderas que mueven a la política china o a la soviética. En el caso de la primera, el análisis de su particular relación con los Estados Unidos ha servido de

terreno para la aplicación de los diferentes enfoques existentes a un problema específico, que proporcione bases a sus demandas de veracidad. Esto vuelve más complicado el análisis, por el alto número de supuestos a priori que lo anterior implica, y hace necesaria una breve exposición de los alcances y límites del tema a tratar en este trabajo.

La política china hacia los Estados Unidos forma parte, en realidad, de una red de problemas. Es parte de un tema más amplio: el de las relaciones chino-norteamericanas, al cual, aparte del estudio de la perspectiva china en particular, deben agregarse el de la perspectiva norteamericana y el análisis de los niveles económico, político, social y cultural que integran el conjunto de esas relaciones. El tema puede ampliarse aun más colocando la relación chino-norteamericana en el contexto de las regiones del Sureste Asiático y Asia Oriental, dentro del cual forman parte de una compleja interacción de fuerzas y estructuras políticas, que protagonizan todos los países del área, sin las cuales sería difícilmente comprensible la historia de esa relación.

Otra perspectiva, igualmente imprescindible, sería la conexión de la política china hacia los Estados Unidos y el conjunto de las relaciones chino-norteamericanas con la política soviética hacia ambos países. El enfoque de la política triangular entre Washington-Pekín-Moscú es útil para comprender el diseño de los objetivos estratégicos globales de

los tres países y la formulación de las políticas que intentan balancear fuerzas entre ellos y, en el caso de China Popular, sacar la mayor ventaja posible de su situación en ese triángulo; no hay que olvidar que la utilidad de este enfoque se deriva del simple hecho de que los participantes poseen armas nucleares (y su consiguiente capacidad de destrucción), no obstante que el desarrollo del armamento nuclear chino sea bastante inferior al logrado por las superpotencias.

El tema de este trabajo presenta así múltiples ángulos desde los cuales abordarlo, con la posibilidad de hacerlo tanto desde una perspectiva que lo observe como un caso más de análisis de interrelación de países con ideologías opuestas, como con un enfoque que subraye la prioridad de los intereses estratégicos en las políticas de las potencias que disponen de armas nucleares, que relegaría los motivos de corte ideológico a un plano secundario. Enfoques extremos tal vez, pero representativos de los términos de un debate de gran intensidad que ha caracterizado el estudio de la política exterior china en sus diversos aspectos.

Concientes de esta riqueza temática, en el presente trabajo nos concentramos en el análisis de la política china hacia los Estados Unidos y en la búsqueda de las causas de la transición de la que hemos denominado etapa de conflicto entre ambos países, a la de acerca-

miento y normalización de relaciones. Nos limitamos a tal fenómeno sin olvidar su contexto general y los aspectos que éste obliga a considerar en el análisis, los cuales, si bien no son ampliamente desarrollados, no están ausentes de nuestra perspectiva. A nuestro favor diremos que el tema bien puede ser punto de partida para entender los aspectos generales mencionados y proporcionar elementos que probablemente no serían tan visibles en un análisis preferentemente orientado al estudio de ese contexto general.

Hemos dividido el análisis histórico de la política china hacia los Estados Unidos en base a la delimitación de una etapa que consideramos central para su desenvolvimiento: la etapa en que surge la política de acercamiento y se llega a un primer acuerdo chino-norteamericano, situado entre el fin de la Revolución Cultural en China, proclamado por el Partido Comunista Chino en su IX Congreso en 1969, y la firma del comunicado de Shanghai entre la República Popular China y los Estados Unidos de América en 1972. En estos años se da un giro fundamental a la política china hacia los Estados Unidos que marca el inicio de una nueva época en sus relaciones, al surgir la política de acercamiento de un trasfondo de dos décadas de gran hostilidad entre chinos y norteamericanos.

En adelante, la política china no se retractó en su entendimiento básico con los Estados Unidos; los cambios por venir, particularmente el relevo de la vieja generación de dirigentes revolucionarios iniciado en 1976, ciertamente afectaron la orientación del acercamiento y añadieron nuevos criterios a la formulación de su política, pero no hicieron retroceder el acuerdo fundamental chino-norteamericano que yace en la naturaleza de la política de acercamiento y que fue fruto del proceso puesto en marcha a finales de los años sesenta.

La hipótesis que utilizamos para trazar la división en las etapas anteriores, intenta explicar el surgimiento de la política de acercamiento con base en lo que percibimos como un cambio profundo en la naturaleza de la política china hacia los Estados Unidos, la cual pasa de una percepción monolítica y estrecha de las acciones de ese país, dominada principalmente por criterios ideológicos, a otra más flexible y diversificada, integrada por un mayor número de elementos y basada en un mayor número de criterios, de los cuales los estratégicos tienen una importancia relativa mayor que los ideológicos.

En estos términos, la política de acercamiento hacia los Estados Unidos iniciada por China Popular a finales del decenio de los sesenta, cuya primera etapa culmina en 1972, tuvo su origen en un cambio en la naturaleza de esa política expresado en una alteración de la jerarquía

de las consideraciones ideológicas sobre las estratégicas en favor de éstas últimas, otorgándoles el peso decisivo, después de dos décadas de predominio de las primeras, en la formulación de la política. El cambio en la naturaleza de esta política fue, a su vez, expresión de un cambio en la naturaleza de la política exterior china, a finales de los años sesenta, al enfrentar un ambiente internacional sumamente amenazante para China Popular en un momento en el que la debilidad interna del país, por sus recientes conflictos locales y el fracaso de sus políticas económicas, no garantizaba una defensa adecuada de la seguridad nacional. La reacción de los dirigentes chinos, puestos en la encrucijada de tal situación, fue la de reformular su política exterior integrando en ella criterios de estrategia global y regional que dieron paso a una concepción china de acomodamiento a la estructura de poder internacional existente, en vez de la actitud de desafío y los intentos por modificarla característicos de su política exterior en años anteriores. La nueva actitud china se expresó en la búsqueda de un interés estratégico común con los Estados Unidos en el Sureste Asiático y Asia Oriental, cuyo punto central era la preocupación compartida de ambos países por detener lo que consideraban una política soviética orientada a establecer su hegemonía en la región.

La política china de acercamiento fue así la manifestación principal

de un cambio general de la política exterior china, por lo cual adquiere un importante significado para el país en los años posteriores al fin de la primera etapa del acercamiento en 1972. Los cambios en sus criterios de definición consolidaron un proceso de acercamiento a los Estados Unidos que dominaría el panorama de la política exterior china en la década de los años setenta, estableciéndose así una estricta relación entre la orientación de la política de acercamiento y la de la política exterior en general; el estudio de la primera será, de esta forma, un buen indicador de la evolución de la segunda.

Al hablar de un cambio en la naturaleza de la política china hacia los Estados Unidos que dió origen a la política de acercamiento, nuestra intención es la de integrar en el análisis el mayor número de elementos que ayuden a construir una explicación coherente del proceso antes dicho. En la naturaleza de una política exterior, los criterios en base a los cuales un país clasifica y ordena la información y los hechos que percibe del mundo externo son su componente fundamental; esos criterios guiarán su caracterización del escenario internacional y las políticas y acciones que desarrolle. En el caso de la política china hacia los Estados Unidos, intentaremos evitar caer en uno u otro de los enfoques que se centran en un concepto y excluyen la participación de otros. Nuestro propósito no será debatir sobre el viejo dilema entre ideología

e interés nacional, lo cual equivaldría a penetrar a un callejón sin salida posible. Ni intentaremos tomar lo más conveniente de cada uno y llegar a una síntesis que disuelva la riqueza inherente a los conceptos de ideología e interés nacional, los cuales, pese a la amplitud de sus contenidos todavía constituyen piezas clave de nuestro entendimiento de las relaciones internacionales. Buscamos evitar las trampas metodológicas de la exclusión de conceptos y de los supuestos a priori, que pueden llevar a soslayar las particularidades del contexto histórico en el cual se desenvuelven las relaciones entre países.

Nuestra perspectiva del problema será abierta y flexible, manejando los diversos conceptos bajo los cuales se puede estudiar la política china hacia los Estados Unidos, de acuerdo al significado que adquieren en cada etapa histórica de su evolución. Esto vuelve menos abstracto el manejo de esos conceptos y los sitúa en la perspectiva más realista de su aplicación a la vida política cotidiana. Nos interesa entonces examinar tanto el trasfondo de la política china hacia los Estados Unidos, sus criterios de percepción y los principios en los que basa sus acciones, como el desenvolvimiento práctico de la misma a través de niveles formales e informales. El objetivo del trabajo es el de proporcionar una explicación completa y coherente del surgimiento y la evolución de la política china de acercamiento a los Estados Unidos

El análisis de la política china hacia los Estados Unidos expuesto en los capítulos del presente trabajo, se apega fielmente a este cometido. Tanto en la parte de antecedentes al acercamiento como en las de su surgimiento y evolución, el énfasis de nuestro análisis ha sido puesto en relacionar los aspectos teóricos de la política china con sus manifestaciones prácticas, es decir, el lenguaje del acercamiento con sus acciones.

En el primer capítulo, una revisión de los problemas y conflictos chino-norteamericanos en las décadas de los años cincuenta y sesenta, nos permite establecer la atmósfera que precede directamente al acercamiento y la magnitud del cambio que trajo consigo en las relaciones chino norteamericanas; el surgimiento del acercamiento sería difícilmente entendible si no se examinaran también las transformaciones en la estrategia de política exterior china durante esos años y sus repercusiones en la percepción de la política norteamericana, como un elemento fundamental en la creación de una disposición al cambio en las opciones de la política china hacia los Estados Unidos. El periodo 1949-1969 es cubierto en este capítulo como los años de hostilidad entre China Popular y los Estados Unidos, y nos refiere a los problemas que antecedieron al acercamiento, colocando en perspectiva los elementos y el escenario de su forjamiento.

El segundo capítulo se desenvuelve en un corto periodo de tiempo, entre finales de los años sesenta y 1972, año de la firma del Comunicado de Shanghai que simboliza el éxito del acercamiento chino-norteamericano. En estos pocos años ocurrieron rápidos cambios en la política china hacia los Estados Unidos, que transformaron la configuración tradicional de las relaciones Pekín-Washington. Siendo el acercamiento chino-norteamericano un proceso de cambio acelerado, y por tanto difícil de exponer en su conjunto, ha sido necesario dividir su tratamiento en dos partes. Los cambios en la estrategia de política exterior china, en su percepción de la política norteamericana, los problemas internos de China Popular a finales de los años sesenta, sus problemas de seguridad nacional derivados de la pugna con la Unión Soviética y de la guerra de Vietnam y la conflictiva situación en Indochina y el Sureste Asiático, constituyen un conjunto de temas de poderosa influencia en el surgimiento de la política de acercamiento (y, en general, en la transformación de la estrategia de política exterior china) que es necesario considerar en forma prioritaria entre los diversos aspectos de la misma.

Los contactos y negociaciones que pusieron en marcha el proceso, los obstáculos y dificultades por los que atravesó, el mecanismo diplomático que hizo posible el acuerdo de 1972, es analizado en detalle

en la segunda parte del capítulo, con el fin de mostrar cómo adquirieron forma las consideraciones de estrategia general en una negociación específica, la cual requiere criterios prácticos para manejar las consideraciones del momento. Aspecto fundamental del proceso de acercamiento, si se considera que se realiza en medio de una total ausencia de relaciones diplomáticas y con un historial de negociaciones estériles entre ambos países, cuya falta de comunicación alimentaba constantemente su enemistad. El documento de 1972 es el fruto de este proceso y sus repercusiones en la política mundial muestran, con creces, la importancia de una de las negociaciones diplomáticas más audaces de nuestra era.

El tercer capítulo analiza la evolución de la política china a partir de 1972, cuando el acercamiento entra en la etapa de la búsqueda de normalización de relaciones diplomáticas entre la República Popular China y los Estados Unidos de América. En esta nueva etapa, el ritmo del acercamiento se ve afectado por diversos factores, entre los cuales sobresale el de la muerte de Mao Tse-tung en 1976, que divide por sí misma el proceso de acercamiento en los setentas en dos periodos. El primero, que se prolonga a 1976, en el cual el acercamiento se desarrolla en los últimos años de dirigencia maoísta, cuando el problema de la sucesión política de Mao enfrasca a las facciones políticas chinas en cerrada contienda. El avance del acercamiento es puesto a prueba con este y otros problemas, y en él podemos

observar variaciones drásticas que van del auge en los contactos entre los dos países al estancamiento del conjunto de las relaciones chino-norteamericanas, como veremos en detalle en la primera parte del capítulo.

La prueba más dura para el proceso de acercamiento, en su etapa de normalización de relaciones, la constituye la muerte de Mao Tse-tung en 1976 y, con su desaparición, el declinamiento de la buena estrella de su generación de revolucionarios al iniciarse en China la transición a la era postmaoísta donde nuevas generaciones de comunistas toman la palabra, junto con viejos revolucionarios marginados del poder. Con esta crisis, se puso en juego la sobrevivencia del proceso de acercamiento al desaparecer uno de sus pilares y al entrar a una nueva era política en China, caracterizada por la aparición de nuevos proyectos de modernización del país alternativos a las políticas maoístas de antaño. Veremos en la segunda parte del capítulo las transformaciones sufridas por la política china hacia los Estados Unidos en la China postmaoísta, con un énfasis especial en las negociaciones que culminaron en la firma del acuerdo de establecimiento de relaciones diplomáticas en diciembre de 1978. Este constituye el verdadero punto final del proceso iniciado a fines de los años sesenta, al fincar el reconocimiento diplomático un marco sólido a las rela-

ciones chino-norteamericanas y una nueva estructura en la cual ventilar los viejos y nuevos problemas entre ambos países; los temas de negociación más importantes en este periodo serán examinados brevemente.

En la parte final de nuestro trabajo, intentaremos presentar una visión de conjunto de la política china hacia los Estados Unidos, en base a las conclusiones obtenidas sobre la importancia de los elementos de conflicto y acercamiento en su historia, recapitulando sobre los cambios en sus principios y acciones examinadas a lo largo de la obra, y reflexionando sobre las lecciones que nuestro análisis ha dejado para una mayor comprensión del presente de las relaciones entre chinos y norteamericanos. Adicionalmente a esta síntesis final, la bibliografía presenta la lista de las fuentes de nuestro estudio, que ha tratado de complementar de la mejor manera posible las obras citadas en el texto.

CAPITULO I

LOS AÑOS DE HOSTILIDAD: 1949-1969.

Una revisión de las relaciones chino-norteamericanas en las décadas de los años cincuenta y sesenta nos muestra que éstas han sido un fenómeno conflictivo y azaroso. La política exterior china en estos años no parece haber tenido más que una sola obsesión, una sola fuente de temor y, a la vez, de inspiración: La política norteamericana en Asia o, como la llamarían los propios chinos, la "amenaza del imperialismo" en Asia.

Llevar auestas por tantos años la pesada carga de un enemigo tan peligroso para los chinos, requería de ellos una convicción firme acerca de los motivos e intenciones de su oponente. Tal convicción, conformada por imágenes actuales y pasadas, se reflejaría en una relación hostil entre chinos y norteamericanos y en una política exterior china temerosa de sus acciones y agresiva en la forma de enfrentarlo.

Los años de hostilidad entre chinos y norteamericanos empezaron, en realidad, mucho antes de 1949. Las imágenes hostiles que animarían las políticas entre ambos estados tuvieron su nacimiento en los sucesos ocurridos en China desde la apertura a Occidente en el siglo XIX a la derrota nacionalista en 1949, y en la participación de los Estados

Unidos en esa historia, como parte del conjunto de la intromisión occidental en el país.

Un aspecto importante dentro del conjunto de características que han formado la política china hacia los Estados Unidos, ha sido la complejidad de la hostilidad hacia Washington, en la cual se mezcla la huella que dejó la política norteamericana en China en el pasado con las obligadas referencias al "imperialismo", producto de la peculiar ideología marxista de los líderes chinos en el poder a partir de 1949.

No es conveniente entonces elaborar una explicación de la política china hacia los Estados Unidos analizando exclusivamente el cuerpo teórico a partir del cual se organiza esa política.^{1/} Tomando en cuenta la mezcla de experiencias históricas e ideológica que compone esa política, analizaremos en este capítulo los años conflictivos de las relaciones chino-norteamericanas y específicamente la evolución de la política china en sus percepciones y acciones. Nos interesa examinar qué pensaban en Pekín acerca de la política norteamericana y el efecto que tuvieron esas imágenes en la formulación de la política china.

^{1/} Este ha sido un recurso muy socorrido en el análisis de la política exterior china, aunque se sigue discutiendo su utilidad para ciertos períodos de la historia china. Ver los trabajos que se incluyen en esta corriente y enfoques alternativos en el libro Uncertain years: chinese american relations 1947-1950, editado por Borg y Heinrichs, New York: Columbia University Press, 1980.

De esta forma es más fácil comprender las razones que a finales de los años sesentas impulsaron a los dirigentes chinos a la búsqueda de una forma de entendimiento con los norteamericanos, - no obstante las escasas oportunidades propicias para lograrlo. En esta perspectiva resulta aún más interesante el hecho de haberse alcanzado rápidamente un acercamiento después de un largo tiempo de crisis y conflictos. Si se debió esto a un cambio en la percepción china de los Estados Unidos, o simplemente a que las circunstancias no dejaban otra alternativa a China Popular, eso lo empezaremos a averiguar en este capítulo.

A.-) La herencia de la China Republicana: un pasado turbulento.

Los años de lucha entre comunistas y nacionalistas por el gobierno de China, que desembocaron en la toma del poder por los primeros en 1949, nos ayudan a explicar los fuertes sentimientos anti norteamericanos de los dirigentes comunistas de la nueva República Popular China, los cuales se traducirían en décadas posteriores - en una política exterior recelosa de los Estados Unidos y en una relación hostil con ese país.

Si bien en febrero de 1950 al firmarse el tratado que daba vida a la alianza chino-soviética, no parecían quedar dudas respecto de la firme posición de Pekín ante Washington y de la imagen de -- una política norteamericana intervencionista prevaleciente en Pekín, en realidad a lo largo de los años cuarenta la percepción de la política norteamericana entre los líderes chinos fue variando -- según se fueron presentando diversas circunstancias.

La intervención militar de los Estados Unidos en la lucha contra la invasión japonesa de China durante la Segunda Guerra Mundial y el papel que jugaron los norteamericanos en la guerra civil china de 1946-1949 son los dos sucesos que ejemplifican la ambigüedad de la percepción china en estos años.

Los líderes comunistas recibieron con alivio la entrada de los Estados Unidos a la guerra y vislumbraron la importancia de la ayuda que podrían aportar en la guerra contra Japón. La lucha guerri--

llera comunista se había dado a conocer por esos años entre el público norteamericano y Washington, a su vez, intentaría entrar en contacto con las fuerzas comunistas para evaluar la utilidad real de su fuerza militar en la lucha antijaponesa. ^{2/}

La política del frente unido antijaponés que había juntado a nacionalistas y comunistas reservaría así un lugar privilegiado para la ayuda militar norteamericana. Los comunistas pensaban que era posible obtener ayuda militar a través de un contacto directo con el gobierno norteamericano, opción que los libraría de las maniobras mediatizadoras del gobierno nacionalista. ^{3/}

^{2/} La utilidad de los Estados Unidos como beligerante era, para Mao y el Partido Comunista, la siguiente: "si bien el Partido Comunista Chino se opone a todos los imperialistas, debemos distinguir entre el imperialismo japonés que invade China, y las otras potencias imperialistas que actualmente no lo hacen; entre los imperialistas alemanes e italianos que se han aliado a Japón y los imperialista ingleses y norteamericanos que se oponen a Japón... nuestra política está basada en estas distinciones. Nuestra línea básica es... aprovechar toda la ayuda extranjera posible con sujeción al principio de hacer la guerra independientemente..." en "A propósito de nuestra política", Obras Escogidas, vol. II, pp. - - 463-64.

^{3/} Según Doak A. Barnett en su libro China and the major powers in East Asia, Washington: The Brookings Institution, 1977 -- p.165-66, los comunistas tuvieron esperanzas de obtener ayuda militar norteamericana a través de un desembarco de tropas en las costas chinas, con lo cual Mao hubiera puesto sus tropas incondicionalmente a las órdenes de un general norteamericano. Cita a Mao diciendo: "nosotros aceptaremos con gratitud su ayuda en cualquier ocasión, ahora o en el futuro. Serviríamos con nuestros corazones bajo las órdenes de un general norteamericano, sin limitaciones o condiciones ligadas... si desembarcan en las costas chinas, estaremos ahí para encontrarlos y ponernos bajo sus órdenes."

Pero estas expectativas tuvieron que ajustarse a una realidad diferente. Washington apoyó en todo momento al Kuomintang y el gobierno nacionalista fue reconocido como el gobierno legal y representativo de China. Por consiguiente, fueron los nacionalistas los receptores de la ayuda militar norteamericana, que entre 1941 y 1949 ascendió a 6 000 millones de dólares en créditos, bienes y equipo. ^{4/} Este representó el primer golpe a las esperanzas de los dirigentes comunistas chinos respecto a lo que podrían obtener de los Estados Unidos.

Con la rendición japonesa firmada a las fuerzas aliadas el 14 de agosto de 1945 y el fin de la invasión a China, volvieron al primer plano en el país las luchas por el poder entre comunistas y nacionalistas. La guerra civil parecía inminente y la política norteamericana tuvo que enfrentarse al enorme problema de decidir cuál posición tomar ante esa contingencia, pues la continuación de la inestabilidad en China afectaba decisivamente la seguridad de la región, y los proyectos de la política norteamericana para afianzar esa seguridad podrían de esta forma verse destinadas al fracaso. ^{5/}

^{4/} Cifra dada por John King Fairbank, The United States and China, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, p. 345. Para una descripción detallada de la composición de la ayuda ver Congressional Quaterly Service, China and U.S. Far East policy, Washington, D.C.: Congressional Quaterly Inc., 1967, p. 256.

^{5/} Uno de los temores de la política norteamericana en ese momento era que cualquier conflicto interno en China complicaría los acuerdos que para la región se negociaban entre soviéticos y norteamericanos desde la Conferencia de Yalta de febrero de 1945. Esto dividía los objetivos norteamericanos, pues-

El intento de mediación encabezado por el General Marshall en diciembre de 1945 no pudo resolver las ^{6/}diferencias entre comunistas y nacionalistas y la guerra civil estalló. Como en años anteriores, Washington siguió apoyando a Chiang Kai-shek y al Kuomintang como gobierno legítimo de China, lo que significaría la enemistad declarada contra los comunistas. Estos, por su parte, habían visto con desconfianza los intentos de mediación norteamericanos y calificaron de intervencionista la decisión norteamericana de apoyo a los nacionalistas. ^{7/}

Al perfilarse el fin de la guerra civil, y la victoria comunista, surgieron nuevas oportunidades de acercamiento entre los comunistas

si bien presionaban al Kuomintang a realizar reformas internas y a establecer un gobierno constitucional, por otra parte era necesario sostenerlo a toda costa, pues éste parecía ser el único camino hacia la estabilidad regional. Ver John Fairbank, op. cit., p. 343-44 y Robert G. Sutter, China Watch: Sino-american reconciliation, Baltimore: John Hopkins University Press, 1978, p. 26-30.

^{6/} El General George C. Marshall intentó entre diciembre de 1945 y noviembre de 1946 negociar un acuerdo nacionalista-comunista. Lo único que pudo obtener fue una serie de treguas que se extendieron hasta agosto de 1946, culpando el fracaso de su misión en la extrema suspicacia de ambas partes. Ver detalles de su empresa en Congressional Quarterly Service, op. cit., p. 38-42.

^{7/} Respecto a la mediación norteamericana, Mao declaró al reportero norteamericano A.T. Steele: "... la política del gobierno norteamericano es servirse de la pretendida mediación como cortina de humo para fortalecer en todos los sentidos la posición de Chiang Kai-shek y, mediante la política sanguinaria que éste aplica, reprimir a las fuerzas democráticas de China." En Obras Escogidas, vol. IV, p. 107.

y Washington, no obstante la hostilidad existente entre ambos bandos. Estas oportunidades mostraron la existencia de cierta flexibilidad en ambas partes que desafortunadamente no llegó a fructificar en un acuerdo. ^{8/} Así, quedó abierto el camino del enfrentamiento.

Como hemos visto, el cambio en la percepción de los comunistas chinos fue drástico, pasando de un extremo a otro de la escala entre la simpatía y la hostilidad en lo que a Estados Unidos respecta. ^{9/} La decisión tomada en 1950 de firmar la alianza chino-soviética y simbolizar con esto el ingreso de China al campo socialista, fue así una respuesta a los problemas existentes en la década anterior con la política norteamericana. ^{10/}

^{8/} En realidad, la política norteamericana hacia china no era monolítica, y esto fue lo que creó varias oportunidades de negociación. El personal diplomático norteamericano en China sería retirado hasta enero de 1950 y tanto Truman como Acheson, a principios de ese año, hablaban sobre la inconveniencia de comprometer a Washington en la defensa de los nacionalistas en Taiwan. El White Paper on China publicado en agosto de 1949 había culpado al Kuomintang por la derrota nacionalista, no obstante la ayuda norteamericana, y esto fue interpretado por algunos como pro-comunismo en el Departamento de Estado. Ver Congressional Quarterly Service, op. cit., p. 48-55.

^{9/} Mao escribiría ahora en 1949 sobre la presencia norteamericana: "La guerra para convertir a China en una colonia norteamericana, guerra en la que los Estados Unidos suministran el dinero y las armas y Chiang Kai-shek los hombres para luchar por los Estados Unidos y asesinar a los chinos, ha sido una parte importante de la política de agresión mundial del imperialismo norteamericano después de la Segunda Guerra Mundial..." En "Adiós Leighton Stuart", Obras Escogidas, vol. IV, p. 449-50.

^{10/} Chou En-lai había dicho una vez al mediador Marshall en 1946 acerca del alineamiento chino en la esfera soviética: "Por supuesto que nos inclinaremos a un solo lado. Pero qué tanto, depende de ustedes", en Doak Barnett, op. cit., p. 168.

Pero es conveniente recordar que estos años de fricciones y contactos entre los Estados Unidos y los comunistas chinos ofrecen pocas bases a la elaboración de afirmaciones definitivas, principalmente porque aun quedan muchos puntos oscuros en esta historia. El problema clave consiste todavía en determinar el carácter de los obstáculos que impidieron un acuerdo entre Washington y los comunistas en estos años: si fue la incomprensión norteamericana ante la actitud negociadora de los comunistas chinos o si fue la predisposición ideológica de éstos a no negociar con los "imperialistas".

Este dilema ilustra la complejidad de los problemas que posteriormente llevaron al desarrollo de una relación tan conflictiva entre Pekín y Washington. En 1950, el pasado reciente había dejado en la mente de los dirigentes comunistas una huella profunda respecto de la naturaleza de la política norteamericana en China y pocas opciones sobre el curso de acción a seguir en el futuro.

A la par que los problemas heredados del pasado, la escena internacional de principios de los años cincuenta enlazaría a ambos países en una nueva dinámica de problemas que se acumularían y alimentarían las actitudes agresivas formadas en el pasado.

B.-) La República Popular China y los Estados Unidos: incertidumbre
y conflictos.

No obstante haber derrotado al Kuomintang y a los nacionalistas y haber fundado la República Popular China el 1 de Octubre de 1949, los comunistas chinos nunca tendrían la satisfacción de poder declarar concluida la guerra civil reiniciada en 1946. La isla de Taiwan pasó a ser el reducto de Chiang Kai-shek y desbordó los límites de un conflicto nacional, para convertirse en un centro de disputas internacionales y en constante dolor de cabeza para la política exterior china.

B.1. La Guerra de Corea y el problema de Taiwan. Si bien a principios de 1950, como vimos anteriormente, tanto el Presidente Truman como el Secretario de Estado Acheson declaraban que no se comprometerían en la defensa de Taiwan, la situación cambió tan sólo unos meses después e inhibió cualquier intento de un ataque comunista a la isla. El 25 de Junio se abrieron las hostilidades en Corea y el 27 de Junio el Presidente Truman anunció varias medidas, entre ellas una orden a la Séptima Flota para bloquear el estrecho de Taiwan y prevenir un ataque a Taipei.^{11/}

^{11/} Además de ordenar el envío de fuerzas aéreas y navales al Lejano Oriente para auxiliar a Corea del Sur. Ver declaraciones y documentos sobre esta medida en Congressional Quaterly Service, op. cit., p. 51.

De esta forma, Taiwan quedaría integrada a los intereses de seguridad norteamericanos, los cuales se involucrarían a profundidad en un asunto que Pekín consideraba estrictamente de carácter interno.

El bloqueo naval del estrecho de Taiwan sería el inicio de un conflicto que hasta el presente constituye el problema de base en las relaciones chino-norteamericanas: la disputa sobre Taiwan. La política china hacia los Estados Unidos tuvo que lidiar en lo sucesivo con esta acción de fuerza de Washington y concentrar sus esfuerzos en la búsqueda de formas de presión que solucionaran este asunto en favor de sus intereses; esto quería decir, sencillamente, sacar a los norteamericanos de la isla y terminar de una buena vez la guerra civil.

Aunado a estos problemas, Pekín tenía otros de índole general con los Estados Unidos. La polarización internacional de fuerzas y la confrontación de ideologías en la era de postguerra, conocida como la Guerra Fría, formaba un trasfondo que complicaba aun más los problemas al situarlos en posiciones ideológicas antagónicas.

Al firmarse el 14 de Febrero de 1950 el Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua entre China Popular y la Unión Soviética, China ingresaría al campo socialista e introduciría en su relación con los Estados Unidos la conflictiva dimensión de la Guerra Fría,

al prevalecer en Washington la creencia de que China había pasado a ser un "satélite" soviético y un instrumento de la expansión comunista en Asia.^{12/}

Las decisiones chinas tuvieron, en realidad, otro tipo de motivaciones. Es necesario recordar que en esos momentos la política exterior china era sumamente débil, pues la situación crítica del país no permitía disponer de recursos con los cuales respaldar sus estrategias. Su fuerza se circunscribía a su retórica, como lo demostró la impotencia con la cual contemplaron el bloqueo del Estrecho de Taiwan.

Por el momento, la alianza con los soviéticos vino a resolver dos problemas urgentes para Pekín. Primero, la seguridad nacional china se beneficiaba de la protección soviética y, segundo, esto permitió a los dirigentes chinos concentrarse en el manejo de los problemas internos.^{13/}

^{12/} Comentario de Acheson sobre la firma del tratado, 15 de Febrero de 1950, en Congressional Quarterly Service, op. cit., p. 49.

^{13/} Estos problemas internos eran de una gran magnitud en tanto implicaban la reconstrucción política y económica del país entero. Los líderes chinos hubieran preferido no tener tantos problemas con el exterior para poder llevar a cabo lo que Mao había definido como objetivos básicos para la transición que avecinaba en China: industrialización y transformación socialista de la agricultura, la industria y el comercio. Ver su escrito "The Party's general line for the transition period", Selected Works, vol. V, p. 102.

Con la de Corea en marcha, el bloqueo de Taiwan y el activamiento de la política norteamericana de contención militar del comunismo en Asia, Pekín sintió que había buenas razones para considerar amenazada su seguridad nacional, para cuya defensa la promesa soviética de ayuda parecía un respaldo decisivo. Pero ahora los problemas entre China y los Estados Unidos no podrían desligarse del clima de Guerra Fría y, poco a poco, la confrontación ideológica les añadiría dimensiones exorbitantes que parecían tornar las disputas en problemas irreconciliables por otro medio que no fuera la guerra.

Taiwan proporciona el ejemplo más claro de esta situación. Antes del bloqueo naval de Junio de 1950 la isla no tenía mayor importancia para la estrategia norteamericana en el Pacífico. Pero después habría de convertirse en uno de los principales puntos de contención de la llamada "expansión comunista", junto a las luchas en Indochina. En Pekín, la intervención norteamericana en la defensa de Taiwan pasó de ser un problema explicable por la situación de años anteriores, a concebirse como el primer paso en un diseño global del imperialismo norteamericano para establecer su hegemonía en la región asiática.^{14/}

^{14/} El decidido apoyo de Washington a gobiernos anticomunistas, primero en Taiwan y luego en Corea del Sur, Japón, Filipinas, Tailandia e Indochina, fue lo que convenció a Pekín de que las intenciones norteamericanas eran las de liderar una coalición de fuerzas antichinas en Asia, según opina Joseph Camilleri en Chinese foreign policy: The Maoist era and its aftermath, Seattle: University of Washington Press, 1980, p. 28.

La evolución de la guerra en Corea ayudó a moldear en forma acabada las imágenes del "imperialismo norteamericano" y el "expansionismo chino", en base a las cuales se desarrollarían las relaciones chino-norteamericanas.

La conexión de Pekín con el inicio de la guerra en Junio de 1950 no es clara y parece que no hubo una política premeditada para intervenir en él. ^{15/} El envío de "voluntarios" chinos a los campos coreanos sucedió en un momento en que las tropas norteamericanas y sudcoreanas avanzaron hasta el río Yalú en la frontera con China, amenazando con prolongar la guerra a territorio chino según los planes del General MacArthur, jefe de la expedición militar bajo la bandera de las Naciones Unidas. ^{16/}

China Popular intervino en la guerra reaccionando a una situación que amenazaba seriamente su seguridad nacional. Una invasión en Manchuria hubiera destruido seguramente una buena parte de la planta industrial construída por los japoneses y que hacía de esa región la parte

^{15/} Se sabe que el inicio de la guerra en Corea tomó por sorpresa a los líderes chinos, los cuales no fueron informados por los soviéticos de sus planes con los norcoreanos. Ver el libro de C.P. Fitzgerald, Mao Tse Tung and China, England: Penguin Books, c1976, p. 104.

^{16/} El General MacArthur pensaba que los Estados Unidos debían: 1) Bloquear la costa china; 2) destruir la capacidad industrial china para librar una guerra y 3) permitir a los nacionalistas ejercer acciones de distracción y posiblemente de invasión a China continental. Citado en Camilleri, op. cit., p. 39.

más industrializada del país. En un momento en el cual éste iniciaba una amplia reconstrucción económica, esta situación era totalmente inadmisibile a los ojos de Pekín.

El curso de la guerra en Corea se estabilizó de mediados de -- 1951 a la firma del armisticio del 26 de julio de 1953, que volvió a fijar las fronteras en el paralelo 38^o. La experiencia obtenida -- por los chinos de este conflicto se reflejó en un inusitado optimismo inyectado en la política hacia Estados Unidos, puesto que consideraron en Pekín la guerra como una prueba de fuerza librada exitosamente ante el imperialismo norteamericano.

Los líderes comunistas pensaban que la experiencia militar obtenida al combatir a los norteamericanos les sería de una gran utilidad. En Corea efectivamente se había realizado el primer enfrentamiento entre tropas comunistas chinas y norteamericanas. Si bien el resultado neto de la guerra fue un retorno a las fronteras existentes antes de junio de 1950, líderes como Mao Tse-tung le dieron otro enfoque a la participación china y pensaron, en términos épicos, que la verdadera ganancia residía en la elevación de la moral nacional, -- la consolidación de la unidad interna y en la demostración de que -- las tropas chinas, a través del temple de la voluntad y el patriotismo, podrían enfrentarse a un ejército que los superaba muy ampliamente en la tecnología militar.^{17/}

^{17/} Mao describiría en tres puntos la experiencia china en Corea:--
"primero, junto con el pueblo coreano, hemos peleado hasta re-

En términos más prácticos, la guerra de Corea tendría otros resultados paradójicos para China. A la confianza resultante entre los líderes chinos con respecto a las posibilidades de su país, correspondió un aumento en la tensión con los Estados Unidos y un aumento en la dependencia de la ayuda soviética; lo primero intensificó la política de contención norteamericana y lo segundo colocó a China en una posición de mayor subordinación en su alianza con la Unión Soviética.^{18/}

Esta última situación iría creando fricciones en las relaciones chino-soviéticas que eventualmente se manifestaron en una ruptura abierta a principios de los años sesenta, la cual tendría repercusiones de la mayor importancia en la orientación posterior de la política china hacia los Estados Unidos. Por el momento, sin embargo, las diferencias se mantuvieron ocultas y se presentaría ante los norteamericanos la imagen de una alianza efectiva y firme a lo largo de los años cincuenta.

gresar al paralelo 38° y sostenernos ahí... (de otra forma) - hubiera sido imposible para la gente de Shenyang, Anshan y Fushun seguir produciendo sin preocupaciones; segundo, hemos obtenido experiencia militar... esta vez hemos tomado la medida de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Si uno nunca la ha tomado, está en posición de temerles; tercero, en todo el país el pueblo ha elevado su conciencia política". En Selected Works, vol. V, p.117.

^{18/} Las condiciones de la alianza chino-soviética habían resultado inequitativas desde el principio para China que, a cambio de la protección nuclear soviética, tuvo que pagar el precio de una "subordinación total" a la U.R.S.S., según consideran Schurmann y Orville en La China comunista, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 328.

Una de las premisas fundamentales de la política china hacia los Estados Unidos fue precisamente la de saber que existía un compromiso soviético de ayuda en el eventual caso de un conflicto chino-norteamericano; la certidumbre de este compromiso influyó seguramente en las decisiones de los gobernantes chinos para presionar sobre el problema de Taiwan provocando las crisis de 1955 y 1958, como veremos más adelante.

B.2 Diplomacia y conflicto en el problema taiwanés. Después de la guerra de Corea, China intentaría activar su diplomacia y buscaría establecer negociaciones pacíficas con los Estados Unidos para resolver los complicados problemas existentes entre ambos países. A partir de 1955 se establecieron pláticas periódicas a nivel de embajadores en lugares neutrales, que fue hasta finales de los años sesenta el único contacto directo entre ambas capitales.

Junto a esta diplomacia pacifista, Pekín intentaría también presionar por medio de la fuerza hacia una solución al problema taiwanés creando dos situaciones de crisis; éstas serían los momentos que más la acercarían a un conflicto con los Estados Unidos, antes de que el desarrollo de la guerra en Vietnam llevara a ambas partes al campo de batalla.

Desde la retirada nacionalista a Taiwan e islas adyacentes, el estrecho y las costas chinas habían sido escenario de escaramuzas entre nacionalistas y comunistas, pues estos últimos mantenían un cons-

tante hostigamiento sobre la navegación comercial china en el área. En Pekín, los líderes chinos se mantenían firmes en su posición de finalizar la guerra civil mediante la conquista de la isla; en Taipei, Chiang Kai-shek mostraba igual firmeza en sus proyectos de reconquista de China continental. Así que existía un estado de mutuas amenazas y de continuos choques entre estos antiguos enemigos.

En enero de 1955 uno de estos choques escaló a proporciones mayores. Después de un bombardeo nacionalista al puerto chino de Haimen, los comunistas responden el 13 de enero con un ataque masivo por aire y mar sobre la isla de Yinkiang, la cual capturan, y sobre las islas Tachen, que son sometidas a intensos bombardeos por más de 200 aviones comunistas.^{19/} La lucha se extendería y días después las fuerzas nacionalistas fueron obligadas a la evacuación de las Tachen.

La crisis política creada por esta situación no fue menos grave. Chou En-lai, Premier y Ministro del Exterior chino, había advertido el 24 de enero que la intención de Pekín era conquistar Taiwan, que rechazaba cualquier cese al fuego y que los Estados Unidos usarían el ataque comunista a Yinkiang como un pretexto par aumentar sus operaciones militares y sus provocaciones para la guerra. Rechazaba también la intervención de las Naciones Unidas en lo que consideraba un asunto estrictamente interno de China.^{20/}

^{19/} Kwan Ha Yim, China and the U.S., 1955-1963, New York: Facts on File Inc., 1973, p.8

^{20/} Ibid., p.10.

El ataque a Yinkiang y a las Tachen no representaba en sí mismo una grave amenaza a las posiciones nacionalistas en las islas Pescadores o en la isla de Taiwan, pero las amenazas chinas de avances posteriores parecían convincentes. Para Taipei la defensa de éstas últimas posiciones estaba respaldada con el apoyo norteamericano garantizado con el Tratado de Ayuda Mutua firmado por ambos países el 2 de Diciembre de 1954, por lo cual esperaba que los comunistas no irían más lejos; de hecho, durante la crisis no quedaría claro si Taipei preparaba una reconquista de las posiciones perdidas. ^{21/}

Washington, por su parte, asumió una posición firme en el conflicto que completó el cuadro crítico de la amenaza de guerra. Tratando de poner en marcha lo más pronto posible la alianza firmada en Diciembre con los nacionalistas, Eisenhower pidió al Congreso y al Senado norteamericanos que le otorgaran plenos poderes para enfrentar la crisis con medios militares. Ambos cuerpos legislativos le concedieron esos poderes a través de sendas resoluciones que se conocerían como la "Resolución de Formosa", el 25 de Enero de 1955, la cual autorizaba al Presidente el uso de la fuerza armada norteamericana para proteger Taiwan y las Pescadores contra cualquier ataque armado. ^{22/}

^{21/} En el Tratado se especificaba que el territorio nacionalista que gozaría de la protección norteamericana se limitaría a Taiwan y las islas Pescadores, no incluyendo las islas costeras. Ver Texto en China and the U.S., 1955-1963, p. 11-12.

^{22/} Ver texto de la Resolución en Congressional Quarterly Service, op. cit., p. 72.

El poder de disuasión norteamericano parece haber actuado tanto sobre Pekín, al mostrar su disposición para el empleo de fuerzas militares, como sobre Taipei, pues éste había quedado obligado, por el pacto de diciembre de 1954, a no emprender acción alguna contra China continental sin antes consultar a Washington. Después de varios choques más y un intento infructuoso de mediación por parte de las Naciones Unidas, la situación entró en un impasse y China comunista se abstendría de su pretendida invasión a Taiwan para orientar su política hacia la búsqueda de negociaciones.

Desde el fin de la guerra en Corea, chinos y norteamericanos habían sostenido contactos periódicos en Panmunjon y Ginebra sobre el problema de los prisioneros de guerra, que habían resultado infructuosos. En 1955 surgiría de Pekín, en el ambiente de las crisis de las Tachen, la iniciativa para el establecimiento de pláticas chino norteamericanas.

La iniciativa la dió a conocer el Premier Chou En-lai durante su participación en la Conferencia de Países Afro-asiáticos realizada en Bandung en abril de 1955. No obstante haber dicho que eran los Estados Unidos quienes continuaban creando tensiones en el área de Taiwan, Chou En-lai afirmaría después, en la clausura de la Conferencia, que "China y los Estados Unidos deberían sentarse y entrar en negociaciones para arreglar el asunto de la disminución y eliminación de tensiones en el área de Taiwan", sin que esto implicara

que China renunciara a su derecho soberano de "liberar" Taiwan.^{23/}

La respuesta de Washington a esta propuesta fue de previsible escepticismo ante las intenciones chinas, pues había estado buscando, sin éxito, una declaración comunista de cese al fuego en el área de Taiwan como requisito para el inicio de negociaciones pacíficas.^{24/} A pesar de estos problemas, ambas partes pudieron llegar a un acuerdo para llevar a cabo las pláticas a partir del 1º de agosto de 1955.

Entre las expectativas chinas y norteamericanas en torno a las pláticas las diferencias eran enormes. Washington estaba ansioso por tratar los problemas específicos y urgentes, como el cese al fuego en el área de Taiwan y la liberación de civiles norteamericanos detenidos en China. Por su parte, Pekín parecía esperar una negociación política amplia en donde se llegara a un acuerdo sobre los problemas de fondo de la región, bajo las condiciones que se habían expuesto con anterioridad.^{25/}

^{23/} Ver texto de la declaración en China and the U.S. 1955-1963, p.31-32.

^{24/} El Secretario de Estado Dulles reafirmaría esta posición al comentar sobre la propuesta china: "lo primero es averiguar si hay una posibilidad de cese al fuego en el área. Este es un asunto que puede discutirse bilateralmente, en las Naciones Unidas o bajo otras circunstancias. Pero considero el cese al fuego como requisito indispensable para cualquier negociación posterior." Conferencia de Prensa, abril 26 de 1955, Ibid., p.32-33.

^{25/} Robert G. Sutter afirma que Pekín estaba dispuesto inclusive a suavizar sus condiciones y a firmar una promesa de no uso de la fuerza contra Taiwan si los norteamericanos accedían a elevar las pláticas a nivel ministerial y a ofrecer concesiones de su parte. Op. cit., p.47-62.

El Premier Chou En-lai expuso lo anterior en un discurso ante el Congreso Nacional del Pueblo el 30 de julio, apenas antes del inicio de las pláticas. Respecto al asunto de la repatriación de civiles, diría que el pequeño número de civiles norteamericanos en China hacía de éste un problema de fácil solución. A China le preocupaba lo que calificó de "extremadamente injusta" política de bloqueo y embargo norteamericana, que obstruía el comercio entre ambos países, en referencia directa a las tensiones derivadas del embargo comercial norteamericano.

Respecto a Taiwan, Chou calificó este problema como la situación más tensa en el Lejano Oriente después del armisticio de Corea y del reestablecimiento de la paz en Indochina. Aseguró que la posibilidad de un arreglo pacífico del problema taiwanés continuaría creciendo en la medida que los Estados Unidos no interfirieran en los asuntos internos chinos; el asunto debería tratarse entre el gobierno central en Pekín y las autoridades locales en Taipei, y no como un problema entre "dos chinas".^{26/} La presencia norteamericana en el área creaba una disputa entre China y los Estados Unidos, pero ese era un problema muy diferente al del conflicto civil chino. La posición de Chou En-lai era que no deberían confundirse ambas cuestiones, o de otra forma se estaría interviniendo en los asuntos internos de China.

^{26/} Discurso ante el Congreso Nacional del Pueblo, 30 de julio de 1955, texto en Congressional Quaterly Service, China and the U.S. Far East Policy 1945-1967, p. 75.

Las pláticas se iniciaron el 1^o de agosto de 1955 en Ginebra, a nivel de embajador. La agenda, negociada en el primer encuentro, reflejó las diferencias en las perspectivas de ambas partes. El primer punto a negociar, propuesto por el embajador norteamericano Alexis Johnson, fue el de la repatriación de civiles de ambos países; el segundo se refirió a otros asuntos prácticos entre ambos estados, según el embajador chino Wang Ping-nan.^{27/}

Las diferentes perspectivas encontradas en las pláticas tuvieron un efecto paralizador sobre éstas. El constante enfrentamiento de principios antagónicos hizo más lenta la negociación de problemas prácticos. El único acuerdo alcanzado en esta etapa fue el de la repatriación de civiles, por el cual cualquier ciudadano norteamericano en China que quisiera regresar a su país podría hacerlo libremente, pudiendo recurrir a la embajada británica en caso de encontrar algún obstáculo. La misma norma se aplicaba, en reciprocidad, en el hipotético caso de un ciudadano chino que, encontrándose en los Estados Unidos, quisiera regresar a su país, sirviendo la embajada de la India como intermediaria.^{28/}

^{27/} Ver declaraciones de ambos embajadores después de la primera ronda de conversaciones en China and the U.S. 1955-1963, p. 47.

^{28/} Ibid., p. 48-50.

Después de este acuerdo se pasaría al segundo punto de la agenda, sobre el cual no hubo arreglo. Ambas partes se acusarían de - - obstruir deliberadamente el funcionamiento del acuerdo sobre repatriación de civiles y de rehuir la discusión de los problemas importantes y los compromisos requeridos para solucionarlos. En los dos años siguientes, las pláticas de Ginebra resultaron estériles en -- acuerdos y Washington retiró su embajador en diciembre de 1957, quedando sin representante en las negociaciones.

Por su parte, Pekín siguió insistiendo en ampliar el alcance de las pláticas elevándolas a nivel ministerial, a lo cual se opusieron los norteamericanos. Chou En-lai declaró en junio de 1956, - con las pláticas empantanadas, que lo anterior ayudaría a celebrar un acuerdo en el cual los dos países declararían su voluntad para usar medios pacíficos en el arreglo de sus disputas. Esto a su vez haría que las posibilidades de una "liberación pacífica" de Taiwán aumentara.^{29/} La propuesta china no prosperó, pues el Departamento de Estado Norteamericano nunca consideró llevar las pláticas más -- allá del nivel de embajadores; de otra forma, quedaba en duda la política de no reconocimiento a China. Pekín no se dió por vencido, - sin embargo, e intentó otras acciones para activar las negociaciones.

^{29/} Ibid., p. 60.

En agosto del mismo año el gobierno chino anuncia que está -- dispuesto a otorgar visas a un grupo de 15 reporteros norteamericanos que la habían solicitado, extendiéndoles a la vez una invitación para una visita de 30 días. Este anuncio creó un conflicto entre el Departamento de Estado y la prensa norteamericana; al anunciar que no se harían excepciones a la prohibición de ciudadanos norteamericanos para viajar a China, los reporteros protestan y acusan a su gobierno de obstruir la labor periodística. Varios reporteros desafiaron la prohibición y viajaron a China, permitiéndoles el gobierno chino la entrada al país.^{30/}

Los problemas continuaron hasta que en agosto de 1957 el Departamento de Estado anunció su decisión de permitir a los reporteros viajar a China, sin que esto significara cambios en la política hacia China en la prohibición general para efectuar esos viajes. Además, se anunció también que el gobierno norteamericano no otorgaría el beneficio de la reciprocidad a la prensa china, por lo cual la medida debería considerarse como unilateral.^{31/}

Pekín criticó esto último y llevó el problema a las pláticas de Ginebra. En noviembre propuso el gobierno norteamericano un

^{30/} Ver declaraciones de reporteros en Ibid., p.69-72.

^{31/} Ver declaraciones de los gobiernos en Congressional Quaterly Service, op. cit., p.83.

acuerdo sobre intercambios de grupos de reporteros, en términos de reciprocidad e igualdad de condiciones, oferta que rechazó Washington aduciendo problemas legales para otorgar visas a comunistas sobre bases que no fueran estrictamente individuales. ^{32/}

El asunto se sumó a la serie de fracasos en las pláticas e -- ilustró las enormes dificultades existentes entre ambas partes para lograr acuerdos, inclusive sobre puntos específicos como el del intercambio periodístico. Al entrar las pláticas en un nuevo estancamiento a partir de 1958, Pedín buscó otras formas de presión que de sembocharon en una nueva crisis de Taiwán.

Como habíamos dicho, el embajador norteamericano había sido -- trasladado de su puesto en las pláticas en diciembre de 1957, y se había nombrado como sucesor a un funcionario de menor rango. El embajador chino se negó a continuar las negociaciones y el gobierno -- chino advirtió al norteamericano, el 30 de junio de 1958, que abandonarían las pláticas si no se nombraba un embajador sucesor en un -- término de 15 días. ^{33/}

El Departamento de Estado rechazó la advertencia china al considerarla como un ultimátum, y reiteró en agosto su decisión de no variar en su política de no reconocimiento a China sobre la base de

^{32/} Ver declaraciones en China and the U.S.: 1955-1963, p.80.

^{33/} Ver declaraciones en Congressional Quaterly Service, op. cit., p. 85.

que el régimen comunista tendría fin algún día, siendo el deseo del gobierno norteamericano apresurar ese momento mediante la negación del reconocimiento diplomático.^{34/}

En agosto Pekín decide ejercer nuevamente mayor presión ante la cantidad de problemas pendientes y empieza a concentrar fuerzas militares en sus costas frente a las islas Quemoy y Matsu, ocupadas por nacionalistas. El día 23 se inicia un intenso bombardeo sobre Quemoy y en los días subsiguientes la radio de Pekín anuncia que la ocupación de Quemoy es inminente, y que su propósito era el de "liberar" tanto las islas costeras como la propia isla de Taiwán.^{35/}

Los comunistas desplegaron sus fuerzas de aire y mar, así como baterías costeras. En el área de Quemoy y Matsu se encontraban asignadas aproximadamente un tercio del total de las fuerzas nacionalistas, lo cual, a la vez que dificultaba cualquier posible invasión comunista, complicaba la seguridad de la región, pues ahora la defensa de las islas era estratégicamente más importante para Taipei que lo que fue la defensa de las islas Tachen en la anterior crisis de 1955.^{36/}

^{34/} Estas afirmaciones estuvieron contenidas en un memorándum a todas las embajadas norteamericanas, el 9 de agosto de 1958, que sería acremente criticado en China. Ver Ibid., p. 86.

^{35/} Ibid., p. 86

^{36/} Conferencia de Prensa de Eisenhower, 27 de agosto de 1958, -- en China and the U.S.: 1955-1963, p. 85-86

Pekín endureció aún más su posición al declarar el 4 de septiembre su soberanía sobre las aguas situadas hasta 12 millas fuera de sus costas, prohibiendo a cualquier embarcación extranjera entrar en esas aguas sin su permiso. ^{37/}

La reacción de Washington no se hizo esperar y sendas declaraciones de Eisenhower y Dulles dieron a entender que los Estados Unidos consideraban un ataque a esas islas como una amenaza a la paz en el área, por lo cual mantuvieron su compromiso de defensa a Taiwan recurriendo a medios militares si era necesario; ^{38/} el Presidente se apoyaba en el tratado firmado con los nacionalistas en 1954 y en la Resolución de Formosa para hacer valer su decisión. Por lo pronto, la Séptima Flota entró en estado de alerta y prestó apoyo logístico a los buques nacionalistas.

Un factor más entró en escena. Este fue la declaración de apoyo soviético a China comunista en su reclamo sobre Taiwan, anunciada el 31 de agosto. Khrushchev envió una carta a Eisenhower el 8 de septiembre en la cual le advertía que cualquier ataque a China Popular sería considerado como un ataque a la Unión Soviética. ^{39/}

^{37/} Ibid., p. 90.

^{38/} El 4 de septiembre Dulles afirmaba que el Presidente no dudaría en usar la fuerza armada en la defensa de Taiwan. El día 11 de septiembre Eisenhower declararía que se caería en el "apaciguamiento" si se dejaba a los comunistas barrer a los nacionalistas. Ambas declaraciones en Congressional Quarterly Service, op. cit., p. 87.

^{39/} Ver texto de la misiva en China and the U.S.: 1955-1963, p.92.

Contando con el respaldo soviético la política china ganó en confianza, a diferencia de 1955. Pekín continuó los bombardeos sobre Quemoy e hizo una nueva petición para renovar las negociaciones desde lo que consideraba como una posición de mayor fuerza.

El Premier Cou En-lai propuso el día 6 de septiembre la reanudación de las pláticas chino-norteamericanas para discutir el conflicto Taiwanés, reafirmando su posición de que el destino de Taiwan y las islas costeras es un asunto interno de China. Washington accede y se reinician las pláticas el 15 de septiembre en Varsovia.^{40/}

En esta nueva ronda de negociaciones Pekín parecía estar dispuesto a aceptar un cese al fuego sólo si las tropas nacionalistas se retiraban de las islas, concediéndolas a los comunistas. Por su parte, Washington pugnó por un cese al fuego inmediato como marco a las negociaciones, ofreciendo su garantía de que los nacionalistas no atacarían China continental. A finales de septiembre el Secretario de Estado Dulles adoptó una posición ligeramente diferente, al anunciar que si el gobierno comunista acordaba cesar las hostilidades, su gobierno se comprometía a favorecer la reducción de las fuerzas nacionalistas en la isla de Quemoy, la cual contaba con una población de 100 000 soldados y 50 000 civiles.^{41/}

^{40/} Ibid., p. 91.

^{41/} Conferencia de Prensa, 30 de septiembre de 1958, en Congressional Quarterly Service, op. cit., p. 88.

Si China tenía ahora mayor poder de negociación esto no se reflejó en las pláticas, en las cuales no se logró acuerdo alguno sobre la crisis. Los combates continuaron alrededor de Quemoy, sin - alterarse las posiciones militares. Pero sostener las posiciones - nacionalistas requería el apoyo logístico de la Séptima Flota, cu- yos buques escoltaban los convoyes de abastecimiento nacionalistas dando razonable lugar a las protestas comunistas.

Al fracasar las negociaciones en Varsovia, Pekín anuncia nuc- vas medidas que repercuten en una disminución de la tensión en el- área. El 6 de octubre el Ministro Chino de Defensa Peng Teh-huai - anuncia una tregua de siete días en el bombardeo de Quemoy, para - permitir el paso libre de provisiones a la isla bajo la condición- de que los buques norteamericanos cesaran en su labor de escolta a los barcos nacionalistas. Peng Teh-huai propone también reestable- cer las pláticas para intentar solucionar la crisis, sobre la base de que el conflicto actual es un asunto interno de China y no una- disputa entre China y los Estados Unidos, por lo cual no procede - ni siquiera discutir lo relativo al cese del fuego. Ante este anun- cio, la Séptima Flota suspende sus operaciones y los nacionalistas también observan una tregua.^{42/}

Las negociaciones continúan una vez más, buscando ahora Wa--- shington la extensión del cese al fuego, pero sin llegar a ningún- otro acuerdo. El 13 de septiembre Peng Teh-huai anuncia la renova-

^{42/} Ibid., p. 88-89.

ción del cese al fuego por dos semanas más, el cual romperían los comunistas a la siguiente semana ante la evidencia de maniobras de escolta realizadas por algunos buques norteamericanos. El 25 de octubre, sin embargo, Pekín declaró unilateralmente otro cese al fuego en los días pares del mes;^{43/} con esto, el ambiente de crisis parece terminar. Las negociaciones de octubre no llegaron a un acuerdo y entraron en un nuevo estancamiento. Igual que su antecesora en 1955, esta nueva crisis no llevó a ningún cambio importante en la situación de la región; pero igualmente agravó la magnitud de los problemas chinos con la presencia norteamericana en el área.

Con la crisis de 1958 puede señalarse el fin de una etapa en la evolución de la política china hacia los Estados Unidos. Desde el fin de la guerra de Corea, Pekín había buscado con el mayor interés una forma de solución al problema de Taiwan, en tanto este representaba una amenaza constante a su seguridad nacional. Para esto había recurrido tanto a la diplomacia como a la fuerza, y de ahí la razón de las pláticas de Ginebra y Varsovia y de las dos crisis de Taiwan en 1955 y 1958. El fracaso de la estrategia de Pekín en estos años reafirmó entre los líderes chinos los sentimientos de frustración ante la política norteamericana, que habían heredado de los años anteriores a 1949 y que aparentemente habían estado dispuestos a reprimir en aras de una solución negociada del problema de Taiwan en los años que hemos visto anteriormente.

^{43/} Ver declaraciones del gobierno chino, 25 de octubre de 1958, China and the U.S., 1955-1963, p. 89.

Aunque las pláticas de Varsovia continuarían después de 1958, tanto la política china como el contexto de las relaciones chino-norteamericanas cambiarían de una manera drástica, teniendo como efecto un mayor alejamiento entre ambos países, que habían mantenido un contacto frecuente a mediados de los años cincuenta, durante las pláticas y los momentos de crisis.

A principios de los años sesenta, sin embargo, la situación presentó un perfil diferente. Ahora Pekín adoptó una posición más enérgica frente a Washington, como resultado del fracaso de sus intentos por negociar y presionar por la solución del problema de Taiwán, el cual continuaba creando tensiones muy fuertes entre ambos países.

Además, ésta situación se vio agravada por otros cambios. La ruptura chino-soviética tuvo un fuerte impacto en la orientación general de la política exterior china, la cual rompió con la imagen monolítica del bloque socialista para buscar una posición desligada de la Unión Soviética. En la práctica, esto la llevó a una situación en la cual sus intereses estuvieron continuamente opuestos a los soviéticos, creando fricciones en su relación. China se encontró así enfrentada a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, ante lo cual orientaría sus miras hacia una política anti potencias. Esta constituye la segunda etapa en la evolución de la política china hacia los Estados Unidos, abarcando de finales de los años cincuenta a la Revolución Cultural china, que entre 1966 y 1968 observó un violento desenvolvimiento.

C.-) China frente a las superpotencias.

La política china de enfrentamiento a las superpotencias, desplegada a los principios de los años sesenta, fue impulsada directamente por el surgimiento del conflicto chino-soviético. Este conflicto tenía ya una larga historia que se había mantenido oculta hasta 1960, cuando se hicieron públicas las diferencias entre los partidos comunistas de ambos países.

Al estallar las diferencias se expusieron a la luz las diversas fuentes de conflicto. Entre éstas estaban, por supuesto, las controvertidas tésis soviéticas sobre el legado de la obra de Stalin y sobre la dinámica de la política internacional, expuestas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956. Pero había también problemas anteriores que se remontaban a la firma de la alianza chino-soviética, de la cual surgieron muchos de los reproches que posteriormente los chinos hicieron a los soviéticos.

La firma de la alianza repercutió directamente en la política exterior china, al tener ésta que plegarse a la sombra de su contraparte soviética. Esto implicó respaldar la visión soviética de los problemas internacionales, sobre la cual los comunistas chinos tenían divergencias. Al parecer los líderes chinos esperaban en ese entonces que los soviéticos darían una buena acogida a su idea

de formar un frente unido internacional como la manera más eficaz de combatir al imperialismo norteamericano, en vista de los excelentes resultados que esta estrategia les había dado en la lucha contra la invasión japonesa y posteriormente en la guerra civil con los nacionalistas.^{44/}

Pero en el pasado Moscú se había mostrado sumamente escéptico de las doctrinas chinas y no tomó riesgos con ellos ahora. Uno de los compromisos chinos en la alianza de febrero de 1950 fue el de ceder en su propia visión del panorama internacional, para facilitar la recepción de la ayuda soviética.

Esta visión china, sin embargo, continuó latente en la alianza y funcionando en Pekín, aunque las apariencias indicaron la firme unidad de los intereses chino-soviéticos. Por esto, no fue nada extraordinario que al desarrollarse el conflicto chino-soviético los chinos se desembarazaran de las opiniones soviéticas y dejaran fluir libremente las suyas, con lo cual no dieron precisamente una "nueva" orientación a su política exterior, pero sí una orientación enteramente propia.

^{44/} Esta estrategia de frente unido que Mao intentó negociar en su viaje a Moscú en 1950, implicaba también un margen de libertad para comerciar con los países capitalistas y el reconocimiento de que China constituía un modelo revolucionario para Oriente. Ver Michael B. Yahuda, China's role in world affairs, New York: St. Martin Press, 1978, p.60.

El objetivo de esta orientación se fija en la construcción de un frente unido internacional, aplicando a la escena internacional las tácticas de lucha que los comunistas chinos mejor conocían. Con esto Pekín intenta desarrollar una política exterior independiente, libre de compromisos de bloque característicos de la época; aquí yace ^{45/} la razón del radicalismo con el que se llevaría a cabo esa política.

La hegemonía de las políticas de bloque de los Estados Unidos y la Unión Soviética viene a ser entonces el blanco de la política china. La política china hacia los Estados Unidos forma ahora parte medular de un proyecto general en el cual se compromete la política exterior china y en el cual las tácticas seguidas hasta el momento, negociaciones y presiones directas, pierden el sentido que tuvieron en los años cincuenta para pasar a un segundo plano; el manejo altamente ideológico de la nueva política del frente

^{45/} Para los chinos, la idea de un bloque socialista representaba ya un obstáculo a su interés por aplicar su modelo revolucionario en los países de Asia, África y América Latina y, por tanto, no era una estructura que favoreciera sus intereses y objetivos. Para asegurar la independencia de su política exterior optaron por una actitud militante frente a ambas superpotencias. Ver Joseph Camilleri, op. cit., p. 84.

46/
unido vuelve improbable su uso.

Las premisas que animan la política exterior china en los años sesenta contienen ideas que reflejan el impacto de su divergencia con la política soviética. Los dirigentes chinos pensaban que había condiciones favorables para el desarrollo de su política de frente unido internacional, puesto que consideraban la actual como una época marcada por el avance de la revolución y la desintegración del imperialismo, que eventualmente llevaría a un colapso general del capitalismo.^{47/} De aquí que la política más conveniente para los países socialistas fuera la de oponerse al imperialismo norteamericano en todos los frentes posibles.

Esta oposición al imperialismo tendría que incluir, bajo las nuevas circunstancias, al mayor número posible de los países situados en lo que los chinos llamaban la "zona intermedia", es decir, el área situada entre los bloques socialista y capitalista

46/ Estas tácticas pertenecían a una etapa del frente unido en la cual el objetivo era formarlo "desde arriba", es decir, formando alianzas con gobiernos no alineados a través de la diplomacia convencional, como quiso hacerlo Pekín en la Conferencia de Bandung en 1955. En la nueva etapa se buscaría formar el frente unido "desde abajo", buscando ahora el apoyo de los pueblos de los países oprimidos no mediante la diplomacia de gobierno a gobierno sino a través de lo que los chinos llamaban diplomacia del pueblo, que se maneja en el nivel de "pueblo a pueblo", y en la cual adquieren mayor importancia las luchas independentistas y guerrilleras. La complejidad de esta doctrina puede verse en James Armstrong, Revolutionary Diplomacy, Los Angeles: University of California Press, 1977.

47/ Ver Dutt Vidya Prakash, China and the World, New York: Praeger, 1966, p. 37.

en la cual las naciones no se encontraban dominadas del todo por uno u otro bando. La zona intermedia era un viejo concepto que intentaba racionalizar dentro del análisis chino al gran movimiento de la escena internacional representado por la descolonización y las luchas independentistas de múltiples países iniciada desde la década de los años cincuenta en Asia, Africa y Latinoamérica.^{48/}

La importancia de la zona intermedia sería ahora, en adelante, crucial para Pekín, puesto que en ella se libraría la oposición más fuerte al imperialismo norteamericano. Era necesario entonces darle la mayor atención a lo que consideraban el área donde se desenvolvería la principal de las contradicciones que observaban a nivel internacional: entre el imperialismo norteamericano y las naciones oprimidas de la zona intermedia.

^{48/} Mao había utilizado el concepto de la zona intermedia en su análisis de la situación internacional desde 1946, cuando al evaluar las posibilidades de una guerra entre soviéticos y norteamericanos afirmó: "Los Estados Unidos y la Unión Soviética están separados por una extensa zona en que hay muchos países capitalistas, colonias y semicolonias de Europa, Asia y Africa. Antes que los reaccionarios norteamericanos hayan subyugado a estos países, no se puede ni hablar de un ataque a la Unión Soviética". Ver su "Conversación con Anne Louise Strong", Obras Escogidas, vol. IV, p.97-98. En esta nueva etapa de la política exterior china, la zona intermedia se dividiría en dos partes: La primera zona intermedia revolucionaria, que abarca los países de Asia, Africa y América Latina, y la segunda zona intermedia, que se compone de Europa Occidental, Oceanía, Canada y otros países capitalistas que se hayan sujetos al control de los Estados Unidos. El nuevo matiz surgiría en 1964 en un editorial del Diario del Pueblo citado en Michael B. Yahuda, op. cit., p. 149.

Estas ideas no concordaban desde luego con la doctrina de la "coexistencia pacífica" entre diferentes sistemas sociales proclamada por Moscú. La gran polémica chino-soviética giró básicamente en torno a la cuestión de cuál actitud adoptar frente a los Estados Unidos: coexistencia pacífica, con una competencia no violenta entre socialismo y capitalismo que eliminara el riesgo de un conflicto nuclear, o enfrentamiento a través de un frente unido internacional cuya fuerza radicara en los países de la zona intermedia. Tanto soviéticos como chinos siguieron sus propias tácticas y Pekín percibió en esto una nueva amenaza para China Popular, a saber, la actitud soviética de "apaciguamiento" ante el imperialismo norteamericano, actitud proveniente de ideas permeadas de revisionismo que, como sabemos, es uno de los pecados ^{49/} capitales del marxismo.

Dos amenazas, el imperialismo y el revisionismo, se perfilaron así en el horizonte chino. Pekín intentó combatir ambas desde las posiciones de la zona intermedia y trató de lograr una influencia

^{49/} Básicamente los chinos pensaban que los soviéticos habían caído en la trampa del chantaje nuclear norteamericano, por lo cual buscaban formas de acomodamiento con los Estados Unidos que derivaban en ideas alejadas de la ortodoxia marxista, cayendo en una revisión de la misma; en otras palabras, pasaban del "miedo a la guerra al miedo a la revolución". Joseph Camilleri, op. cit., p. 85.

mayor de la que tenía hasta entonces en el Sureste asiático y en Africa principalmente. A la vez que apoyó las luchas independentistas y guerrilleras, compitió contra las corrientes pro-soviéticas de los partidos comunistas para dividir y crear tendencias simpatizantes de las ideas chinas.

Por otro lado, Pekín cerró aun más sus posibilidades de un entendimiento con los Estados Unidos. Al criticar cualquier contacto soviético-norteamericano como "alianza" entre superpotencias para repartirse el mundo, los líderes chinos no vieron razones de peso para volver a intentar un acercamiento con Washington, puesto que éste no mostró cambios en su política que así lo ameritaran. China creyó que no podría hablarse de cambios importantes en la política norteamericana en tanto ésta no mostrara una modificación en su actitud en el problema de Taiwan.^{50/} Al no ocurrir esto, nada más pudo hacer que los líderes chinos cambiaran su política.

Los resultados del gran despliegue de la política del frente unido internacional estuvieron muy por debajo del nivel de las expectativas chinas. Para mediados de la década de los años sesenta, Pekín tenía un balance de retrocesos en su política exterior que lo situaba directamente bajo grandes presiones internacionales. Los

^{50/} Ver Dutt V. Prakash, op. cit., p.47.

objetivos del frente unido no habían sido alcanzados y, por lo contrario, el radicalismo con el que se había llevado a cabo tal política había resultado sumamente dañino para el prestigio internacional de China comunista.

Frente a la Unión Soviética, los dirigentes chinos habían llevado las cosas al límite. Las diferencias ideológicas y los problemas políticos crearon un ambiente cargado de hostilidad y agresividad en las relaciones chino-soviéticas, como nunca se hubiera creído que pudiera pasar. La respuesta soviética a la política china incluyó no sólo la suspensión de su ayuda material, el retiro de su apoyo político y su cobertura estratégica a China, sino también la militarización de su enorme frontera con ese país. La disputa chino-soviética tuvo de esta forma repercusiones directas en la seguridad nacional china.

Ante los Estados Unidos la política china no pudo lograr un cambio en la posición norteamericana en el problema de Taiwan. La solución de los problemas bilaterales parecía más lejana que nunca y nuevos problemas parecían crecer con la mayor participación de Washington en la guerra de Vietnam. Otra amenaza a la seguridad nacional china surgía de Indochina con el inicio de los bombardeos norteamericanos sobre Vietnam del Norte en 1965, problema que planteaba la posibilidad de un nuevo conflicto chino-norteamericano.

Además de enemistarse aun más con las superpotencias, Pekín no pudo contar con el éxito que esperaba en los países de la zona intermedia. Muchos líderes de las jóvenes naciones independientes no compartían la visión china del mundo y temían su retórica radical, tanto como las actividades de las representaciones chinas en sus países. De aquí que el impacto de la política china fuera leve y no pudiera contribuir a minar la influencia de las superpotencias ni sus amenazas sobre China.

A mediados de la década, China se encontraba con problemas internacionales serios. Tratando de oponerse a la vez a los Estados Unidos y a la Unión Soviética crearía situaciones de amenaza a su seguridad nacional, contando con un escaso apoyo a su causa por parte de los países de la zona intermedia. Sobre todo, el conflicto de Vietnam la acercaba nuevamente a un enfrentamiento con los Estados Unidos, como había pasado años atrás en Corea. Pero ahora China Popular no contaba con el respaldo soviético y su situación interna no ofrecía medios materiales suficientes para enfrentar tal contingencia.

La política china hacia los Estados Unidos se encontraba así agotada y ante la inminencia de un enfrentamiento que no deseaba. Por otra parte, los conflictos internos (tales como el fracaso de las políticas económicas del Gran Salto Adelante, la deficiente producción agrícola, la lucha de facciones en el Partido Comunista

y otros) también crearon una situación muy tensa que desembocaría en una gran crisis política de nivel nacional entre 1966 y 1968.

Esta crisis política interna, que Mao calificaría como una Revolución Cultural, provocó un marcado aislamiento chino de los asuntos internacionales y disminuyó su actividad diplomática a muy bajos niveles. No obstante la magnitud de los problemas internacionales que pendían sobre China, ésta no tuvo otra alternativa que enfrascarse en una crisis de amplias repercusiones en su orientación socialista.

La complejidad de la Revolución Cultural no permite aquí un trato extenso de sus principales características. Limitándonos a su impacto en la política exterior china, diremos que el cambio interno fue de tal dimensión que permitió una reordenación general de la política exterior hacia nuevos métodos y objetivos. La política del frente unido internacional no fue abandonada pero sufrió una profunda reformulación, basada en los errores de los años anteriores. La nueva orientación partió también de un factor de reciente aparición en el análisis chino: la percepción de la amenaza soviética sobre China.

El efecto de estos cambios en la política hacia los Estados Unidos a finales de la década de los años sesenta es un tema que analizaremos en el siguiente capítulo. Resumiendo la segunda etapa

de la política china hacia los Estados Unidos, diremos que observó una notable radicalización como resultado directo de la política del frente unido internacional, que impulsó de lleno a China a una relación triangular con la Unión Soviética y los Estados Unidos. En esta relación, la política hacia Washington no pudo desligarse completamente de la política hacia Moscú ni del esquema general de la política china frente a las superpotencias.

Después del furor del frente unido internacional y de la Revolución Cultural, esta relación especial de Pekín con Washington y Moscú continuó como un problema prioritario de la agenda china. Un problema, además, que se planteó en términos estratégicos, como una amenaza a la seguridad nacional china, estando la República Popular en una evidente desventaja e inferioridad en relación a sus rivales.

CAPITULO II

LA POLITICA DE ACERCAMIENTO: 1969-1972.

En un periodo relativamente breve, entre finales de los años sesenta y principios de los setenta, ocurren cambios acelerados en la política exterior china que eran insospechados apenas unos meses atrás. Como resultado de estos cambios, el país experimentó el paso de una situación de aislamiento internacional a otra de intensa actividad diplomática y, en general, de gran interés por el curso de la política internacional y por aumentar la influencia china en el mismo. Sin duda, en la política hacia los Estados Unidos tuvo este gran cambio su expresión principal y su acción más sorprendente, pues revirtió su naturaleza hostil cultivada en la tensión y el conflicto hacia una actitud amistosa en aras de un acuerdo de principios entre China Popular y los Estados Unidos, que fuera el cimiento de una relación pacífica, estable y mutuamente benéfica.

La política china hacia los Estados Unidos inicia, a partir de 1969, una etapa de acercamiento que daría fin a poco más de dos décadas de conflicto con la firma del Comunicado de Shanghai en 1972 por parte de los gobiernos chino y norteamericano, simbolizando el nuevo entendimiento entre ambos países. El proceso que llevó a este entendimiento, gran acierto de la política exterior china después de una década de reveses, fue complicado y merece un trato detallado de sus aspectos primordiales.

En la primera parte de este capítulo analizaremos el proceso de acercamiento chino-norteamericano en el contexto de la transformación de la política exterior china a finales de los años sesenta, desglosando los elementos que influyeron en tal transformación y que se expresaron en el cambio de naturaleza en la política hacia los Estados Unidos que hemos mencionado. En la segunda parte, pasaremos del estudio de las condiciones generales al análisis de las negociaciones en las cuales se forjó, a través de una penosa marcha, el entendimiento chino-norteamericano.

A) Orígenes del acercamiento.

A.1. Razones para el cambio. En el capítulo anterior vimos que la República Popular China enfrentaba varios problemas internacionales serios que presionaban sobre su seguridad nacional, conforme transcurrieron los primeros años de la década de los sesenta. Su posición frente a las superpotencias era conflictiva y el intento de ganarse el apoyo de países de Asia, África y América Latina no alcanzó los resultados esperados que compensaran la tensión existente con las superpotencias. A esta situación problemática se agregó el inicio de la Revolución Cultural en 1966, convulsión que hasta 1968 obligó al gobierno de Mao a voltear las espaldas a la escena internacional para concentrarse en su propia supervivencia política. Durante ese lapso de tiempo la actitud aislacionista frente al exterior y la inestabilidad política interna en China, difícilmente hacían preveer una evolución que no fuera la de un aumento del radicalismo en su política exterior y, consiguientemente, en su carácter conflictivo.

Varios factores se conjuntaban para hacer plausible este pronóstico. Primero, estaba el escaso éxito de la política del frente unido contra las superpotencias, que representaba el naufragio del intento de los chinos por romper de una vez por todas con el aislamiento internacional que les imponían los Estados Unidos y algunos de sus aliados occidentales. Los magros resultados de esta política le recordaban a los dirigentes chinos que continuaban en buena medida aislados, además de la preocupación

proveniente del fracaso de su intento por llevar a la práctica lo que representaba una concepción de la realidad internacional formulada a partir de la experiencia china.^{51/}

Segundo, la escalada de la guerra en Vietnam y la agudización de la pugna chino-soviética empeoraban los términos de la posición china frente a las superpotencias. Para Pekín, lo anterior significaba mayores presiones a la seguridad nacional por el temor a que la guerra de Vietnam se extendiera a territorio chino, y por la preocupación ante la concentración de tropas soviéticas en la frontera chino-soviética.

En tercer lugar, el incipiente desarrollo de una fuerza nuclear china a partir de la explosión de su primer artefacto nuclear en 1964,^{52/} colocaba a este país como miembro del selecto club nuclear y venía a

^{51/} Es decir, a partir de la aplicación de la doctrina del frente unido al nivel de política internacional. Sobre la influencia de esta doctrina en la política exterior china ver a James Armstrong, Revolutionary Diplomacy, Los Angeles: University of California Press, 1977, caps. 1 y 3.

^{52/} En realidad, el ingreso de China a este club se hubiera efectuado algunos años antes de no haber mediado la negativa soviética a proporcionar tecnología nuclear militar a China a fines de los años cincuenta, el retiro de los técnicos soviéticos en territorio chino en 1960 y la pugna abierta desarrollada entre ambos países a partir de esa fecha. La explosión de octubre de 1964 se realizó en medio de un gran misterio y en un momento en que no podía más que fortalecer los temores de sus rivales. Ver Alice Langley Hsie, Communist China's military policies and nuclear strategy, Santa Mónica, Cal.: The RAND Corporation, 1967.

dar el toque final a la imagen de un país conflictivo y dispuesto a utilizar todos los medios a su alcance para satisfacer el cumplimiento de sus objetivos nacionales.

Las circunstancias anteriores parecen haber sacudido a los dirigentes chinos, ante quienes la magnitud de los problemas y la debilidad del país pusieron, en primer término, la necesidad de una evaluación de las estrategias perseguidas hasta ahora y del rumbo a seguir en el futuro. El nuevo giro de la política china a finales de los años sesenta se inicia precisamente en una reflexión sobre las duras experiencias que vivieron los chinos en esa década, las cuales colocaron a la nación en una posición crítica; ante esto era necesario buscar alternativas, especialmente a una posición internacional que parecía insostenible. Los problemas económicos, sociales y políticos internos, abundantes en la década, crearon un malestar que explotó abiertamente durante la Revolución Cultural, cuya etapa violenta terminó en 1969 con la consolidación de Mao en la dirigencia del gobierno y con el retorno a la estabilidad política. Después de eso, China Popular estaría en mejores condiciones de diseñar una política exterior cuya meta fuera enmendar la mala reputación del país en el exterior.

Lo anterior se manifestó primeramente en una revisión de los elementos básicos de la estrategia de política exterior china, con base en lo que se percibía en Pekín como un nuevo panorama internacional con una correlación de fuerzas diferente. Se tradujo también en el inicio

de una campaña por lograr el reconocimiento internacional de la República Popular China a través de la diplomacia bilateral y multilateral, cuyos resultados serían sorprendentes y sin precedente en su historia.

Uno de los aspectos más importantes de este cambio fue el ocurrido en la política hacia Washington. De hecho, ésta constituía el primer escalón para China, puesto que la rivalidad con ese país era la piedra de toque que conformaba su crítica posición internacional, al lado del enfrentamiento con los soviéticos. Evitar una guerra era ciertamente un objetivo de Pekín, por lo cual era necesario eliminar la naturaleza conflictiva de su relación con los Estados Unidos, sobre todo en dos de los principales problemas el de Taiwan o el peligro de una escalada mayor en la guerra vietnamita.

Pero siendo estos dos problemas razones de peso inmediatas para generar cambios en la relación chino-norteamericana, no hay que perder de vista la posición internacional crítica en la cual se desenvuelve el país en el momento de adoptar tal decisión. El hecho de que en Pekín se considerara la conveniencia de modificar una relación tipificada por tantos años por la rivalidad y el conflicto, proviene también de la necesidad de superar anteriores fracasos en política exterior, con base en una reevaluación del panorama mundial y de la estrategia china a seguir.

Así, es evidente que hay una conexión íntima entre poner en marcha una nueva estrategia de política exterior y modificar la naturaleza de la relación con los Estados Unidos, entre iniciar un proceso que transformara la posición internacional de China hacia una mayor armonía con el resto de los países y redefinir la política hacia la superpotencia cuya influencia constituía la mejor garantía al aislamiento chino de la comunidad internacional. Tanto la amenaza de un enfrentamiento armado con los norteamericanos como el conjunto de problemas pendientes con otros países, se constituyeron así en un sólido argumento para presionar en favor de un cambio en la actitud y las acciones de Pekín frente a Washington.

A.2. El cambio en la estrategia. Al hablar de la estrategia china y sus cambios es necesario hacer varias precisiones que aclaren el sentido de nuestra argumentación. Por esto trataremos con más detalle las raíces de esa estrategia, antes de analizar los cambios en la política hacia los Estados Unidos como parte de la misma.

Para tratar de entender con claridad la visión china del mundo contemporáneo es conveniente recordar que ésta tiende, en mayor grado que lo usual en otros países, a juzgar la dinámica de las cosas en base a su propia experiencia histórica. Esto es particularmente marcado en China debido a la tradicional creencia de su pueblo en una singularidad cultural que los diferencia ampliamente de las demás civilizaciones, y que torna las experiencias históricas de otros pueblos en inaplicables

al país e menos que se adapten de tal forma a sus condiciones que se conviertan en productos netamente chinos. Esta forma de entender el mundo produjo en el ánimo chino la certidumbre de que sólo a través de la propia reflexión sobre sus problemas podrían estos ser resueltos, no con las ideas de extranjeros que no conocían o comprendían las particularidades de la nación china. ^{53/}

El maoísmo, en tanto versión china del marxismo profesado por los fundadores y seguidores europeos, ha sido creado y nutrido en la autonomía intelectual que caracteriza al pensamiento político chino. Los comunistas chinos reclaman para sí el mérito de haber adaptado el marxismo a la vida de su país de una manera exitosa; rechazan así la idea de que la doctrina marxista sea una imposición ideológica sobre el pensamiento chino, pues ha devenido ella misma una forma de pensar "china". Anivel de política internacional, el análisis maoísta se ha desarrollado en base a una teorización profunda de las fuerzas y dinámica de los asuntos mundiales. Las ideas y la sustancia de esta teorización están permeadas por la experiencia revolucionaria de los comunistas chinos en los años que corrieron entre 1911 y 1949, los cuales marcaron profundamente la orientación de su proyecto socialista para

^{53/} En este sentido, los comunistas chinos manifiestan su apego a la tradición política al considerar necesario adaptar cualquier tipo de influencia externa, incluyendo el marxismo, a las condiciones particulares del país, asimilándola de esta forma a su cultura; sobre el peso del pensamiento político tradicional en el desarrollo del comunismo en China ver Robert S. Elegant, The center of the world; communism and the mind of China, New York: DoubleDay, 1964, 396pp.

China. No resulta sorprendente comprobar que muchas de las ideas chinas sobre el comportamiento de los Estados y sobre la dinámica del conflicto internacional provengan de su experiencia y contactos con las potencias extranjeras durante esos años.^{54/}

La forma en que Pekín percibe la "amenaza" del imperialismo surge en esta época. El papel que jugaron los norteamericanos en el proceso revolucionario chino fue fundamental para marcar la naturaleza de su relación posterior con los comunistas en el poder, como vimos en el capítulo anterior. De aquí proviene la tendencia de Pekín por definir, a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, la dinámica de la política mundial de una manera simplista y acorde a la idea de un mundo bipolar prevaeciente en esos años: una arena con dos contendientes, el imperialismo y sus aliados de un lado y el campo socialista y demás fuerzas revolucionarias por el otro, en una incesante contienda de fuerzas conservadoras y progresistas que incluye al mundo entero.

Estas ideas fructificaron en la doctrina del frente unido, núcleo del maoísmo en la lucha de resistencia antijaponesa durante la Segunda

^{54/} Particularmente para Mao Tse-tung esta parece haber sido una etapa decisiva en la formación de sus ideas sobre la relación entre China y el mundo, pues sin haber salido nunca de las fronteras de su país desarrolló una visión del mundo plétórica de agudeza y suspicacia respecto a la verdadera naturaleza de la intervención extranjera en China, visión que sería la base de su pensamiento posterior en materia de relaciones internacionales. Ver capítulo 3 de C. P. FitzGerald, Mao Tse-tung and China, Great Britain: Penguin Books Ltd.; tomos II y III de las Obras Escogidas de Mao Tse-tung y también Kenneth Shewmaker, Americans and Chinese communists 1927-1945: a persuading encounter, Ithaca, New York: Cornell University.

Guerra Mundial. Sus tesis principales, sobre la necesidad de alianzas entre los comunistas y otras fuerzas para enfrentar a un enemigo común, fueron construyéndose a través de los años y las peripecias de la política exterior china, pues se considera que en ningún momento tienen un carácter definitivo y acabado ya que varían según lo demanden los cambios de las condiciones internacionales. Con el surgimiento de la polémica chino-soviética a principios de los años sesenta, China rompería el encadenamiento de su política exterior existente bajo la alianza con Moscú desde 1950 y buscaría ideas propias que definieran su posición en el escenario mundial. Esta búsqueda se traduciría después en la adopción de una política anti imperialista y anti revisionista, cuyo objetivo era la formación de un frente común con países de Asia, África y América Latina contra las superpotencias, como hemos visto en el capítulo anterior.

En el análisis maoísta de las contradicciones que existen entre los países, la definición de la contradicción principal y de las contradicciones secundarias es primordial para elaborar lo que los chinos llaman la estrategia adecuada de lucha contra el imperialismo. De aquí que la dirigencia continuamente revisara la situación internacional en busca de cambios en la correlación de fuerzas que pudiera traer como consecuencia una nueva jerarquía en el orden de las contradicciones.

Este análisis tan característicamente chino se expresaría plenamente en la política del frente unido internacional a partir de los años sesenta. En general, durante los años cincuenta la situación inter-

nacional era definida en Pekín como una donde prevalecía la confrontación entre el imperialismo (Estados Unidos y los países industrializados de Europa) y la Unión Soviética, China y los países socialistas europeos; poco a poco iría cambiando la rigidez de este esquema bipolar en la medida en que se consideraban otros elementos de esta lucha internacional, sobre todo en lo referente al surgimiento de un grupo de países denominados como Tercer Mundo, que se oponían precisamente a esta bipolaridad.

Posteriormente, las formulaciones del análisis de las contradicciones internacionales variarían rápidamente ante el creciente conflicto con la URSS, el surgimiento de los países del Tercer Mundo como fuerza internacional y el curso de política más independiente que parecían tomar algunos países capitalistas europeos frente a Washington. Así mismo se empezaría a percibir en Pekín cierta debilidad de los Estados Unidos por el estancamiento de su intervención en Vietnam, paralelamente a un aumento de la belicosidad soviética y de sus preparativos militares en la frontera chino-soviética; cambiaría así el orden de las contradicciones principales y secundarias del análisis maoísta en forma gradual a lo largo de los años sesenta.^{55/}

La falta de claridad observable en las formulaciones chinas en esta

^{55/} Ver James Armstrong, op. cit., capítulo tercero y Joseph Camilleri, Chinese foreign policy: the maoist era and its aftermath, Seattle: University of Washington Press, 1980, capítulo primero.

década se debía, en buena medida a que la visión anterior más simple de los dirigentes chinos parecía haber entrado en crisis. Si en el pasado las luchas se perfilaban claramente entre dos bandos, como en los años cincuenta, y luego como una oposición compartida con el Tercer Mundo al dominio de las superpotencias, ahora los dirigentes chinos declaraban su confusión ante la situación internacional y la definían como una de rebelión y "gran desorden bajo los cielos".^{56/}

Este desorden provenía de lo que los chinos llamaban la "tendencia decadente" del dominio imperialista sobre el mundo, proceso de largo plazo que parecía empezar a implementarse, en su etapa final, en la década de los sesenta hasta llegar al colapso total de las potencias imperialistas. Así, Pekín se llenaba de optimismo respecto a la "victoria final" del socialismo cuando afirmaba, en la conclusión del IX Congreso del Partido Comunista Chino en 1969:

El imperialismo norteamericano, el revisionismo soviético y los reaccionarios del mundo son todos tigres de papel. No pueden escapar a su destino. Sus problemas son incontables. La causa revolucionaria popular triunfará en todo el mundo definitivamente. Tenemos completa conciencia: habrá dificultades y retrocesos en nuestro avance y los reaccionarios en casa y en el exterior intentarán una última lucha. Pero nada de esto puede detener el avance victorioso de nuestra gran causa socialista... la nuestra es una era en la

^{56/} En el Comunicado de Prensa del X Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, 23 de agosto de 1973, en Documentos del Décimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1973.

cual el imperialismo avanza hacia el colapso total y el socialismo hacia la victoria mundial, una gran era en la cual el Marxismo- Leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung triunfa en todo el mundo.^{57/}

El "colapso" del imperialismo ciertamente eliminaba a largo plazo a una superpotencia, los Estados Unidos, pero dejaba el espacio libre para que la Unión Soviética ocupara el lugar de líder hegemónico mundial indiscutible. Desde la perspectiva china, este era el punto de la mayor importancia y peligrosidad en el desarrollo del proceso de decadencia y colapso imperialistas, del cual seguramente los soviéticos querían sacar la mejor tajada. Juzgando a partir de lo que calificaban como política revisionista soviética, típica de gran potencia y cuyo objetivo era la colusión con los norteamericanos para la repartición del mundo, los líderes chinos pensaban que la actitud soviética no daría marcha atrás y, por lo tanto, representaba una amenaza para el socialismo y especialmente para un país como China; y esta amenaza crecía en la medida en que los soviéticos tuvieran las manos libres como resultado de la disminución del poderío global norteamericano.

En tanto que a mediados de los sesenta Pekín se obstinaba en denunciar la colusión de las superpotencias para controlar el mundo, durante la Revolución Cultural crecieron las referencias a las amenazas del revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano por igual, como los

^{57/} Comunicado de Prensa del IX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, 24 de abril de 1969, en Kwan Ha Yin, (ed.), China and the U.S. 1964-1972, New York: Facts on File Inc., 1975, p. 175.

enemigos comunes de las fuerzas revolucionarias en todo el mundo.^{58/}
Y para finales de la década los soviéticos representarían la principal amenaza que sentirían los chinos, en base a las siguientes consideraciones.

Un elemento que reforzaba la imagen de la Unión Soviética como "amenaza" fue la argumentación de Moscú para explicar la intervención soviética en Checoslovaquia de agosto de 1968. La doctrina de la "soberanía limitada" de los países socialistas, o doctrina Breznev, enarbolada como justificación de los sucesos de Praga representó, a los ojos de Pekín, la confirmación de las tendencias "revisionistas" y "hegemonistas" soviéticas y de suafán por considerarse los poseedores de la última palabra. No fue, ciertamente, aceptada por los dirigentes chinos la idea de que la soberanía limitada era un recurso necesario para proteger la "pureza" del desarrollo del socialismo; esta idea contradecía totalmente el deseo chino de una nación soberana e independiente. Además China Popular ya había experimentado en carne propia una condición similar de soberanía limitada, término que puede utilizarse para designar una de las consecuencias de la alianza con la Unión Soviética en los años cincuenta, en la cual Pekín aceptó una posición de subordinación a las directrices soviéticas a cambio de los beneficios materiales y la protección política y estratégica de Moscú. Unos días después de iniciarse la intervención soviética en Checoslovaquia, Chou En-lai expresaría,

^{58/} Ver Michael B. Yahuda, China's role in world affairs, New York: St. Martin Press, 1978, cap. 7, y Michael Schaller, The United States and China in the twentieth century, New York: Oxford University Press, 1979, p. 163-64.

en un lenguaje que no dejaba lugar a dudas, la opinión de su gobierno sobre estos actos:

La pandilla revisionista soviética ha recurrido descaradamente a la intervención y agresión armada directa y está tratando de crear títeres con la ayuda de las armas. Esto es exactamente lo que hizo Hitler en el pasado en su agresión contra Checoslovaquia y lo que hace el imperialismo norteamericano en su agresión actual contra Vietnam. La pandilla soviética de revisionistas y renegados desde hace tiempo ha degenerado en una mafia de socialimperialistas y socialfascistas... ha seguido fielmente la política contrarrevolucionaria de la colaboración soviética norteamericana para la dominación mundial... el incidente checoslovaco... es el resultado del agudizamiento de las contradicciones en la contienda por las esferas de influencia y su división entre el revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano en Europa Oriental; es, además, el resultado del conflicto soviético-norteamericano en su vano intento por redividir el mundo.^{59/}

Con la doctrina de la soberanía limitada, Moscú trataba de reafirmar su tradicional posición de líder único de los países socialistas. Este era uno de los puntos que estaban en el centro mismo de la disputa ideológica y política de chinos y soviéticos, la cual fue atizada con leña recién cortada al introducirse en ella la discusión sobre el alcance de la soberanía de los países socialistas. El profundo sentimiento nacional chino no podía considerar más que como una amenaza la idea de que los soviéticos se avocaran el derecho de decidir sobre el

^{59/} Discurso de Chou En-lai en el Día Nacional de Rumania, 24 de agosto de 1968, texto en The China Quaterly Chronicle, en China Quaterly, No. 35, 1968, en adelante C.Q.C....

curso del socialismo en China, actitud que en el pasado fuera fuente permanente de fricciones entre chinos y soviéticos.^{60/}

Un elemento estratégico de la mayor importancia reforzaba la percepción de una amenaza soviética. Este se refería a la intervención de las superpotencias en las luchas de Indochina. El curso de la guerra de Vietnam había mostrado ya, a finales de los años sesenta, el estancamiento militar norteamericano y su fracaso para dominar a los ejércitosnortvietnamitas (sumándose a esto la creciente oposición de la opinión pública norteamericana respecto a la continuación de la intervención). En este clima de oposición a la guerra ocurrieron cambios importantes en la estrategia militar norteamericana en el Sureste Asiático, a la llegada de Nixon a la Presidencia de su país.

La nueva estrategia para la defensa de los intereses norteamericanos en Asia y el Medio Oriente, denominada doctrina Nixon, se pronunciaba por un retiro gradual de las tropas norteamericanas en el exterior para evitar la intervención directa estadounidense en las diferentes regiones de la lucha anticomunista; por reforzar a los aliados regionales que tuvieran la capacidad de fungir como "policías" y como continuadores de esa lucha. Para el caso de Vietnam, su aplicación se traducía en el retiro gradual y definitivo de la presencia militar de Washington, al ponerse en práctica la política de "vietnamización" de las fuerzas

^{60/} Como puede verse en el libro de Stuart Schram y Helene Carrere D'Encausse, El marxismo y Asia, 1853-1964, Argentina: Siglo XXI Editores, S.A., 1974, en la parte referente a la actuación de la COMINTERN en Oriente, p. 39-79.

de Vietnam del Sur, retirando de éstas a los soldados norteamericanos y limitándose a acciones de tipo logístico.

Para los estrategas chinos, el retiro militar norteamericano de Asia era un sueño largamente acariciado que ahora parecía volverse realidad. Era una muestra del debilitamiento global norteamericano, de su incapacidad para combatir una guerra popular y, a la vez, un alivio a las presiones derivadas de la actividad de las tropas de intervención cerca de la frontera con China. Sin embargo, paradójicamente, estos mismos estrategas sintieron el temor de que un retiro súbito de los norteamericanos en Indochina pudiera dar lugar al despliegue de la estrategia soviética en la región, destinada a rodear y cercar a China, según su particular perspectiva. ^{61/}

La amenaza de una situación tal corría paralela al profundo deterioro de la relación chino-soviética y a la continuación de las escaramuzas fronterizas que estuvieron cerca de provocar un conflicto en 1969. Esta situación de posible extensión de la amenaza soviética al Sureste Asiático crearía una incipiente conjunción de intereses entre las estrategias china y norteamericana en Indochina, la cual era posible sólo en base a la percepción de una amenaza común a la seguridad nacional de ambos países. Tan elemental como fue esta conjunción de intereses tuvo, sin embargo, un efecto decisivo en la orientación de la política exterior china.

^{61/} Ver Michael B. Yahuda, op. cit., p. 227.

Vemos así cómo los factores anteriores contribuyen a explicar el cambio en la percepción china de las políticas de las superpotencias a finales de los años sesentas. Pekín insistía en denunciar la alianza entre Washington y Moscú por la hegemonía mundial cada vez que soviéticos y norteamericanos hablaban de detente, pero también afirmaba, como vimos en el discurso de Chou En-lai, que existía una relación de conflicto entre las superpotencias, siendo ésta última la característica dominante en las relaciones. Dada la tendencia al colapso del imperialismo y el debilitamiento del poderío global norteamericano, la URSS emergía ahora como una superpotencia con un poderío ascendente a nivel global, el cual se iba firmando sobre los puntos débiles de Washington. En esta época se acuña el término "socialimperialismo", con el cual los dirigentes chinos calificaban la naturaleza de la política exterior soviética como socialista de palabra e imperialista de hecho.

La definición del socialimperialismo como la principal amenaza para la República Popular China, sirvió de base para elaborar una nueva versión del frente unido internacional que diera sustancia a los cambios de la estrategia china. La principal tarea a dilucidar en la estrategia del frente unido, la de distinguir de entre todo el conjunto de fuerzas en acción en el escenario internacional a aquéllas que componen la contradicción principal, parecía ahora delinearse con mayor claridad al situarse por un lado a las superpotencias y en forma sobresaliente a la Unión Soviética y, por otro, a las naciones oprimidas que buscan romper el "yugo" impuesto por la política de poder. Desde el Noveno Congreso del Partido Comunista Chino en 1969 se formu-

larían las principales contradicciones de la política internacional en el siguiente orden: Primero, la contradicción entre las naciones oprimidas por un lado y el imperialismo y socialimperialismo por el otro; luego la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y revisionistas, la contradicción entre imperialistas y socialimperialistas, entre los propios países imperialistas y, finalmente, la contradicción entre los países socialistas por un lado y el imperialismo y socialimperialismo por el otro.^{62/}

Elaborado el nuevo cuadro de fuerzas y actores internacionales en base a las condiciones de la época, la estrategia china iría fluyendo y ampliándose en estos años hasta adquirir contornos más precisos en lo que para mediados de los años setenta daría en llamarse teoría de los Tres Mundos. Los años comprendidos entre el IX Congreso del Partido Comunista Chino en 1969 y el acuerdo de Shanghai en 1972 fueron así años de transición para la política exterior china, en los cuales tuvo que hacerse una revisión completa de la estrategia china en vista de la crisis del país y los problemas externos del mismo.

A.3. El cambio en la política. Es importante resaltar los cambios de la estrategia china en estos años, pues en esta perspectiva general pueden hacerse más comprensibles las modificaciones de la política exterior china y la lógica a la cual obedecen. Esta lógica no fue un

^{62/} Tomado del Informe de Lin Piao presentado ante el Congreso, citado en Yahuda, p.217.

producto acabado que surgió después de la Revolución Cultural y a partir de la cual se ordenó toda la práctica posterior; al contrario, todo el proceso fue de articulación de ideas viejas y nuevas conforme la situación y los sucesos externos presionaban de diversas maneras. El hecho de que China pensara en la URSS como el principal enemigo a enfrentar, por ejemplo, no llevó a un cambio automático de la política hacia los Estados Unidos en el sentido de un acercamiento a un posible aliado; influyó provocando cambios en el nivel de estrategia general de política exterior que abrirían tal posibilidad para los chinos y crearían también el ánimo necesario para iniciar la política de acercamiento.

La posibilidad abierta de esa forma se nutrió de tres de los cambios que hemos visto en la estrategia china. El primero se refiere a la definición de un panorama internacional considerado caótico por los chinos debido a la "decadencia" del imperialismo y al cambio en la correlación de fuerzas entre las superpotencias. En 1969 el Partido Comunista llegó a la conclusión, señalada arriba, de que el imperialismo "camina rumbo al colapso total y el socialismo avanza hacia la victoria final"; durante los años por seguir esta premisa seguiría siendo uno de los pilares de la concepción estratégica china. En 1973 en el X Congreso del Partido Comunista Chino se afirmaría que

La presente situación internacional se caracteriza por un gran desorden bajo los cielos. Este desorden es una cosa buena y no una cosa mala y se continúa desarrollando en dirección

favorable para los pueblos y desfavorable para el imperialismo, el revisionismo contemporáneo y la reacción mundial. ^{63/}

De igual forma el Congreso llamaba a "mantenerse alerta contra el estallido de una guerra mundial imperialista, particularmente contra ataques sorpresivos del socialimperialismo". En el desorden mundial los Estados Unidos son una potencia en declive frente al aumento del poderío soviético, considerada como la potencia en ascenso.

Consideremos ahora, en segundo lugar, un cambio cualitativo muy importante de la estrategia china. Este se refiere a que China Popular pasa de una posición de enfrentamiento indiscriminado frente a las superpotencias, a otra en la cual observa diferencias entre ellas y distingue a la Unión Soviética como su amenaza principal, dado su carácter expansionista; al ser este país un rival común a China Popular y a los Estados Unidos, la posibilidad se abre para ellos de encontrar áreas comunes de interés en las cuales unir su compartida oposición a la URSS, con lo cual los comunistas estarían aplicando la experiencia de la política de alianzas del frente unido que los llevó en el pasado a ejecutar acciones tan audaces como la de unirse con los nacionalistas en aras de combatir la invasión japonesa a China.

Finalmente es necesario señalar el tercer cambio. El curso de la guerra en Vietnam y de la intervención norteamericana en ese país, que para fines de la década empieza a tener visos de estancamiento, logra

^{63/} Comunicado de Prensa del X Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, 23 de agosto de 1973, en Documentos del Décimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1973.

modificar la magnitud de la amenaza norteamericana para China. El hecho de que Vietnam del Norte sostuviera sus posiciones militares frente al Sur y las tropas expedicionarias norteamericanas, era una prueba indirecta para Pekín de que el imperialismo no era invencible y de que la estrategia de la guerra popular había demostrado su efectividad en el campo de batalla.

Esta situación nos recuerda aquélla posterior a la de la guerra de Corea, cuando las conclusiones a las que llegaron los chinos después del primer enfrentamiento masivo con tropas norteamericanas tenían un trono triunfal similar.^{64/} Pero a diferencia de esos años la intervención norteamericana en Vietnam tuvo límites y presiones en contra que mantuvieron un alto grado de incertidumbre en sus acciones, las cuales desembocaron en un cambio profundo en la política norteamericana en Asia. Washington tendería ahora a evitar o disminuir su participación militar directa en las luchas regionales; el inicio del retiro de sus tropas de la región (como resultado de la política de "vietnamización") parecía ser una prueba concreta de esas tendencias. Esta nueva política no pasaría desapercibida en Pekín.

Con todos estos cambios, los Estados Unidos parecían ser ahora, a los ojos de los dirigentes chinos, si no un país diferente por lo menos un país cuyos intereses estaban un poco más cercanos a los suyos. Y esto no sólo como resultado de cambios en su propia perspectiva de

^{64/} Ver capítulo primero, p. 28.

la situación internacional, sino influido también por los movimientos de la parte contraria, es decir, por los cambios de la política norteamericana en Vietnam.

Las modificaciones de la estrategia china y las reacciones frente a los cambios de la política norteamericana en Asia tuvieron oportunidad de establecer contacto en la guerra de Vietnam. Si en Pekín la dirigencia china llegó a pensar que los Estados Unidos eran una superpotencia en descenso, representaban una amenaza menor que en otros tiempos a su seguridad nacional y podían situarse en el mismo campo de oposición a la Unión Soviética, fue en buena medida debido a lo que observaron en el transcurso de la guerra vietnamita.

La intervención norteamericana en Vietnam a mediados de los años sesenta representó, entre otras cosas, la oportunidad de un escenario en el cual chinos y norteamericanos confrontaran sus intenciones e intereses de una manera profunda, dado que la región representaba un punto clave para la seguridad nacional de China; llegó a representar para Pekín la mejor vara con la cual medir el comportamiento y las intenciones reales de Washington hacia China desplazando, por decirlo así, a Taiwan en el desempeño de esa función.

¿Cuáles eran estas intenciones? En Pekín, Mao y los dirigentes chinos irían cambiando sus impresiones sobre los Estados Unidos y su política asiática conforme creían que las desastrosas experiencias

norteamericanas en Asia lograrían convencer a los dirigentes en Washington de que nunca conquistarían uno sólo de sus propósitos, pues encontrarían siempre una tenaz resistencia por parte de los pueblos de la región. En 1964 Chou En-lai se preguntaba: "¿Sería posible para los Estados Unidos formar un Presidente que retirara todas las tropas norteamericanas estacionadas alrededor del mundo y en esta forma cambiara completamente la concepción mundial de los Estados Unidos?". ^{65/}

Mao pensaba en 1965 que esto no sería posible y que los norteamericanos no harían nada hasta que aprendieran, de una forma dura, que no podrían imponer su voluntad por medios militares en Vietnam. ^{66/} En ese mismo año, los temores chinos de una invasión de su país a través de Vietnam aumentaron al máximo y se prepararon diferentes planes para esta contingencia. Pero ante las inciertas consecuencias de una invasión a territorio chino, ambas partes parecen haber decidido establecer límites a su intervención en el conflicto vietnamita y comunicárselo a su opositor. Mao había afirmado, en una entrevista con Edgar Snow, ^{67/} respecto a la posibilidad de una guerra con los Estados Unidos que "los ejércitos chinos no atravesarán su frontera para salir a pelear. Sólo si los Estados Unidos atacaran a China los chinos pelearían". La frontera china incluía, por supuesto, a Vietnam del Norte, pues su seguridad era vulnerable si éste era derrotado por el Sur y se abría un corredor a China.

^{65/} Citado en Edgar Snow, China's long revolution, England: Penguin Books Ltd., c1971, 1977, p. 196.

^{66/} Ibid., p. 154.

^{67/} Ibid., p. 182

En ese tiempo parece haberse alcanzado un acuerdo sobre los límites de la intervención en Vietnam. Si los norteamericanos no invadían Vietnam del Norte, China no enviaría un sólo soldado; en caso contrario, la participación china sería inevitable y directa, como lo hicieron en Corea, mediante una vasta operación de guerra de guerrillas que demandaría una intervención norteamericana sumamente costosa. Este acuerdo evitó otro enfrentamiento militar chino-norteamericano; pero sobre todo, fue el principio de un entendimiento estratégico entre ambos países dirigido a evitar enfrentamientos directos. C. P. FitzGerald sugiere que este acuerdo puede algún día ser reconocido como "el primer paso de lo que siete años después se desarrollaría como la detente chino-norteamericana"^{68/}.

La nueva política norteamericana en Asia, contenida en la llamada doctrina Nixon, fue recibida en Pekín como algo más que la visión del Presidente en turno que repetía lo dicho por sus antecesores. Era, a finales de los años sesenta, un signo de que los norteamericanos ya habían aprendido su "lección" en Vietnam y, por tanto, la decisión de retirarse de ahí era firme. Nixon era tal vez el Presidente norteamericano esperado por Chou En-lai. Para 1970 confiaría Mao a Snow que China se encontraba lista a recibir a Nixon "como turista o como Presidente", si estaba dispuesto a venir.^{69/}

^{68/} C.P. FitzGerald, Mao Tse-tung and China, Great Britain: Penguin Books Ltd., 1979, p. 137. Ver también Michael Schaller, op. cit., p. 155-56, quien afirma que al aumentar su presencia militar entre 1965 y 1968 a 50,000 hombres (instructores, ingenieros militares y personal de comunicaciones) los chinos reafirmaron su intención de intervenir en mayor escala si los norteamericanos avanzaban hacia el Norte, como lo había hecho MacArthur en Corea. Ante esto y habiendo aprendido la reacción china ante un ataque sobre sus vecinos, Washington se mantuvo precavido. Además, para fines de los años sesenta la disputa fronteriza con la URSS vino a ser otro factor de limitación para la intervención china en Vietnam.

^{69/} Edgar Snow, op. cit., p. 154.

El terreno quedó listo para reanudar los contactos y negociaciones a partir de 1969, las cuales desembocarían en la firma del Comunicado de Shanghai en 1972. Fue un terreno fertilizado por muchos factores, principalmente por las modificaciones en la estrategia china y por los cambios en la política norteamericana. Hemos visto como Pekín reformularía las premisas de su estrategia de frente unido y abriría con esto la posibilidad de conjunción de intereses estratégicos con los Estados Unidos frente a la amenaza representada por el poderío ascendente soviético; pero es conveniente preguntarnos si esto hubiera bastado para promover un acercamiento a los Estados Unidos, de no haber mediado un cambio por parte de la política norteamericana. Ambos elementos son inseparables.

B) Desarrollo de la política de acercamiento.

Cuando el Presidente Nixon hizo el anuncio, el 15 de julio de 1971, de su próximo viaje a Pekín por invitación de los gobernantes chinos la opinión pública mundial tenía buenas razones para reaccionar con asombro. Si bien para nosotros, en perspectiva, esto era un signo de que el terreno fertilizado del que hablábamos empezaba a dar frutos, en su momento la impresión general acerca de las relaciones chino-norteamericanas era la de que cualquier posible intento de entendimiento tomaría todavía muchos años para celebrarse. Pero el anuncio de la visita puso de relieve la existencia de un proceso de negociaciones sobre el cual pudo concertarse, finalmente, la primera cita entre líderes chinos y norteamericanos. Veamos ahora, después del análisis de los cambios en la estrategia de política exterior en China, esta otra dimensión del acercamiento chino-norteamericano.

A partir de 1969 ambas partes iniciaron una serie de maniobras tendientes a encontrar una vía de comunicación para expresar y discutir sobre los complejos problemas de su relación bilateral. Se renovaron las pláticas a nivel de embajadores que tradicionalmente se estaban en Varsovia y desarrollaron otras formas de comunicarse sus mutuas intenciones, incluyendo una etapa de diplomacia secreta de viejo corte.

El problema de la falta de comunicación era la raíz de la desconfianza entre chinos y americanos a finales de los sesenta, pues el conducto establecido a través de las pláticas entre representantes desde 1955 había resultado notoriamente inútil e incapaz en el cumplimiento

de su misión. Tanto los dirigentes chinos como la nueva Administración Nixon encontraron serios problemas para el uso y mantenimiento de este frágil conducto diplomático.

Desde la reunión del 8 de enero en Varsovia, ambas partes no habían podido reunirse de nuevo en el transcurso de 1968. Después de una dilación en mayo, el encuentro sufrió un nuevo retraso en la fecha programada para noviembre. En esta ocasión el Departamento de Estado anunció la cancelación del evento debido a que la parte china no confirmó la cita. El Ministerio de Asuntos Externos de China contestó con una nota de tono fuerte en la cual responsabilizaba al Departamento de Estado de esa cancelación, con la cual simplemente querían dar tiempo al inicio de un nuevo periodo presidencial en enero de 1969 utilizando la táctica de culpar primero a la parte contraria.^{70/} Sin embargo, Pekín mantuvo su oferta de sostener las pláticas y reafirmó su posición:

Durante los anteriores trece años el gobierno chino constantemente se ha adherido a los siguientes dos principios en las pláticas chino-norteamericanas de embajadores: Primero, el gobierno de los Estados Unidos debe retirar de inmediato todas sus fuerzas armadas de la provincia china de Taiwan y de sus estrechos; segundo, el gobierno norteamericano debe dar su consentimiento para que China y los Estados Unidos concluyan un acuerdo sobre los cinco principios de coexistencia pacífica.^{71/}

Al asumir el poder, Nixon no creó entre los chinos expectativas inmediatas de un cambio importante en la posición norteamericana y fue

^{70/} Ver Declaración del Ministerio del Exterior Chino, 26 de noviembre de 1968, en China and the U.S. 1964-1972, p. 183.

^{71/} Ibid.

duramente atacado por la prensa china.^{72/} Por su parte, Nixon no anunció cambios en la política hacia China y prefirió esperar a la celebración de un encuentro con los chinos el 20 de febrero de 1969.

Este encuentro no llegó a realizarse presumiblemente por la defección del encargado chino de negocios en Holanda, Liao Ho-shu, el 24 de enero y su petición de asilo a los Estados Unidos,^{73/} después de lo cual la parte china decidió declinar su participación. Detrás de este nuevo fracaso en la continuación de las pláticas se encontraba en realidad la falta de ideas claras que presentar tanto por parte de Pekín como de Washington para el avance de las negociaciones.^{74/}

A partir de esta fecha, el destino de las conversaciones entre embajadores quedaría sellado. Durante todo ese año no hubo una nueva reunión.

^{72/} Ver, por ejemplo, la siguiente opinión del Diario del Pueblo: "Como Eisenhower, Kennedy y Johnson antes que él, Nixon es un agente de los grupos monopolistas norteamericanos que lo han elegido ahora como su hombre de línea. Ni que decir que la Administración seguirá la ruta marcada por las Administraciones Eisenhower, Kennedy y Johnson al seguir sus políticas reaccionarias de agresión al pueblo americano y agresión y expansión al exterior..." 23 de enero de 1969, citado en C.Q.C., No. 39, 1969.

^{73/} Liao renunció a su puesto y, después de un tiempo en Holanda, fue interrogado ampliamente por la CIA en Alemania Federal y trasladado a los Estados Unidos. Su renuncia se debió al temor de verse involucrado en la muerte de un técnico chino en Holanda en 1966; sean cuales hayan sido sus motivos, su acto afectó el curso de las negociaciones chino-norteamericanas en un momento crucial de éstas, lo dice mucho sobre la fragilidad de las mismas. Ver China and the U.S. 1964-1972, p. 185.

^{74/} En su primera conferencia de Prensa como Presidente, Nixon había declarado respecto de las pláticas de febrero: "estaremos interesados en ver lo que los representantes comunistas chinos tengan que decir en el encuentro y si algún cambio de actitud de su parte sobre puntos substanciales puede ocurrir. Hasta que algunos cambios ocurran de su parte, no ven una perspectiva inmediata de nuestra política en otra dirección". Conferencia de Prensa, 27 de enero de 1969, Ibid., p. 181-82.

y sería hasta 1970 que lograrían reunirse de nuevo chinos y americanos en una mesa de negociaciones, sin obtener absolutamente ningún avance. No podríamos decir que se llegó al punto en el cual este conducto agotó sus posibilidades; simplemente estas conversaciones nunca crearon una posibilidad optimista de acuerdo.^{75/}

Esta situación propició que se buscaran canales diferentes y más apropiados de comunicación entre ambas partes. Ante lo imperturbable de la posición china, la Administración Nixon desarrolló una táctica que intentara abrir caminos diplomáticos a la vez que tomaba medidas unilaterales para demostrar lo que en lenguaje diplomático se llama buena disposición a negociar.^{76/} Por esto, entre 1969 y 1971 el clima de las relaciones bilaterales entre China y los Estados Unidos no se circunscribió a las conversaciones diplomáticas; su cara más rica fue la diplomacia secreta y las expectativas creadas por las medidas unilaterales norteamericanas y las cautelosas respuestas chinas.

Desde 1969 se empezó a advertir este patrón de conducta. En ese año la política exterior china da muestras de una renovada actividad, después del aislacionismo de la Revolución Cultural. Un buen número de embajadores

^{75/} Hasta la fecha un sólo acuerdo se había logrado sobre la repatriación de extranjeros, incluyendo a los prisioneros de guerra de Corea, en 1955. Ver capítulo primero, nota

^{76/} En su Reporte de Política Exterior al Congreso de 1972, Nixon habla sobre esta estrategia: "Enfrentábamos dos problemas principales. Primero, ¿Cómo hacer llegar nuestros puntos de vista en forma privada a las autoridades en Pekín? Segundo, ¿Qué medidas públicas demostrarían nuestra voluntad de dar una nueva dirección a nuestras relaciones? Dentro de las dos semanas del inicio de nuestro periodo nos movimos en ambas direcciones." Texto en China and the U.S., 1964-1972, p. 215

retornan a sus puestos en el extranjero y se negocia el restablecimiento de relaciones diplomáticas con otros países. ^{77/}

Frente a las superpotencias, el tono hostil de China Popular hacia la Unión Soviética aumenta después de los incidentes fronterizos de marzo y tanto la prensa como el gobierno chino insisten en denunciar la alianza de las superpotencias para la dominación mundial. A lo largo de ese año Pekín mantendría un marcado acento antinorteamericano en sus medios de difusión, a la vez que guardaría un precavido silencio respecto a las iniciativas de la Administración Nixon encaminadas a suavizar los términos del embargo comercial a China. ^{78/}

A finales de año las pláticas se reanudarían, si bien a un nivel informal y de bajo rango. Antes de eso los norteamericanos habían hecho varios movimientos tendientes a aminorar la tensión que impedía las negociaciones. En julio, el Departamento de Estado permitió que se validaran los pasaportes para viajar a China a miembros del Congreso, científicos, estudiantes, profesores y periodistas, autorizando también compras de fines no comerciales a estos turistas y otras entidades, como museos y universidades. El siguiente paso se tomó el 19 de Diciembre al anunciarse el consentimiento del Departamento de Estado para que las subsidiarias en el extranjero de firmas norteamericanas pudieran comerciar bienes no

^{77/} Entre abril y septiembre de ese año retornan a sus puestos 17 embajadores que habían sido llamados a Pekín durante la Revolución Cultural. Ver C.Q.C., Nos. 39 y 40, 1969.

^{78/} Los medios oficiales de difusión no sólo guardaron silencio respecto a estas medidas sino que, además, no hicieron la menor mención del aterrizaje lunar de los astronautas norteamericanos en julio, a pesar de la expectación mundial.

estratégicos con China y comprar mercancías chinas para comerciar con terceros países; a los ciudadanos americanos se les permitió comprar una cantidad ilimitada de bienes chinos para su propio uso. El comercio directo con China no fue, sin embargo, permitido.^{79/}

Otras medidas norteamericanas de tipo estratégico-militar tuvieron repercusiones en relación con China. El 8 de junio el Presidente Nixon anuncia su plan de "vietnamización" de la guerra en Indochina mediante el refuerzo de las tropas de Vietnam del Sur y el retiro gradual de las tropas norteamericanas de la región, que para ese momento sumaba el medio millón de soldados. Nixon reafirmaría esta política en su viaje de julio de 1969 por el Sureste Asiático al encuadrarla dentro de lo que se llamaría la Doctrina Nixon, mencionada páginas arriba, que postulaba el deseo de su gobierno por no verse involucrado en más guerras como las de Vietnam, por reducir su participación militar directa en la región y por mantener sus tratados de seguridad en el área.^{80/}

Recibida con escepticismo por los chinos,^{81/} la Doctrina Nixon se puso en marcha. Por otra parte, en Diciembre se anuncia que la Séptima Flota norteamericana estacionada en Taiwan decide cesar sus patrulleros por el Estrecho de Taiwan, aduciendo el alto costo financiero de éstas acciones

^{79/} Ver China Quaterly Chronicle, Nos. 40 y 41, 1969 y 1970 respectivamente.

^{80/} Declaraciones recogidas en China and the U.S. 1964-1972, p. 206.

^{81/} Un artículo de la agencia oficial China Nueva comentaba que la llamada política de no involucramiento significaba que el "imperialismo norteamericano trataba de suprimir la lucha armada revolucionaria en Asia jugando el papel de jefe tras bambalinas y proporcionando armas y dinero para que los asiáticos combatan a los asiáticos." En China Quaterly Chronicle, No. 40, 1969.

como motivo. En su momento, esto se interpretó como parte de la serie de gestos conciliatorios de los Estados Unidos hacia China Popular.^{82/}

Chinos y norteamericanos vuelven a encontrarse en diciembre en un clima menos tenso propiciado por las medidas anteriores. Las dos ocasiones en que se reúnen no se consideran oficiales y sirven de preliminares a conversaciones posteriores en enero de 1970, de nivel oficial.^{83/} Las nuevas pláticas se realizan el 20 de enero y el 20 de febrero de 1970. En ellas se repite el mismo patrón que en las anteriores y no se pueda llegar a un acuerdo más sólido que el de programar una nueva fecha para el 20 de mayo. Sin embargo, a fines de abril la Casa Blanca anuncia una sorpresiva ofensiva sudvietnamita-norteamericana dirigida a limpiar las bases guerrilleras del Frente de Liberación Nacional en Camboya, ahora Kampuchea; a la vez se incrementan los bombardeos a gran escala sobre las provincias de Vietnam del Norte.

En este nuevo clima, el gobierno chino declara que no participará en la reunión programada pero deja abierta la puerta para concertar una nueva fecha; esta ya no pudo ser establecida no obstante algunas reuniones preliminares.^{84/} En este momento ocurre un giro muy importante en el desarrollo de las relaciones chino-norteamericanas. Ante el nuevo fracaso de las conversaciones diplomáticas en Varsovia, éstas son de hecho abandonadas y la dinámica de las relaciones se traslada a niveles diferentes. Esto significa que la diplomacia norteamericana empieza a buscar canales

^{82/} Ver Edgar Snow, *op cit.*, p. 154 y comentarios en *China Quarterly Chronicle*, No. 42, 1970.

^{83/} Ver *China Quarterly Chronicle*, No. 41, 1970.

^{84/} Ver declaraciones diversas del gobierno chino en *C.Q.C.*, No. 43, 1970.

privados y confiables por medio de los cuales hacer llegar sus propósitos directamente a los círculos más altos en Pekín, a la vez que públicamente la Administración Nixon seguía adelante con su reducción gradual de las restricciones y comercio a China Popular.^{85/} La parte china pareció ser más receptiva a este tipo de diplomacia discreta, si bien se guardó de hacer reconocimientos públicos a las iniciativas norteamericanas.

El complejo juego diplomático para llegar a Pekín se inicia después del último fracaso de las conversaciones de Varsovia. Sus manifestaciones fueron diversas e inesperadas. Edgar Snow reporta, en la crónica de su último viaje a China, que el General de Gaulle estaba dispuesto a entregar un mensaje de Nixon a los líderes chinos cuando visitara China, para de esta forma establecer un puente confiable para ambas partes. El plan se vino abajo con la muerte del General de Gaulle, pero su buena voluntad fue reconocida por el propio Mao, al enviar su mensaje de condolencias cuando no lo había hecho con ningún otro estadista desde la muerte de Roosevelt.^{86/}

^{85/} "...empezamos a implementar", escribe Nixon en su Reporte de Política Exterior al Congreso de 1972, "una secuencia gradual de medidas unilaterales para indicar la dirección hacia la cual esta Administración estaba dispuesta a moverse. Creíamos que éstas medidas prácticas aclararían a los líderes chinos con el tiempo que nosotros estábamos dispuestos a un diálogo serio. No nos hacíamos ilusiones de que pudiéramos comprar la buena voluntad china. Debido a las dificultades en la comunicación, deliberadamente escogimos iniciativas que pudieran ser ignoradas o aceptadas en silencio; dado que no requerían ninguna acción china, eran difíciles de rechazar...". En China and the U.S. 1964-1972, p. 215.

^{86/} Otro contacto fue el jefe de la misión europea en Pekín, quién realizó un viaje a la Casa Blanca antes de viajar a Pekín y regresar a Washington en diciembre de 1970. En esta ocasión "brincó" al Departamento de Estado y conferenció directamente con el Presidente. Después regreso a China en enero de 1971, aparentemente con un mensaje presidencial para informarse acerca de cómo sería recibido un enviado presidencial en Pekín. Ver Edgar Snow, op. cit., capítulo 25.

Por parte de los chinos, es famoso el hecho de que Edgar Snow, escritor norteamericano estrechamente allegado a China, fuera llamado a posar junto al propio Mao en las celebraciones del vigésimo primer aniversario de la fundación de la República Popular en octubre de 1970. Adicionalmente sendas entrevistas de Snow con Mao y el Premier Chou En-lai filtraron signos de una disposición negociadora de Pekín. En noviembre de 1970 Chou En-lai afirmaba que "... la puerta esté abierta, pero eso depende de si Estados Unidos es serio en el tratamiento de la cuestión de Taiwan", es decir, de si los norteamericanos eran realistas respecto a las dimensiones del problema taiwanés y su solución. En su entrevista de diciembre de 1970 Mao dijo a Snow aquella frase, posteriormente famosa, de que Nixon podía venir a Pekín y platicar con él ya fuera como Presidente o como turista, ya que en ese momento los problemas entre China y los Estados Unidos tendrían que ser resueltos con él.^{87/}

Paralelamente a estos escauceos, Nixon siguió adelante con sus medidas de eliminación de restricciones comerciales y turísticas contra China. A partir de marzo de 1970, los pasaportes norteamericanos serían habilitados para viajar a China por cualquier motivo legítimo. En abril se autorizó la exportación a China de bienes selectos no estratégicos y en agosto se permitió a las compañías petroleras norteamericanas operando en el exterior aprovisionar de combustible a barcos extranjeros provenientes o con rumbo a China.^{88/}

^{87/} Ambas entrevistas en los capítulos 23 y 24 de su libro, ya citado.

^{88/} Ver el Reporte de Política Exterior al Congreso del Presidente Richard Nixon, de febrero de 1972, en China and the U.S 1964-1972, p. 216.

De esta forma el clima de las relaciones chino-norteamericanas había cambiado para principios de 1971. El inicio de la "diplomacia del ping-pong" en abril de ese año por parte de Pekín fue un gesto sorpresivo que reveló, en la práctica, la disponibilidad china a un posible acercamiento con los Estados Unidos. Y más sorprendente resulta aun a la luz de la escalada en la guerra de Vietnam a principios de año, la cual puso a prueba de fuego las posibilidades de negociación con los norteamericanos; no obstante, el hecho de que haya sido China quién tomó la iniciativa en abril demuestra la madurez alcanzada en el proceso.

El temor chino de un ataque a la "ruta de Ho Chi Min" en el sur de Laos por parte de las tropas sudvietnamitas y norteamericanas, aumentaba a raíz de declaraciones del gobierno sudvietnamita respecto a continuar el ataque a Vietnam del Norte y a la posibilidad de usar armas nucleares. Por un momento las declaraciones del gobierno oscurecieron la aparente disposición a negociar, pero finalmente Pekín llegó a dos conclusiones sobre la presente etapa del conflicto: Primero, que esta ofensiva aparentemente fuerte nacía del deseo de los imperialistas norteamericanos de ocultar su debilidad con ademanes de fuerza, ^{89/} y, segundo, que para marzo la ofensiva había fracasado rotundamente o, por lo menos, había defraudado las expectativas de sudvietnamitas y norteamericanos. ^{90/}

Por otra parte, durante este tiempo Nixon había procedido con sus

^{89/} El 12 de febrero de 1971, por ejemplo, el gobierno chino emitió la siguiente declaración: "Con el propósito de desembarazarse de su difícil situación, el imperialismo norteamericano se ha comprometido en una nueva aventura militar... la fréntrica invasión de Laos por el imperialismo es feroz en apariencia, pero es una lucha moribunda en realidad..." Ver texto en China Quarterly Chronicle, No. 46, 1971.

^{90/} En marzo, artículos del Diario del Pueblo celebraban la "estrepitosa derrota" de los norteamericanos en Laos. Ver extractos en C.Q.C., No. 46, 1971

iniciativas. En el Reporte de Política Exterior al Congreso de febrero de 1971, hubo una parte expresamente dedicada a China en la cual declaraba sobre tres puntos relevantes. El primero fue el uso del nombre oficial de China, lo cual se hacía por primera vez en documentos oficiales del gobierno americano. Después declararía que su gobierno estaba "preparado para establecer un diálogo con Pekín"; por último, hizo notar que también estaba listo para ver jugar a China un papel constructivo en las Naciones Unidas, aunque sin aceptar que esto se hiciera a expensas de la expulsión de Taiwan del organismo.^{91/} El 15 de marzo su gobierno anunció que serían canceladas todas las restricciones de los ciudadanos norteamericanos para viajar a China.

El siguiente paso lo dió Pekín. El día 6 de abril el equipo norteamericano de ping-pong que competía en el Campeonato Mundial en la ciudad de Nagoya, Japón, recibió una invitación del equipo chino para visitar su país, invitación que incluía también a los equipos británico, colombiano y nigeriano. La invitación fue aceptada y este gesto desató una febril serie de iniciativas en ambos países como no se había visto en los años de vida del gobierno comunista chino. El día 10 de abril se otorgan visas a siete reporteros occidentales para realizar la cobertura de la gira del equipo norteamericano, derogando así una política mantenida tenazmente desde 1949. El Premier Chou En-lai recibe personalmente a los jugadores diciéndoles: "Con la aceptación de nuestra invitación, ustedes han abierto una nueva página en las relaciones de los pueblos chino y americano."^{92/}

^{91/} Ver texto en China Quaterly Chronicle, No. 46, 1971.

^{92/} Declaración hecha el 14 de abril de 1971, texto en China and the U.S. 1964-1972, p. 218.

La respuesta norteamericana no se hizo esperar y el mismo día que Chou En-lai pronunciaba estas palabras, el 14 de abril, la Administración ordena un nuevo relajamiento en los términos del embargo comercial a China mediante la elaboración de una lista de bienes de venta libre, incluyendo trigo y bienes manufacturados pero excluyendo, desde luego, bienes considerados de carácter estratégico.^{93/} Frente a éstas medidas China continúa otorgando visas a visitantes norteamericanos, entre ellos a científicos, periodistas, académicos, etc.^{94/}

Pasada esta etapa de iniciativas y respuestas las negociaciones entrarían en un nivel absoluto de discreción, en la cual destaca el viaje del Asesor Presidencial para Asuntos de Seguridad Nacional Henry Kissinger a Pekín entre el 9 y el 11 de julio de 1971, realizado en el mayor secreto y precedido por meses de contactos privados. El anuncio del 15 de julio hecho por el Presidente Nixon informando sobre la realización de un próximo viaje a Pekín a raíz del viaje de Kissinger, constituyó así una gran sorpresa, pues se pensaba que el optimismo creado por la diplomacia del ping-pong había resultado infundado.

El primer fruto de casi tres años de persistentes aunque irregulares intentos de negociación, había madurado en un anuncio histórico y de amplias repercusiones en el panorama político internacional. En el mensaje de Nixon se preveían ya algunas de ellas:

^{93/} Se permitiría a las firmas norteamericanas comerciar en dólares con China y se anunció también la disposición favorable para expedir visas a visitantes chinos. Ver China and the U.S. 1964-1972, p. 220.

^{94/} Ver China Quaterly Chronicle, No. 47, 1971.

El encuentro entre los líderes de China y los Estados Unidos es para buscar la normalización de las relaciones entre los dos países y también para intercambiar opiniones sobre cuestiones de interés para ambos lados.

En anticipo a la inevitable especulación que seguirá a este anuncio, quiero colocar nuestra política en el contexto más claro posible. Nuestra acción de buscar una nueva relación con la República Popular China no se realizará a expensas de nuestros viejos amigos.

Esta política no está dirigida contra ninguna nación. Buscamos relaciones amistosas con todas las naciones. Cualquier nación puede ser nuestra amiga sin ser por esto la enemiga de cualquier otra.^{95/}

Al ponerse en marcha los preparativos para el viaje y la elaboración de la agenda, el camino parecía allanado para un entendimiento chino-norteamericano. Faltaba por resolver, sin embargo, una cuestión muy importante para ambas partes: la admisión de China Popular a las Naciones Unidas. A este respecto las posiciones fueron irreconciliables, pues China pedía como requisito para su entrada la expulsión simultánea de la representación del gobierno de Chiang Kai-shek. El gobierno norteamericano no se oponía a la admisión de China Popular, sino a la expulsión de Taiwan del organismo.

Los estados Unidos mantendría esta política de "dos Chinas" hasta el último momento.^{96/} Como problema de negociación bilateral esto hubiera

^{95/} Texto del anuncio presidencial en China and the U.S. 1964-1972, p.225

^{96/} El reporte de una comisión presidencial especial para este asunto, dado a conocer el 26 de abril, sugería que los Estados Unidos trataran de obtener la admisión de China Comunista sin que esto implicara la expulsión de China Nacionalista, es decir que se siguiera no una política de representación doble de una sola China sino de dos lugares para dos gobiernos. Texto en China and the U.S. 1964-1972, p. 221.

sido simplemente imposible de arreglar, pero en el seno de las Naciones Unidas el asunto pudo dirimirse a través de la diplomacia multilateral. En el organismo internacional la apertura diplomática de China Popular había cambiado paulatinamente el consenso general acerca de su aceptación; el desarrollo de la detente con los Estados Unidos ayudó a reforzar este consenso favorable al no existir ya la política de aislamiento diplomático de China seguida por Washington, y al abobar este por su admisión.^{97/}

En noviembre se anuncia la realización del viaje de Nixon entre el 21 y el 28 de febrero de 1972 y se discuten los temas de la agenda. Afirma Kissinger que las conversaciones serán de discusión libre y que tocarán todos los puntos que se consideren relevantes por ambas partes. Curiosamente, Washington y Pekín guardan silencio respecto a los resultados posibles del viaje. Kissinger declara que no se espera establecer relaciones diplomáticas ni el arreglo de diferencias entre comunistas y nacionalistas, ni aun el fin de la guerra en el sureste asiático; el objetivo mínimo del viaje es el establecimiento de un sistema de comunicación entre dos puntos de vista diametralmente opuestos.^{98/} Por su parte, Chou En-lai declaraba que

^{97/} El 2 de agosto William Rogers, Secretario de Estado, anunciaba que su gobierno "apoyaría la acción de la Asamblea General este otoño para al admisión de la República Popular China." En China and the U.S. 1964-1972, p. 221-230. En la votación del 25 de octubre Washington mantuvo su oposición a la expulsión de Taiwán tratando que el asunto se decidiera por votación de dotes en vez de mayoría simple. No pudo lograrlo y se votó la aceptación de los comunistas y la expulsión nacionalista. En China Quarterly Chronicle, No.49, 1972.

^{98/} Esta preocupación por la comunicación quedó constatada en el comunicado final al declarar la parte norteamericana: "E.E.U.U. está convencido de que es provechoso para los esfuerzos por la reducción de las tensiones mejorar la comunicación entre los países con diferentes ideologías a fin de aminorar los riesgos de confrontación por accidente, mal cálculo o incomprensión." En Comunicado Conjunto Chino-estadounidense, 28 de febrero de 1972, s.p.i., p. 237-38.

"no debemos esperar grandes cosas del viaje de Nixon. Fue él mismo ^{99/} quién en última instancia... tocó a la puerta."

En efecto, como resultado de la visita de Nixon no hubo acuerdos específicos espectaculares. Pero no siendo éstos los propósitos de ambas partes, la importancia de la visita se mide por otros patrones. El fin de más de veinte años de hostilidad e incomunicación no era algo fácil de llevar a cabo y requirió de una combinación adecuada de hombres, ideas y condiciones favorables. Desde este punto de vista, el valor del encuentro de los líderes chinos y norteamericanos reside en que representó el fin de una época para las políticas exteriores de ambos países y el inicio de otra en la cual el interés común fuera el de mantener abiertos sus canales de comunicación.

En el Comunicado Conjunto Chino-estadunidense del 28 de febrero de 1972, conocido como el Comunicado de Shanghai, podemos observar la magnitud de los compromisos alcanzados. En primer lugar es de notarse el acuerdo de plegar las relaciones en torno a los cinco principios de coexistencia pacífica, que había sido una condición firme de China al plantear las bases de negociación con los americanos:

... ambas partes acordaron que los países, sea cual fueren sus sistemas sociales, deben guiar sus relaciones según los principios de respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, no agresión contra otros Estados, no intervención en los asuntos internos de otros Estados, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. Las disputas internacionales deben ser resueltas sobre esta base, sin recurrir a la fuerza o a la amenaza de la misma.

^{99/} Entrevista de Neville Maxweel a Chou En-lai, China Quaterly Chronicle, No. 49, 1972.

Los Estados Unidos y la República Popular China están dispuestos a aplicar estos principios a las relaciones mutuas. 100/

Representando los principios de coexistencia pacífica una importante concesión política norteamericana, el corazón de los acuerdos logrados en las negociaciones se resumen en la declaración conjunta de los siguientes cuatro puntos:

- 1) El avance hacia la normalización de relaciones entre China y los Estados Unidos es conforme a los intereses de todos los países;
- 2) Ambas partes desean reducir el peligro de conflicto militar internacional;
- 3) ninguna de las dos partes debe buscar la hegemonía en la región de Asia y del Pacífico y cada parte se opone a los esfuerzos de cualquier otro país o grupo de países por establecer tal hegemonía y
- 4) ninguna de las dos partes está dispuesta a negociar en nombre de cualquier tercera parte o concertar con la otra acuerdos o entendimientos dirigidos contra otros estados.

Las dos últimas cláusulas reflejan sobre todo un compromiso de la política asiática china en mantener a raya la influencia soviética en la región, en base a un interés estratégico común con los Estados Unidos, 101/ y asegurar al mismo tiempo a sus aliados en la región que la detente con

100/ Interés común examinado en la primera parte del capítulo.

101/ Comunicado Conjunto..., p.3.

Washington no implicaba negociar su propio compromiso con ellos, aunque en adelante esto fue algo muy difícil de probar para los chinos.

Logrados estos puntos en común las diferencias continuaron respecto a la cuestión taiwanesa en la cual, sin embargo, se observó un cambio en la posición norteamericana:

Los Estados Unidos reconoce que todos los chinos a ambos lados del estrecho de Taiwan sostiene que sólo hay una china y que Taiwan es parte de China. El gobierno de los Estados Unidos no contradice esa posición. Reafirma su interés en un arreglo pacífico del problema de Taiwan por los chinos mismos. Teniendo en cuenta esta perspectiva, afirma el objetivo final de retirar de Taiwan a todas las fuerzas armadas e instalaciones norteamericanas. Entretanto reducirá progresivamente sus fuerzas armadas e instalaciones militares en Taiwan a medida que disminuya la tensión en la zona.

El gobierno chino declararía, por su parte, su posición tradicional sobre la cuestión:

El problema de Taiwan es el problema crucial que obstaculiza la normalización de las relaciones entre China y los Estados Unidos; el gobierno de la República Popular China es el único gobierno legal de China; Taiwan es una provincia de China que fue devuelta a la patria hace mucho tiempo; la liberación de Taiwan es un asunto interno de China en que ningún otro país tiene derecho a intervenir; y las fuerzas armadas e instalaciones militares norteamericanas deben retirarse de Taiwan. El gobierno chino se opone firmemente a toda actividad destinada a la creación de "una China, un Taiwan", "una China, dos gobiernos", "dos Chinas", "un Taiwan independiente" o que preconice que "el status de Taiwan queda por determinar".

El avance subsecuente de las relaciones giraría en torno de estos dos propósitos respecto al "problema crucial" de Taiwan. Pero esto ya pertenecería al nuevo periodo de las relaciones chino-norteamericanas cuyo inicio marcaría el Comunicado de Shanghai. Hasta aquí es importante dejar sentado el hecho de que el acercamiento chino-norteamericano fue y ha sido un proceso tan difícil, debido al desconocimiento mutuo, que incluso a la distancia de los años es evidente que todavía hay restos de los muros que dividían a chinos y americanos. Su valor fundamental debe verse así en aquello que fue la concepción original de sus autores: abrir un canal de comunicación y entendimiento.

CAPITULO III

EVOLUCION DE LA POLITICA HACIA LOS ESTADOS UNIDOS: 1972-1984.

La normalización de relaciones iniciada con el encuentro entre Mao Zedong y el Presidente Nixon en febrero de 1972, no se desarrolló con la facilidad que esperaban tanto chinos como norteamericanos. Si bien en apariencia lo más difícil había sido superado, al alcanzarse un compromiso en las posiciones de principio, a los problemas fundamentales que seguían latentes se agregaron las tensiones derivadas de los contactos bilaterales.

Este conjunto de problemas vino a frenar el curso creciente de cambios en las políticas de los dos países y le imprimió un ritmo más lento y estable al proceso de acercamiento, un ritmo en el cual se reflejaban de una manera clara las actitudes surgidas de tantos años de aislamiento e incomunicación. Además, otros factores tuvieron influencia en esta etapa. Tanto en China Popular como en los Estados Unidos la política interna adquirió rumbos inciertos y polémicos. Los años inmediatamente posteriores a la firma del Comunicado de Shanghai en 1972 presenciaron en Pekín el replanteamiento del problema de la sucesión de Mao y otros dirigentes de su generación, en tanto que en Washington el escándalo Watergate obligaba a renunciar al propio Presidente norteamericano, reelegido exitosamente en 1972.

Las consecuencias de estos hechos imprimieron un sello particular a estos años, el cual se extiende hasta la actualidad y vuelve indispensable plantearnos en la política de acercamiento china la división de los años posteriores en dos etapas. La primera abarca hasta 1976, año de la muerte de Mao Zedong; la segunda, incluye el cambio de dirigentes chinos en lo que se ha dado en llamar la era postmaoísta en China a 1984. Esto nos permitirá observar con claridad los cambios en la perspectiva de los dirigentes chinos y sus repercusiones en la política hacia los Estados Unidos. La evolución de la política china respecto a ese país presenta, de esta forma, rasgos interesantes que han abierto nuevos horizontes al contenido del acuerdo original chino-norteamericano.

A.-) Los años de auge y estancamiento: 1972-1976.

Uno de los resultados importantes del acuerdo chino-norteamericano de febrero de 1972, como lo hicimos notar al final del capítulo anterior, fue el de establecer un canal directo de comunicación al más alto nivel entre los dirigentes de los dos países, lo cual era un requisito indispensable a cualquier intento de normalización de relaciones. En adelante, las negociaciones políticas de mayor rango se realizaron a través del contacto entre las instancias cumbre de política exterior de ambos países y en base a los compromisos expresados en el Comunicado de Shanghai.

Aparte de representar el sustento político de las negociaciones de alto nivel, el Comunicado vino a servir también las funciones de base formal para el desarrollo de los contactos bilaterales, los cuales carecían de una referencia general sobre la cual medir la dirección y el valor de sus avances.

Establecido el marco de acuerdo general la normalización de relaciones pudo avanzar sobre niveles más concretos y tangibles, a través de caminos no recorridos por chinos y americanos y adquirir, con esto, una nueva dinámica. Esta ampliación del proceso de normalización intentó crear un mayor número de contactos y áreas en las cuales pudieran encontrarse intereses afines que dieran mayor solidez al acercamiento.

Este objetivo parecía haberse alcanzado en menor tiempo del previsto, ante el crecimiento acelerado de los contactos que siguió a la firma del acuerdo de 1972. El ambiente era optimista respecto a que la normalización de relaciones se enfrentaba, ahora, a obstáculos que ya no parecían insalvables por la buena disposición de ambas partes; acertadamente, estos años serían calificados como la "luna de miel" de las relaciones chino-norteamericanas.^{102/}

El auge de las relaciones en 1972-1973 contempló el establecimiento de oficinas de enlace en Pekín y Washington, el aumento del intercambio comercial de ambos países (con una balanza muy favorable a los norteamericanos) y el incremento de los contactos sociales, culturales, científicos y deportivos. Todo este abrió perspectivas optimistas y expectativas que parecían olvidar momentáneamente las dificultades inherentes al proceso de acercamiento, en esta etapa de normalización de relaciones, que resurgieron con fuerza posteriormente.

El flujo continuo de visitantes norteamericanos a China y el rápido crecimiento del volumen de comercio entre China Popular y los Estados Unidos, fueron los hechos que contribuyeron a la creación de una imagen tan optimista sobre el futuro de las relaciones. Al convertirse en aspectos abiertos a

^{102/} Como lo hizo A. Doak Barnett en China policy; old problems and new challenges, Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1977, p.6

los ojos de todo el mundo, fue natural que el avance en estos campos pareciera dar la medida real del avance de la negociación política.

El comportamiento del comercio, por ejemplo, proporcionaba buenas razones para creer este ^{103/}. El crecimiento del intercambio comercial de los dos países entre 1972 y 1974 fue extraordinario, debido sobre todo al aumento de las exportaciones norteamericanas a China (que solamente entre 1972 y 1973 habían pasado de 63 millones de dólares a 740 millones de dólares). La gran reducción del volumen comercial de 1975 y años subsecuentes, se debió precisamente al decaimiento de las compras chinas, lo cual vino a devolver su dimensión real a la relación comercial. El auge y la caída de las exportaciones norteamericanas a China se debió a que el grueso de las mismas estaba constituido por cereales, por lo cual la concurrencia de los productores norteamericanos era, en realidad, bastante circunstancial ya que una buena o mala cosecha alteraba drásticamente las necesidades chinas. De hecho, 1972 había sido un mal año agrícola para China y la necesidad de completar la demanda alimenticia de su población la obligó a recurrir a las importaciones de granos y cereales, pudiendo ahora contar con los Estados Unidos como uno de los proveedores más fuertes del mercado. Bajo estas circunstancias, las compras agrícolas de China vinieron a determinar la

^{103/} La relación comercial en estos años es estudiada por J.A. Cohen, "Implications of the detente for sino-american trade", en Sino-American detente and its policy implications, editado por Gene T. Hsiao, New York: Praeger Publishers, 1974, y por Alexander Eckstein, "China's trade policy and sino-american relations", Foreign Affairs, vol. 54, No. 1, octubre, 1975.

estructura de su relación comercial con los Estados Unidos; a fines de 1972 se realizaron los primeros contratos: 400,000 toneladas de trigo en septiembre y 300,000 de maíz en octubre.^{104/}

El auge comercial que siguió abrió, por vez primera, una perspectiva económica muy interesante en las relaciones chino-norteamericanas. Dado que era evidente que este comercio se realizaba con el consentimiento de los dirigentes tanto en Pekín como en Washington, un nuevo sentido de urgencia por avanzar hacia la completa normalización de relaciones parecía presionar sobre ellos al percibirse los límites que la falta de relaciones diplomáticas imponía al avance de las relaciones comerciales, sobre todo por parte de las leyes comerciales norteamericanas.^{105/}

Se pensaba de esta forma que era posible completar la normalización de relaciones en tan poco tiempo, puesto que el avance de las relaciones comerciales parecía haber proporcionado las condiciones necesarias para tal empresa; existían, en apariencia, bases suficientes para pensar que el entendimiento chino-norteamericano había avanzado extensamente y que el Comunicado de Shanghai había tenido su corolario adecuado.

^{104/} Cifras tomadas de "China Quarterly Chronicle", en China Quarterly, No. 53, enero-marzo, 1973, (En adelante C.Q.C., número y fecha) y de Eckstein, op. cit., p. 152.

^{105/} La legislación norteamericana no permitía el trato comercial de nación más favorecida" a China Popular, por lo cual sus productos eran gravados normalmente al entrar al mercado norteamericano. Ver Eckstein, p. 154.

El curso de los acontecimientos estuvo determinado, sin embargo, por las acciones de carácter político como había sucedido hasta el momento. Curiosamente, después del encuentro presidencial de febrero de 1972 el ritmo de las negociaciones políticas se volvió más lento y estable. El siguiente encuentro de importancia después de esa fecha fue el de Mao y Kissinger en febrero de 1973; de esta forma, el primer año del proceso de normalización transcurrió sin novedad en el frente diplomático, que había cedido el escenario a contactos de carácter más pragmáticos.

La nueva estrategia Mao-Kissinger parecía modelar el estilo de la futura conducción de las negociaciones. Los acuerdos anunciados eran pasos pequeños pero firmes en la marcha de las relaciones bilaterales: se anuncia el establecimiento de oficinas de enlace en ambas capitales y una ronda de discusiones a celebrarse en París para tratar el asunto de los reclamos privados norteamericanos contra China y los fondos chinos congelados en los Estados Unidos.¹⁰⁶ Las negociaciones parecían adquirir un curso firme, en base a avances graduales cuidadosamente calculados.

A lo largo de ese año, sin embargo, hubo cambios en el matiz de las relaciones que le dieron un rumbo diferente al previsto por los más optimistas. En perspectiva, podemos ver que la reunión de febrero de 1973 fue la única

^{106/} Los primeros ascendían a 250 millones de dólares y los segundos a 78 millones. Este problema se remonta a la época de la fundación de la República Popular China y la confiscación de propiedades a instituciones e individuos norteamericanos y a la Guerra de Corea, cuando se congelaron los fondos chinos en los Estados Unidos. Cifras tomadas de C.Q.C., No. 54, abril-junio, 1973. Ver también Eckstein, *op. cit.*, p. 151 para el origen de los reclamos.

de estos años, inclusive hasta 1976, en donde aparte de haberse alcanzado acuerdos completos no hubo necesidad de reafirmar abiertamente los principios signados un año antes, sencillamente porque no existieron amenazas graves sobre el desarrollo de las relaciones.

Al hacerse público el asunto Watergate en Washington se introdujeron fuertes tensiones en las relaciones: los problemas de Nixon en el terreno interno podían condicionar o dar marcha atrás al proceso de acercamiento con China Popular. En adelante, en las reuniones chino-norteamericanas fue éste el problema básico a tratar, por lo cual volvieron a ponerse sobre el tapete los principios de la relación y la necesidad de hacerlos más sólidos; esto, desde la perspectiva china, quería decir sencillamente que los norteamericanos aceptaran un compromiso mayor con la postura china sobre Taiwán y pudieran avanzar así hacia la normalización completa de relaciones. ^{107/}

Estas tensiones siguieron creciendo conforme aumentaban los problemas políticos de Nixon; a fines de 1973 se hicieron mayores durante el segundo encuentro de Kissinger con Mao y el Premier chino Chou En-lai, entre el 10 y el 14 de noviembre. Las declaraciones y el comunicado emitido al término de la visita se encaminaban a reafirmar que el impulso hacia la normalización continuaba vigente, no afectando los problemas de Nixon al proceso. De la reunión no se obtuvieron acuerdos concretos, en contraste con la anterior, pero se revisó el estado de las relaciones a la luz de los nuevos sucesos.

^{107/} Recordemos que hasta ahora el compromiso norteamericano era el de reducir progresivamente el número de sus fuerzas armadas e instalaciones militares en Taiwán a medida que disminuyera la tensión en la zona, tal y como diplomáticamente lo expresaron en el Comunicado de Shanghai.

Las posiciones establecidas en el comunicado conjunto pusieron de relieve que la cuestión fundamental por resolver continuaba siendo la de Taiwán, poniendo la parte china especial énfasis en resaltar la conexión de este punto con el avance del conjunto de las relaciones, algo que aparentemente habían soslayado desde la reunión anterior: "La parte china reiteró que la normalización de relaciones entre China y los Estados Unidos sólo puede llevarse a cabo sobre la base de confirmar el principio de una China". Por su parte, los norteamericanos repitieron casi literalmente lo expresado en Shanghai: "Los Estados Unidos reconocen que todos los chinos en ambos lados del Estrecho de Taiwán son parte de China; el gobierno de los Estados Unidos no contradice esa posición".^{108/}

El balance de la negociación política no mostraba, de esta forma, avances substanciales en las relaciones excepto por el establecimiento de las oficinas de enlace. El significado más importante de esta reunión residió, sin embargo, en dos cosas estrechamente ligadas: a partir de los problemas de la parte norteamericana para mantener y aumentar sus compromisos, Pekín empieza a endurecer su posición al volver a colocar el arreglo de la cuestión de Taiwán como requisito prioritario para el avance global de los contactos.

Ambas tendencias siguieron adelante como los primeros signos de estancamiento en el proceso de normalización, a pesar del auge en los contactos comerciales. Después de la renuncia de Nixon estos problemas saltaron a la palestra como evidencia clara de la existencia de obstáculos

^{108/} Ambas declaraciones en el comunicado final del viaje del día 14 de noviembre de 1973, en C.Q.C., No. 57, enero-marzo, 1974.

poderosos entre chinos y norteamericanos, haciéndose más visible su influencia con el fin del auge de las ventas agrícolas norteamericanas a China en 1975.^{109/}

El nuevo ambiente de las relaciones se deja sentir ya en las visitas de Kissinger a China de noviembre de 1974, octubre de 1975 y en el viaje del Presidente Gerald Ford en diciembre de 1975. Desde la reunión de 1974 la parte china insistió sobre una solución al problema de Taiwán a la vez que criticaba los acuerdos sobre control de armamento nuclear (SALT) entre soviéticos y norteamericanos; también elogió a Nixon como pionero del acercamiento chino-norteamericano, a pesar de la imagen ruinosa sobre su persona ^{110/}prevaliente en su país.

Estos temas no variaron en las reuniones posteriores. Los dirigentes chinos presionaban por una drástica toma de posición de los Estados Unidos ante Taiwan y Washington tomaba medidas que parecían alejarlo de Taipei,

^{109/} Recordemos que esta caída de las exportaciones de granos se debía a la recuperación china de la mala cosecha de 1972 y a que el producto norteamericano era entonces circunstancial para el mercado chino (Ver Eckstein, op. cit., p.150). Pero también puede atribuirse al tenso clima de las relaciones en ese año, utilizando los chinos este recurso como arma de presión (Ver Michael Schaller, The United States and China in the Twentieth Century, New York:Oxford University Press, 1979, p.176.)

^{110/} La prensa china cubrió la renuncia de Nixon y su reemplazo por Ford sin comentarios adversos, a diferencia de los comentarios hechos por vietnamitas y coreanos. Ver comentarios en C.Q.C., No.60, octubre-diciembre, 1974.

para después compensarlas con otras que lo acercaban.^{111/}

En los seis primeros meses de 1975 Pekín había aclarado su nueva posición de firmeza. En el Reporte sobre la labor del gobierno presentado en el Cuarto Congreso Nacional del Pueblo Chino por Chou En-lai en enero se afirmaba lo siguiente respecto a las relaciones:

Existen diferencias fundamentales entre China y los Estados Unidos. Debido a los esfuerzos conjuntos de ambas partes, las relaciones entre los dos países han mejorado en alguna medida en los últimos dos años y se han desarrollado contactos entre los dos pueblos. Las relaciones entre los dos países seguirán mejorando en tanto se apeguen con firmeza a los principios del comunicado chino-norteamericano de Shanghai.^{112/}

El Vicepremier Teng Xiao-ping declaraba en abril, por su parte, que China estaba conciente de las dificultades de los Estados Unidos para retirarse de Taiwán y recomendaba que éstos adoptaran la llamada solución japonesa, puesta en práctica desde el acuerdo chino-japonés de septiembre de 1972, que consistía en romper los lazos diplomáticos y oficiales con Taiwán y reconocer al gobierno de la República Popular China, manteniendo nexos comerciales y no oficiales con Taipei.

^{111/} Por ejemplo, durante la visita de Kissinger a China en noviembre de 1973 se anunció el retiro de 3000 de los 8000 hombres de la fuerza área norteamericana estacionados en la isla; después, en julio de 1974, se dió a conocer el retiro de la mitad del escuadrón de Phantoms asignado a la isla. Pero entretante en la primavera de ese año Washington designó un nuevo embajador en Taipei y permitió la apertura de dos nuevos consulados nacionalistas. Ver C.Q.C., No. 57, abril-junio, No. 59, julio-septiembre y No. 60, octubre-diciembre, 1974.

^{112/} Texto en C.Q.C., No. 62, abril-junio, 1975.

El anuncio del viaje del Presidente Ford para fines de 1975 no alteró mayormente la situación, pues su Secretario de Estado Henry Kissinger había declarado que era posible efectuar el viaje aun si no se esperaba un acuerdo respecto a Taiwán. Las pocas esperanzas chinas respecto a Ford eran evidentes; el propio Mao extendió una invitación al ahora expresidente Nixon para visitar China inclusive antes de la fecha proyectada del viaje presidencial.^{113/}

La realización de los nuevos encuentros en Pekín con Kissinger en octubre y con el Presidente Ford en diciembre no trajo nuevos avances a las relaciones y mostró fielmente la situación de estancamiento. El alcance de estas reuniones se limitó a no incurrir en retrocesos o en un mayor enfriamiento de las relaciones, como lo atestigua la ausencia de acuerdos concretos.

El viaje de Kissinger, por ejemplo, se realizó después de una protesta del gobierno chino por actividades de tibetanos opositores al régimen comunista, efectuadas en diversas ciudades de los Estados Unidos, el 13 de octubre, lo cual contribuyó a enfriar el ambiente. Las declaraciones del encuentro expresaron un interés común en combatir cualquier pretensión hegemónica, pero nada más. El Ministro del Exterior chino Chiao Kuan-hua declaraba que "en conjunto, las relaciones chino-norteamericanas han avanzado en los últimos años", para luego advertir sobre el peligro de una guerra mundial: "basarse en ilusiones, confundir las esperanzas o deseos con la realidad y actuar en consecuencia sólo alentará las ambiciones del expansionismo". Este último

^{113/} Finalmente, Nixon viajaría a China en febrero de 1976.

a propósito de los recientes acuerdos sobre limitación de armas nucleares, ^{114/} que tenían nada contentos a los chinos.

Kissinger contestaba diciendo que "no hay relación a la cual los Estados Unidos otorgan mayor importancia que la que sostienen con la República Popular China", advirtiendo también que resistirán la hegemonía "pero harán cualquier esfuerzo para evitar enfrentamientos innecesarios, cuando sea posible hacerlo sin amenazar la seguridad de un tercer país... nuestros países son demasiado autosuficientes para necesitar garantías y demasiado experimentados como ^{115/} para confundir las palabras con la realidad o la táctica con la estrategia"; seguía presente la preocupación por la política soviética.

El viaje del Presidente Ford el 1 de diciembre fue aun más gris y se limitó a declarar el interés común de China y los Estados Unidos en su lucha contra la hegemonía. Solamente la visita de Nixon a China en febrero de 1976 levantó nuevo revuelo en las relaciones, pues provocó debates y críticas tanto de la opinión pública norteamericana como del propio Presidente Ford, el cual sintió superada su influencia y autoridad debido a que Nixon estuvo en la mejor disposición de hablar sobre política exterior. Esta diplomacia personal entre Nixon y Mao fue una movida astuta de este último para presionar hacia una salida al estancamiento de las relaciones, aprovechando el alto prestigio del que aún gozaba Nixon entre los dirigentes superiores chinos,

^{114/} Declaraciones del Ministro del Exterior, en C.Q.C., No. 65, marzo, 1976.

^{115/} Declaraciones del Secretario de Estado, Ibid.

116/

especialmente con el Presidente Mao.

Pero la situación existente en las relaciones no se alteró hasta que influyeron para ello cambios importantes en ambos lados, específicamente la muerte de Mao en 1976 y la llegada de la Administración Carter a la Casa Blanca en 1977. Como hemos señalado al principio del capítulo, estos sucesos marcaron de por sí el inicio de una nueva etapa en las relaciones, la cual veremos con detalle más adelante. Por el momento es interesante recapitular sobre el periodo tratado y adentrarnos en las causas del estancamiento de las relaciones chino-norteamericanas.

El factor de mayor importancia lo constituyó, sin duda, el asunto de la política hacia Taiwán. Uno de los supuestos fundamentales del acercamiento chino-norteamericano de 1972 fue el compromiso alcanzado sobre Taiwán, el cual implicó diferir las negociaciones particulares sobre este asunto para poder llegar a un acuerdo más general que incluyó otro tipo de consideraciones, como la preocupación por la política soviética en Asia. Las posiciones expresadas en el Comunicado de Shanghai sugieren que este acuerdo fue posible gracias a que los dirigentes chinos estuvieron dispuestos a considerar otros problemas en forma prioritaria aparte de la cuestión taiwanesa en sí, la cual pospusieron temporalmente.

117/

116/ La invitación personal de Mao así lo atestigua. El tono de las opiniones de los dirigentes chinos sobre Nixon está bien ejemplificado en el brindis de Hua Kuo-feng, Premier sustituto de Chou En-lai, en el banquete de bienvenida a Nixon, refiriéndose a su viaje a Pekín en 1972: "El señor Nixon ciertamente mostró perspicacia y visión al emprender esta valerosa acción como Presidente de los Estados Unidos en una época en la cual los contactos entre los pueblos chino y norteamericano habían estado suspendidos por más de veinte años". Declaraciones en C.Q.C., No. 66, abril-junio, 1976.

117/ Esta la misma opinión de Michael Schaller, op. cit., cap. 8, y de Doak Barnett, op. cit., cap. 1.

Este acuerdo sobre el problema de Taiwán estuvo estrechamente conectado con el aumento de las tensiones chino-soviéticas y con la preocupación de los dirigentes en Pekín por lo que veían como la amenaza soviética acrecen tándose sobre China y el Sureste Asiático. Los temas generales de política exterior china repetían incansablemente la advertencia sobre el peligro de una guerra mundial proveniente de las pretensiones hegemónicas de las superpotencias, particularmente de la Unión Soviética.^{118/}

El auge de las relaciones entre los años 1972-1974 fue propiciado a la luz de este acuerdo. Al fomentar la creación de contactos a todo nivel, las negociaciones posteriores pudieron realizarse sobre bases mayores previendo que las tensiones en Asia disminuyeran como efecto del acuerdo estratégico alcanzado, que tenía como punto fundamental enfrentar la penetración soviética en el área.^{119/}

Esto, que en un primer momento parecía bastante factible, no funcionó como se esperaba. Aunque ciertamente se logró el objetivo general de ampliar los contactos, las negociaciones para una solución del problema de Taiwan no prosperaron con el tiempo y entonces el entendimiento sobre su posposición comenzó a agotarse. El efecto de este hecho sobre las relaciones chine-nortea

^{118/} Estas tesis fueron ampliamente expuestas en foros internacionales y se reflejaron también en la actuación de China en las Naciones Unidas, en la cual tuvo experiencia directa con la política de las superpotencias en su forma multilateral. Ver Samuel S. Kim, China, the United Nations and World Order, Princeton: Princeton University Press, 1979.

^{119/} Este acuerdo sobre el hegemomismo soviético fue en ese momento la demanda prioritaria china hacia la política exterior norteamericana, según sugiere el experto en estrategia china Chalmers Johnson, "The new thrust in China's foreign policy", Foreign Affairs, Vol. 57, No. 1, otoño, 1978, pp. 125-138.

americanas fue tremendo, pues se trataba de un asunto que afectaba los principios mismos de su existencia y, de hecho, la imposibilidad de ambas partes de mantenerle en buenos términos o solucionarlo llevó al deterioro gradual y al estancamiento de las relaciones.

Como hemos dicho, el espinoso asunto Watergate y la ulterior renuncia de Nixon fueron los factores que paralizaron a la parte norteamericana, la cual era realmente la que tenía que hacer mayores compromisos y tomar iniciativas drásticas respecto a Taiwán. Los dirigentes chinos, por su parte, se vieron más y más sumergidos en la dinámica planteada por el enorme problema político de la sucesión de Mao y la consiguiente presión del ascenso de cuadros nuevos a las filas dirigentes; esto los obligó a concentrar mayormente su atención sobre cuestiones internas y a evaluar bajo esa óptica sus ^{120/}decisiones de política exterior.

La forma en que estos sucesos afectaren a los líderes de ambas partes y consiguientemente al curso de las relaciones, nos da pie a pensar que el proceso de acercamiento tuvo un marcado sello personal, que giraba alrededor de personajes como Mao Tse-tung, Chou En-lai, Henry Kissinger y Richard Nixon; ellos formaron parte de lo que podemos calificar como una combinación afortunada de hombres, ideas y circunstancias que hizo posible tal acercamiento.

^{120/} Sobre todo a partir del Décimo Congreso Nacional del Partido Comunista Chino en 1973, donde se reflejó ya el ascenso de cuadros nuevos y a partir del cual surgirían debates sobre la orientación adecuada de las políticas interna y externa y la verdadera utilidad de la Revolución Cultural. Sobre este punto ver Richard Wich, "The Tenth Party Congress: The power structure and the succession question", China Quarterly, No. 58, abril-marzo, 1974, pp. 231-248, y John Bryan Starr, "From the Tenth Party Congress to the Premiership of Hua Kuo-feng: The significance of the colour of the cat", China Quarterly, No. 67, abril-junio, 1976, pp. 457-481.

Al no existir ninguna base formal o institucional para la relación, el impulso y apoyo personal de los gobernantes chinos y norteamericanos a la política de acercamiento chino hacia los Estados Unidos fue clave para su realización, sobre todo porque existía oposición a esta política al interior de ambos países ^{121/}. La garantía de los compromisos alcanzados dependía en buena medida de la continuación de ese apoyo personal; por esto, era comprensible la preocupación de Pekín por los efectos de la caída de Nixon sobre el conjunto de las relaciones y los principios acordados, especialmente sobre Taiwán.

La existencia de ese sello personal en el proceso de acercamiento lo comprobó fehacientemente el rumbo vacilante que tomó la normalización de relaciones al desaparecer de la escena una de las figuras decisivas en este proceso, el Presidente Mao, y al generarse presiones sobre los sucesores, que no sintieron la misma confianza hacia su contraparte norteamericana después de la renuncia de Nixon. Así, lo que había dado vida al acercamiento repercutió también en su estancamiento, pues no bastan los acuerdos para mantener viva una relación que requiere de voluntad y decisión de ambas partes. Veremos en las páginas siguientes las vicisitudes de la política china hacia los Estados Unidos, y la forma en que superó ese rumbo vacilante al entrar a una nueva etapa de su historia: la China posterior a Mao.

^{121/} Sobre los debates de política exterior en Pekín ver Kenneth Lieberthal, "The foreign policy debate in Peking as seen Through allegorical articles, 1973-1976", China Quarterly, No. 71, septiembre, 1977, pp. 528-554.

B.-) El nuevo avance en las relaciones: 1977-1984.

El impacto de la muerte de Mao en la política china hacia los Estados Unidos es todavía difícil de evaluar. Si bien a la distancia de los años hemos visto que después de diciembre de 1976 se ha iniciado una nueva era en China, la era postmaoísta, en la cual la herencia de Mao ha entrado en un proceso de revisión y crítica, en los años inmediatamente posteriores a esa fecha la escena política china presentó un velo de misterio a los ojos occidentales.

Cuando aún no se veía con claridad quién, o quiénes, ocuparían el lugar dejado por Mao y qué nuevas ideas traerían consigo, las posibilidades para superar el estancamiento de las relaciones chino-norteamericanas eran realmente escasas. La desaparición de uno de los artífices del acercamiento llevaría al fracaso de esa política, en el caso de que los nuevos dirigentes se declararan radicalmente antinorteamericanos.

Paulatinamente, el misterio de la transición a la era postmaoísta en China se fue aclarando. Nuevos cuadros y orientaciones políticas, al renovar la dirigencia del gobierno chino y luchar por el cambio de las cosas que consideraban erróneas en la herencia maofista, impusieron puntos de vista propios en las políticas e instituciones del Estado chino. La política hacia los Estados Unidos fue evaluada y reorientada a la luz de esta nueva perspectiva.^{122/}

^{122/} La sucesión de dirigentes en China ciertamente cambió el panorama político y económico del país, lo cual ha venido a ser un tema prioritario en los estudios sobre el mismo. Para las implicaciones inmediatas de la sucesión ver Johnathan D. Pollack, "Political succession and foreign policy in China", Chu Yuang-cheng, "Leadership changes and succession policies in China", y K. Lieberthal, "Modernization and succession policies in China", Journal of International Affairs, Vol. 32, No. 2, otoño-invierno, 1978.

El proceso de acercamiento chino-norteamericano logró sobrevivir con todo la crisis política causada por la desaparición del Presidente Mao. En los dos años siguientes a este suceso, el estancamiento en que se encontraban las relaciones chino-norteamericanas fue superado para desembocar en el reconoci miento diplomático mutuo y en la normalización de relaciones a partir de enero de 1979. Los dirigentes chinos encontraron buenas razones para incorporar la política de acercamiento como una premisa de sus planes futuros, como lo hizo a su vez el nuevo gobierno norteamericano.

El impacto de los cambios en la orientación de la política china hacia los Estados Unidos, sin embargo, no se percibió con claridad en forma inmediata, puesto que se desarrollaron conforme el ambiente político interno en China lo fue permitiendo. Aun en nuestros días es arriesgado emitir juicios concluyentes a este respecto; por ello era natural que en 1977 nadie pudiera ofrecer garantías sobre el rumbo futuro del acercamiento chino-norteamericano. En las páginas siguientes veremos cómo se resolvió el estancamiento del proceso de acercamiento después de la muerte de Mao y la evolución de la política china hacia los Estados Unidos después del acuerdo de reconocimiento diplomático de diciembre de 1978^{123/}, que inauguró la relación formal. El nuevo clima político en China causado por la orientación de la dirigencia postmaoísta proporcionó un contexto sui generis a la política china hacia los Estados Unidos, que nos permite hablar no sólo

^{123/} Como veremos más adelante, el 15 de diciembre de 1978 se anuncia la firma de un acuerdo entre la República Popular China y los Estados Unidos en el cual ambos gobiernos se reconocen y establecen relaciones diplomáticas a partir del día 1^o de enero de 1979. Después de casi treinta años de fundada la República, Pekín obtiene el reconocimiento como "gobierno legal único de China", que Washington había otorgado hasta ese entonces a Taipei, con cuyo gobierno rompe lazos formales.

de una nueva época en la historia de esta política sino de una época marcada por el contraste con las anteriores etapas de la misma.

El paréntesis de espera abierto por los acontecimientos en China y los Estados Unidos empezó a cerrarse meses después de la muerte de Mao. La insistencia anterior de Pekín por negociar exclusivamente sobre el problema de Taiwán, cedió paso a la petición de negociaciones sobre otros problemas como el de los reclamos financieros existentes entre ambos países. De esta forma se reinició el proceso de negociaciones.

En febrero de 1977, el Presidente Carter recibe al jefe de la oficina china de enlace en Washington, Huang Cheng, para informarle que el objetivo de su política es la normalización de relaciones, por lo cual está dispuesto a avanzar en el reforzamiento de los lazos chino-norteamericanos. En su respuesta, Cheng le recuerda a Carter que Kissinger le aseguró al propio Mao, en 1972, que los contactos entre Washington y Taipei llegarían a su fin en un plazo no mayor de dos años, promesa que no cumplieron los norteamericanos. Por el momento, sin embargo, las negociaciones debían limitarse a discutir lo referente a las disputas sobre fondos congelados y a la petición china de que Washington no designara un nuevo embajador en Taiwan cuando este ^{124/} puesto quedara vacante.

La posición optimista norteamericana y la mayor flexibilidad china

124/ Declaraciones del Presidente James Carter y Declaraciones del representante chino en Washington Huang Chang en C.Q.C., No. 70, junio, 1977.

mostradas en esta reunión, aseguraron por el momento la continuidad del proceso de acercamiento contra las dudas surgidas a la desaparición de Mao. Después de este paso, Pekín puso sus esperanzas en la buena disposición de los Estados Unidos para adoptar un compromiso definitivo con el gobierno chino, reconociéndolo diplomáticamente y rompiendo relaciones con Taiwán; tales eran sus expectativas desde el viaje de Nixon y Kissinger en 1972. Estas altas expectativas chinas no admitían compromisos intermedios ni postergaciones a la solución del problema taiwanés, no obstante el tono ligeramente flexible con el que hablaban ahora los dirigentes chinos. En esta atmósfera de renovada exigencia china continuaron las negociaciones políticas, al anunciarse un viaje del Secretario de Estado norteamericano Cyrus Vance a China para agosto de 1977.

Tanto Vance como Carter trataron de dejar establecidos claramente los principios de su política hacia China y lo que esperaban obtener en las negociaciones. Vance reafirma, a fines de abril, los compromisos de su país en Asia Oriental para la defensa de Japón, Corea del Sur y Filipinas, sin mencionar a Taiwán. A fines de junio, declara que los Estados Unidos reconocen la posición china, expuesta en el Comunicado de Shanghai, de que no existe más que una sola China; a su gobierno le interesa, sin embargo, una solución pacífica del conflicto entre los chinos nacionalistas y los comunistas.^{125/} El Presidente Carter también puso énfasis en el interés norteamericano por un arreglo pacífico del problema taiwanés; con una garantía de este tipo, su

^{125/} Declaraciones del Secretario de Estado, recogidas en C.Q.C., No.71, septiembre de 1971 y No.72, diciembre, 1977.

gobierno avanzaría rápidamente en la dirección de la normalización de las relaciones.^{126/}

La política norteamericana tocaba así con insistencia un punto en extremo delicado del problema de Taiwán, cuyo arreglo violento o pacífico era considerado por Pekín como un asunto estrictamente interno de China; sobre este punto no habían existido concesiones chinas ni siquiera en el Comunicado de Shanghai. Era arriesgado entonces pensar que existía mayor flexibilidad china, pues en Pekín todavía se esperaba que los norteamericanos fueran fieles a los compromisos adquiridos años atrás y cumplieran con su parte en el proceso de acercamiento, como consideraban haberlo hecho ya los chinos.

Las demandas chinas, por tanto, continuaron inamovibles. Considerando la liberación de Taiwán como un asunto interno, los comunistas pedían el retiro de las tropas norteamericanas del área, la derogación del tratado de defensa existente entre nacionalistas y norteamericanos y el rompimiento de todo vínculo diplomático entre Washington y Taipei; un ligero cambio en esta posición ya tradicional era el reconocimiento chino de la oposición, al interior de los Estados Unidos, a eliminar todo compromiso de defensa de Taiwán y dejar "desprotegida" la isla.^{127/}

^{126/} Declaraciones presidenciales, C.Q.C., NO.71, septiembre, 1977.

^{127/} Según se desprende de las declaraciones de funcionarios chinos que observaban preocupados las dificultades que enfrentaba el Ejecutivo norteamericano para implementar su política hacia China y tomaban nota de su efecto sobre las relaciones chino-norteamericanas. Ver declaraciones, C.Q.C., No.71, septiembre de 1977.

La visita de Vance a China en agosto de 1977 representó por lo tanto un tenso reencuentro chino-norteamericano después de la muerte de Mao. El interés de tal reunión radicaba en saber si se revelaban nuevas condiciones para el arreglo del problema de Taiwán por parte de los dirigentes chinos, o si se apegaban estos, como era previsible, a lo acordado en el Comunicado de Shanghai. Estaban por aclararse, en ese momento, las premisas sobre las cuales continuaba el proceso de acercamiento.

El primer contraste en relación a encuentros anteriores lo dió el ambiente de frialdad que rodeó el reinicio de las pláticas. El Vicepremier Teng Xiao-ping declaró, sin rodeos, que los chinos creían que este era el momento más adecuado para avanzar hacia la normalización completa de relaciones. El Ministro del Exterior Huang Hua reafirmó, por su parte, el apego de su país a los principios del Comunicado de Shanghai considerándolos la forma más segura de mejorar las relaciones, ahora que ambos países enfren^{128/} taban problemas comunes y muy pocos puntos de acuerdo.

Las conclusiones obtenidas por chinos y norteamericanos como resultado del encuentro también contrastaron agudamente. En Washington las autoridades norteamericanas se apresuraron a calificar la visita de Vance como un éxito, afirmando el Presidente Carter que la parte china había mostrado mayor flexibilidad en lo referente al problema taiwanés^{129/}. En Pekín, sin embargo,

^{128/} Ver declaraciones de ambos funcionarios, C.Q.C., No.72, diciembre, 1977.

^{129/} Declaraciones del Presidente Carter a la Prensa, C.Q.C., No.72, diciembre, 1977.

el encuentro fue visto desde una perspectiva muy diferente. La visita de Vance no logró sacar del atolladero a las relaciones chino-norteamericanas; por el contrario, los dirigentes chinos la consideraron como un fracaso y un descenso en el nivel de las negociaciones a un punto que los chinos consideraban ya superado.

Teng Xiao-ping tomó a su cargo la tarea de responder las optimistas declaraciones norteamericanas y de puntualizar las críticas chinas. Teng calificó al encuentro como un retroceso en las negociaciones, al considerar que las nuevas propuestas norteamericanas no concordaban con aquéllas hechas por Kissinger y el Presidente Ford en años anteriores, quienes prometieron avances hacia la normalización y no cumplieron por circunstancias diversas; además, el compromiso incluía respetar las condiciones chinas sobre el problema de Taiwán. En esencia, existía entre ambas partes el entendimiento de que era a los norteamericanos a quienes correspondía dar los pasos necesarios para lograr la completa normalización de relaciones, puesto que era la política norteamericana hacia Taiwán el mayor obstáculo de todos... por lo menos así lo entendía Pekín y esperaba que los norteamericanos actuaran conforme a esta premisa.

Ahora, criticaba Teng, Washington parecía olvidar lo anterior y el Secretario de Estado Vance pedía que ambas partes tomaran medidas para la normalización. Esta demanda era imposible de aceptar, puesto que Pekín consideraba haber hecho ya sus mayores concesiones en la firma del Comunicado de Shanghai. Además, algo especialmente irritante para los chinos fue el que

Washington creara una impresión equivocada de la política china, al afirmar que estos estaban dispuestos a una mayor flexibilidad en el conflicto taiwanés y al calificar de exitoso el viaje de Vance a China.

Otro orden de inconformidad china fue especialmente subrayado por Teng Xiao-ping: la preocupación por la política norteamericana hacia la Unión Soviética. Teng afirmó que en China se creía que los soviéticos aventajaban a los norteamericanos en armamento convencional y que estos parecían adoptar una actitud de apaciguamiento ante aquéllos. Los chinos no comprendían la razón por la cual los Estados Unidos brindaban su asistencia técnica a la industria soviética, sabiendo que el punto débil de la URSS era precisamente su economía. En resumen, China criticaba la tibieza de los Estados Unidos y sus aliados europeos ante la creciente amenaza soviética.

130/

La preocupación china con la política de Carter influyó para llevar las relaciones a un nuevo estancamiento en el proceso de acercamiento. Este se veía además obstaculizado por los cambios en la política norteamericana hacia China y por el impacto de las negociaciones soviético-norteamericanas en el terreno de las armas nucleares, problemas que en su conjunto podrían colocar en difícil trance a la seguridad nacional china. Pekín necesitaba un avance que le proporcionara una mejor posición estratégica frente a la URSS y mayor influencia política en el Lejano Oriente, especialmente en Indochina, donde al fin de la guerra en Vietnam y con el surgimiento de regímenes comunistas

130/ Conferencia de prensa de Teng Xiao-ping, C.Q.C., No. 72, diciembre, 1977

se inició una disputa chino-soviética para asegurar la mayor influencia posible sobre los nuevos clientes comunistas.

La normalización de relaciones con los Estados Unidos adquirió ahora, para Pekín, una importancia global en su seguridad nacional, pues su perspectiva del problema se ampliaba para evaluar las repercusiones que este hecho podría tener para mejorar su desventajosa posición frente a Moscú. Por estas razones es explicable la prisa china por avanzar en el acercamiento con los Estados Unidos y su preocupación por la actitud norteamericana en el proceso, pues Washington no parecía comprender la perspectiva china de la magnitud de los problemas y la necesidad de llegar a un pronto acuerdo.^{131/}

En el siguiente encuentro chino-norteamericano, sin embargo, la política norteamericana mostró ciertos cambios que la acercaron en alguna medida a los deseos chinos. Esta vez fue Zbigniew Brzezinski, asesor del Presidente Carter para asuntos de seguridad nacional, quién visitó China en mayo de 1978 para tratar de convencer a los chinos de la afinidad de los intereses estratégicos de ambos países. A diferencia de Vance, Brzezinski estaba en

^{131/} Esta perspectiva china puede entenderse mejor si la consideramos parte del complicado y sensible juego de las relaciones triangulares Washington-Pekín-Moscú, pues los chinos sentían disminuida su capacidad de negociación frente a las superpotencias con cada acuerdo o intento de acercamiento soviético-norteamericano, por lo cual buscaban a su vez contrarrestar el efecto jugando sus propias cartas en la partida, sobre todo la carta del acercamiento con Estados Unidos. Este interesante enfoque lo encontramos desarrollado con detalle en Gerald Segal, "China and the great power triangle", *China Quarterly*, No. 83, septiembre, 1980, pp. 490-509. Otro ejemplo más anterior de este enfoque en el excelente artículo de John Gittings, "The great power triangle and chinese foreign affairs", *China Quarterly*, No. 39, septiembre, 1969, que examina la política triangular china de los años cincuenta y sesenta.

la mejor disposición de tratar temas globales y regionales que afectaban la estrategia de ambos países; esto lo convirtió en el hombre ideal esperado en Pekín para reactivar el proceso de acercamiento, puesto que sus argumentos ajustaron a la medida con la perspectiva china de la normalización.

Ante las advertencias chinas sobre la amenaza soviética, Brzezinski hizo varias declaraciones reconfortantes para Pekín: los Estados Unidos basaban su propósito de amistad con China Popular en una perspectiva estratégica de largo plazo, no en un recurso táctico; por esto, compartían con ese país el objetivo de oponerse a cualquier potencia cuyo fin fuera establecer una hegemonía global o regional. Los Estados Unidos también creían que su amistad con la República Popular era benéfica para la paz mundial y que una China fuerte y segura era congruente con los intereses ^{132/}norteamericanos.

El resultado de este encuentro fue la renovación del proceso de acercamiento con un decidido impulso por ambas partes, siendo así el siguiente objetivo el de la normalización de relaciones. A diferencia de la reunión anterior, Pekín encontró una actitud norteamericana de disposición a discutir los problemas en una perspectiva muy interesante para los chinos en ese momento: la evolución de la estrategia a seguir frente a Moscú.

132/ Declaraciones en C.Q.C., No.75, septiembre, 1978.

El viaje de Brzezinski fue así el punto donde terminó el estancamiento en que se encontraban las relaciones chino-norteamericanas desde la muerte de Mao y en el cual nuevas figuras, en ambas partes, completaron finalmente el acercamiento iniciado en 1972.

La relevancia de este hecho era muy grande, pues quedaba de manifiesto que al liderazgo chino de la era postmaoísta le interesaba sobremanera la continuación del acercamiento con los Estados Unidos; si bien heredaban de esta forma una de las últimas políticas maofistas, gradualmente le imprimieron el sello de sus propias ideas e intereses a la política de acercamiento, situándola como parte de un proyecto chino de desarrollo que rompía con la herencia de Mao. Esa política fue entonces un punto de continuidad entre los viejos y nuevos dirigentes, al retomarla estos como una prioridad de política exterior; a la vez, al diversificar su orientación el contraste con la época maofista permite hablar de una nueva etapa en la política china hacia los Estados Unidos, diferente a las anteriores dominadas por la figura e ideas de Mao Zedong.

Las negociaciones prosiguieron periódicamente durante todo 1978 y los contactos continuaron también con un paso estable. Ese mismo año se reanuda las compras chinas de trigo norteamericano, suspendidas desde 1974, se busca la elaboración de un convenio científico y se inician pláticas entre varias compañías petroleras norteamericanas y el gobierno chino para estudiar la posibilidad de un acuerdo de explotación de petróleo en la plataforma continental china. Las negociaciones políticas finalmente.

fructificaron en diciembre con la firma de un acuerdo largamente esperado en Pekín. El día 16 se da a conocer un comunicado en el cual se declara que los gobiernos chino y norteamericano han decidido establecer relaciones diplomáticas a partir del 1^o de enero de 1979, poniendo fin a una situación de no reconocimiento diplomático existente desde la fundación de la República Popular China en 1949.

En el acuerdo se reflejaron los avances políticos logrados entre chinos y norteamericanos desde la firma del Comunicado de Shanghai. El mayor fue, sin duda, el reconocimiento de Washington al gobierno de Pekín como el único gobierno legal de China, problema que había dividido a ambas naciones durante treinta años. En adelante, según lo acordado, Washington limitaba sus relaciones con Taipei a lazos de carácter informal exclusivamente, es decir, ^{133/} contactos comerciales y culturales.

El ciclo del acercamiento abierto con el Comunicado de Shanghai se cerraba con el reconocimiento. Este hecho cambia drásticamente las características del problema de Taiwán y afirma la orientación de las relaciones chino-norteamericanas, las cuales hasta el momento habían guardado un amplio margen de incertidumbre. Pekín había logrado esto manteniendo íntegra su

^{133/} Textualmente en el acuerdo se dice que "los Estados Unidos de América reconocen al gobierno de la República Popular China como el único gobierno legal de China. Dentro de este contexto, el pueblo de los Estados Unidos de América sostendrá contactos culturales y comerciales y otras relaciones no oficiales con el pueblo de Taiwán". Ver texto completo en C.Q.C., No. 77, marzo, 1979.

postura de que el arreglo pacífico o violento del problema de Taiwán era ^{134/} asunto estrictamente interno de China.

Las repercusiones estratégicas del acuerdo chino-norteamericano sobre el afea fueron diversas. El manejo del reconocimiento chino por parte de Washington, semejante al realizado por Japón en 1972 y conocido como la "solución japonesa" ^{135/}, abrió para otros países asiáticos la posibilidad de establecer contactos con China Popular sin tener que hacer frente al complicado problema de otorgar el reconocimiento a Pekín y romper relaciones con Taipei. El ejemplo establecido por Japón y avalado por los Estados Unidos proporcionó una solución flexible a este problema. Por otro lado, la seguridad

^{134/} Además de no otorgar los chinos concesiones sobre este punto, dice G. K. Kinderman, la urgencia de Washington por alcanzar la normalización de relaciones a la mayor brevedad posible dió a Pekín otras tres "victorias" diplomáticas: 1) la finalización del Tratado de Defensa y Ayuda Mutua entre los Estados Unidos y Taiwán y el consiguiente retiro militar norteamericano de la isla; 2) El retiro del reconocimiento norteamericano al gobierno nacionalista y 3) el reconocimiento explícito, por parte de Washington, de que Taiwán es parte de China y que el gobierno comunista es el único gobierno legítimo de todo el país. Estas ventajas, sin embargo, serían posteriormente equilibradas con otras tomadas por Washington para continuar su ayuda a Taiwán, bajo el Acta sobre las Relaciones con Taiwán del 10 de abril de 1979, que cambiaría los términos de la relación Washington-Taipei y del problema de Taiwán en su conjunto. Ver G.K. Kinderman, "Washington between Beijing and Taipei: The restructured triangle, 1978-1980", Asian Survey, Vol. 20, No. 5, mayo, 1980, pp. 457-477.

^{135/} El acuerdo chino-japonés de 1972 había culminado con la firma de un Tratado de Paz y Amistad entre ambos países el 12 de agosto de 1978, en el cual se reafirmaba la posición japonesa en el problema de Taiwán y se incluía una declaración antihegemónica similar a la usada por chinos y norteamericanos en 1972, que volvería a aparecer en el acuerdo de 1978; la informalidad lograda por Tokio en sus relaciones con Taipei la compensó Pekín con la inclusión, a regañadientes de los japoneses, de la cláusula antihegemónica dirigida contra la Unión Soviética. Ver el análisis de las relaciones chino-japonesas en A.D. Barnett, China and the major powers in East Asia, Washington: The Brookings Institution, 1977, cap. 3 y Dan Tretiak, "The Sino-japanese Treaty of 1978: The Sensaku Incident Prelude", Asian Survey, vol. 18, No. 12, diciembre, 1978, pp. 1235-1249.

de la región se vió reforzada, desde las perspectivas china y norteamericana, por la reafirmación de los principios estratégicos establecidos en el Comunicado de Shanghai. Estos adquirieron ahora mayor valor por la circunstancia de la existencia de relaciones formales entre ambos países, por lo cual deben considerarse también como un avance político. Los principios conjuntos fueron:

- 1) Ambos China Popular y los Estados Unidos desean reducir el peligro de conflicto militar.
- 2) Ninguno (la República Popular China o los Estados Unidos) debe buscar la hegemonía en la región de Asia y el Pacífico o en cualquier otra región del mundo, y cada cual se opone a los intentos de cualquier otro país o grupo de países por establecer tal hegemonía.
- 3) Ninguno (la República Popular China o los Estados Unidos) está dispuesto a negociar en favor de terceras partes o llegar a un acuerdo o entendimiento con el otro dirigido contra otros estados.

Al hacer una advertencia implícita a la Unión Soviética y su política asiática, estos principios hablaban ya de un interés de nivel regional que tanto chinos como norteamericanos atribuyeron a sus relaciones. Desde la perspectiva china, su interés regional consistía en contrarrestar el sentido de grave amenaza que representaba para ellos la influencia soviética en la región de Asia Central. Salvado en buena medida lo más conflictivo del problema de Taiwán (el reconocimiento de Washington al gobierno nacionalista),

Pekín dispuso en potencia de un mayor radio de acción en Asia Oriental para intensificar su influencia en los países de la zona y ganar aliados a su política antisoviética, gracias a la normalización de relaciones con los Estados Unidos.

La política china hacia los Estados Unidos había logrado, con el acuerdo de diciembre de 1978, completar el proceso de acercamiento iniciado a finales de los años sesenta. Entraba ahora, con el establecimiento de relaciones diplomáticas, a una nueva etapa en la que se enfrentaba al problema del manejo de esta relación y sus efectos políticos en el contexto de la región asiática. Esto implicaba tanto oportunidades como problemas para la política regional china, pues la relación con los Estados Unidos ayudaba al incremento de la influencia china en el área tanto como obligaba también a enfrentar las tensiones entre superpotencias, ahora que China se inclinaba en parte hacia una de ellas.

El nuevo contexto en el cual se desarrollaba la política china hacia los Estados Unidos situaba los problemas en una perspectiva diferente a la anterior. Durante el proceso de acercamiento, la actitud china había sido la de establecer un compromiso político y estratégico con los norteamericanos que les permitiera enfrentar sus problemas globales y regionales de seguridad desde una posición internacional más sólida; había, por lo tanto, que negociar y esto implicaba hacer concesiones, presionar y lidiar con situaciones conflictivas con el fin de disminuir la probabilidad de una ruptura total del proceso. Superado el acercamiento, con el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1979, el problema no era ya cómo evitar la ruptura de los compromisos

logrados, sino el mantener una relación que funcionara efectivamente en favor de los intereses de la política china. A este fin, había que continuar la búsqueda de un arreglo a los problemas entre China y los Estados Unidos que constituyeran fuentes de tensión, lo cual implicaba, por supuesto, seguir negociando y concediendo, si bien ahora partiendo de una base más segura proporcionada por la formalización de relaciones. Pero también había que enfrentarse a nuevos problemas, derivados de las amplias consecuencias del acuerdo de 1978 para la política de China en Asia y frente a las superpotencias. Con esto, el manejo de la política hacia los Estados Unidos presentaba a Pekín la consideración de asuntos tanto de carácter bilateral como el impacto de los avances de esta política frente a otras potencias, especialmente la Unión Soviética, y frente a los vecinos asiáticos de China. En palabras de Teng Xiao-ping:

"El problema es este: después de haber establecido esta relación entre China, Japón y los Estados Unidos, debemos desarrollarla en un sentido más profundo. Si verdaderamente queremos ser capaces de poner freno al oso polar, el único camino realista para nosotros es unirnos. No es suficiente depender exclusivamente de los Estados Unidos. No es suficiente depender exclusivamente de Europa. Somos un país pobre e insignificante; pero si nos unimos, entonces tendrá peso."^{136/}

Los problemas bilaterales, el juego del triángulo Washington-Pekín-Moscú y la política regional china se conjuntaron para dar a la política china hacia los Estados Unidos un toque de mayor sofisticación. No obstante el nuevo optimismo de Pekín por el acuerdo logrado y por la favorable perspectiva

^{136/} Citado en Dan Tretyak, "China's Vietnam war and its consequences", CHINA QUARTERLY, diciembre, 1979, No. 80, p. 742.

de que la relación con Washington se desarrollara, dadas las nuevas circunstancias, "en un sentido más profundo", la sofisticación trajo consigo inevitablemente un freno en el avance de la relación. El viejo patrón de progreso veloz y estancamiento en el entendimiento chino-norteamericano volvió a cumplirse. La tormenta que desató en Washington el retiro del reconocimiento y de todo tipo de nexos formales a Taiwán, que muchos políticos norteamericanos calificaron de "abandono" y "traición" a un viejo aliado, y la perspectiva de llevar el entendimiento estratégico al nivel de una alianza militar, que parecía plausible en las figuras de Carter y Brzezinski y era un elemento de deterioro entre la Casa Blanca y el Kremlin, impidió alcanzar la profundidad deseada en Pekín. El reconocimiento fue un punto culminante en la relación chino-norteamericana; pero para la política china en particular era el cierre de un ciclo iniciado en 1972 que concluía formalmente en 1979, a partir del cual se le presentaba un conjunto complejo de problemas que trascendían el ámbito de su relación con los Estados Unidos y que incluían una variedad de temas estratégicos, políticos y económicos que, superada la fase del acercamiento y el reconocimiento, tendrían que ser manejados en la nueva etapa de las relaciones normales entre China y los Estados Unidos.

Era natural, por tanto, que a partir del acuerdo puesto en vigor en 1979 se iniciara un proceso más estable y lento de revisión de los puntos de entendimiento y desacuerdo. Había tomado más de una década y numerosos compromisos llegar a este nivel de concordia política entre chinos y norteamericanos. Los pocos años transcurridos a partir de ese acuerdo han puesto

de relieve su importancia en las relaciones chino-norteamericanas al no haber sido superado por otro de mayor alcance en las mismas; han demostrado también que el avance hacia un entendimiento más profundo no es, a la luz de los enormes contrastes entre las sociedades china y norteamericana y los problemas políticos que las dividen, fácil ni rápido.

El acuerdo de reconocimiento diplomático entre la República Popular China y los Estados Unidos dió paso así a un nuevo enfriamiento en las relaciones. Unos meses después de firmado, Pekín tuvo la oportunidad de observar la forma en que el Congreso norteamericano contrarrestaba con firmeza las acciones del Ejecutivo respecto a Taiwán. El 10 de abril de 1979 entra en vigor el Acta sobre las Relaciones con Taiwán, que es la respuesta de los congresistas al Presidente Carter y su política de reconocimiento que, alegaban, dejaba "desprotegida" a Taiwán^{137/}. En el Acta se expresa la preocupación por continuar los contactos comerciales y culturales entre el pueblo de los Estados Unidos y Taiwán y se hace la aclaración de que la acción presidencial se sujetará a lo siguiente: "La decisión de los Estados Unidos de establecer relaciones diplomáticas con la República Popular descansa sobre la expectativa de que el futuro de Taiwán será decidido por medios pacíficos". Se aclara también que es parte de la política de los Estados Unidos "suministrar a Taiwán de armas con carácter defensivo" y "mantener la capacidad de los Estados Unidos de resistir cualquier recurso al uso de la fuerza u otras formas de coerción que amenaze la seguridad o el sistema socioeconómico de Taiwán".

^{137/} Ver K. Gottfried, op. cit., p.464-466 y Jacob K. Jants, "Congress and foreign relations: The Taiwan Relations Act", Foreign Affairs, Vol.60, No.1, otoño 1981, p.54-62.

Con justa razón, los líderes en Pekín consideraron estas declaraciones como una violación al espíritu del acuerdo alcanzado unos meses antes, pero comprendieron que no había nada que el Presidente Carter hubiera podido hacer para impedirlo. Los delicados puntos que parecían en vías de solución según el acuerdo de diciembre de 1978 (la "liberación" de Taiwán como asunto interno de China y el apoyo bélico norteamericano a la isla) fueron precisamente los dos temas recalcados en el Acta como parte integral de la política norteamericana. Aparentemente, nada había cambiado en el problema taiwanés.

El problema de Taiwán, en realidad, entró en una fase más complicada y adquirió rasgos contrastantes. Por un lado, el acuerdo de reconocimiento diplomático de 1978 desplazó a Taiwán de su papel de obstáculo infranqueable en el acercamiento chino-norteamericano, de símbolo de un conflicto civil inconcluse que maniató a Pekín y Washington con el peso de tres décadas de enfrentamientos. Esto les permitió a chinos y norteamericanos un margen de alivio y movilidad al introducir formalmente la esfera diplomática como un componente de sus relaciones.

Por otro lado, sin embargo, extendió las fricciones bilaterales. La "liberación" de Taiwán en tanto asunto interno de China había sido uno de los puntos más difíciles de negociación en el acuerdo de 1978. La posición china era que en este problema competía únicamente a ellos decidir si la "liberación" sería pacífica o violenta; los norteamericanos, por su parte, querían un compromiso chino en el sentido de que se realizaría por medios pacíficos. En su momento, el gobierno chino declaró que "respecto a la forma

de reincorporar a Taiwán en el seno de la patria y reunificar al país, es un asunto estrictamente interno de China". El gobierno norteamericano se limitó a reiterar su "interés en la resolución pacífica del problema de Taiwán".^{138/}

El Acta sobre las Relaciones con Taiwán complicó ese frágil acuerdo al defender la venta de armas a Taiwán como parte del interés nacional de su país y como garantía de estabilidad regional. Si bien concluía el Tratado de Ayuda Mutua norteamericano-taiwanés, el suministro de medios militares de defensa posría así continuar bajo la autorización y a exigencia del Congreso. El problema se plantearía, en los años por venir, en términos de qué cantidad y tipo de armas era posible dar a Taiwán sin paralizar las relaciones con Pekín. Las negociaciones militares Washington-Taipei se unieron inextricablemente a las negociaciones estratégicas Washington-Pekín conformando una fuente de especial irritación para los líderes chinos. La perspectiva de un amplio entendimiento estratégico abierta por el viaje de Brzezinski en 1978 entre los dirigentes chinos prácticamente se fue por la borda al observar éstos las ambigüedades de la política norteamericana.

En Pekín se habían hecho gestos amistosos hacia Taipei, como parte

^{138/} Posiciones expuestas en las Declaraciones Unilaterales de Los Gobiernos de los Estados Unidos de América y la República Popular China al momento del acuerdo de normalización (15 de diciembre de 1978). Ver texto en Richard H. Solomon, (ed.), The China Factor: Sino-american relations & the global scene, Englewood Cliffs: Prentice Hall, Inc., 1981.

139/

tal vez del espíritu del acuerdo con los Estados Unidos. Pero el Acta de Taiwán fue como un balde de agua fría al optimismo que había creado el acuerdo de reconocimiento. Los dirigentes chinos se dieron cuenta que el margen de ventaja logrado en las negociaciones respecto a la declaración de propósitos hacia Taiwán se les escapó de las manos con la acción del Congreso norteamericano. Con ello también la perspectiva de un acuerdo estratégico mayor. El ánimo en Pekín se enfrió y la negociación política entró a un nuevo estancamiento general.

A ello contribuyó también el conflicto chino-vietnamita iniciado en febrero de 1979. Este marcó un límite preciso respecto al nivel de entendimiento estratégico entre Pekín y Washington derivado del acuerdo firmado entre ambos. Entre los cálculos chinos en su empresa por "castigar" a Vietnam por su invasión a Kampuchea y por el hostigamiento a las comunidades chinas que habitaban territorio vietnamita, parece haberse incluido cierto apoyo norteamericano o por lo menos que sus adversarios creyeran que esto era posible. Pekín manejó este conflicto regional como producto directo de la política de intervención soviética en Indochina y como parte de sus planes hegemónicos para el Sureste Asiático, para lo cual utilizaba a sus aliados

139/ Si se le puede llamar así al cambio de tono en Pekín respecto a sus intenciones hacia la isla, al hablar ya no de "liberación de Taiwán" sino de "reunificación nacional", con mayor énfasis en la tradición que une la isla al continente sobre la oposición de sistemas económicos que la separa. Con esto, China Popular modificaba por primera vez la estrategia de sus iniciativas a Taiwán desde 1949. La nueva iniciativa china se hizo pública en el "Mensaje de año nuevo a los compatriotas taiwaneses" el 31 de diciembre de 1979, del Congreso Nacional del Pueblo Chino, cuyo análisis podemos ver en Frank S. T. Hsiao y Lawrence R. Sullivan, "The politics of reunification: Beijing's initiative on Taiwan", Asian Survey, Vol. 20, No. 8, agosto, 1980, pp. 789-802.

en Hanoi ^{140/}. En parte esto obedecía a razones de geopolítica (un gobierno prosoviético como vecino fronterizo atacando a un país cuyo gobierno gozaba del apoyo chino) y en parte la retórica antisoviética buscaba atraer el interés de Washington en base a la cláusula antihegemónica reiterada en el acuerdo firmado por chinos y norteamericanos meses atrás. ^{141/}

En esta forma, Pekín trataba de matar varios pájaros de un sólo tiro. Primero, demostrar a sus vecinos en Indochina que las reglas del juego habían cambiado y que los chinos estaban ahora dispuestos a intervenir abierta y directamente en la defensa de sus intereses en la región, sentando precedente en la política china hacia el Sureste Asiático. Segundo, al ampliar la magnitud del problema a nivel de enfrentamiento con la política soviética en la zona, delimitar con mayor claridad su campo de influencia como potencia regional ^{142/} y, tercero, convencer a Washington y sus aliados en el área de aceptar tal posición para China como parte del acuerdo estratégico de contención del hegemonismo soviético.

^{140/} El trasfondo del conflicto vietnamita con China es, por supuesto, más amplio de lo que se vislumbra en nuestro breve tratamiento del problema; para un extenso análisis de las relaciones chino-vietnamitas ver Lorenzo Vignal, La confrontación chino-vietnamita, 1957-1979, Tesis, México: El Colegio de México, 1983.

^{141/} Por ejemplo, la invasión vietnamita a Kampuchea, en enero de 1979, fue vista por el Diario del Pueblo (editorial del 10 de enero) como "una parte importante de la estrategia global de Moscú por la hegemonía mundial", ya que el control de Indochina le daría a los soviéticos el dominio de importantes líneas de abastecimiento petrolero a Japón, Europa y Norteamérica. Citado en C.Q.C., No. 78, junio, 1979.

^{142/} La acción punitiva contra Vietnam le daba a China un medio de asegurar su posición de influencia regional y reforzar su posición global ante la Unión Soviética. Estos eran, según Dan Tretyak, los objetivos de Pekín en esta guerra; ver su artículo "China's Vietnam war and its consequences", *China Quarterly*, No. 80, diciembre, 1979, pp. 740-767.

Pero si tales eran las intenciones, los resultados fueron, en cambio, desalentadores. Para empezar, la empresa militar fue prácticamente un fracaso para China y una demostración patente de su atraso en este campo, aparte de una carga a la economía que provocó debates en los altos niveles de dirigencia sobre la conveniencia de utilizar los escasos recursos económicos en este tipo de expediciones ^{143/}. Esto menguó, entre los gobiernos de la región, la credibilidad del escarmiento propinado a los vietnamitas y, con ello, la de la capacidad efectiva de China de cumplir su papel como potencia regional. Finalmente, la reacción de Washington fue cautelosa y fría ante los acontecimientos, demostrando con esto que si bien existía un interés estratégico común con Pekín en evitar el desarrollo de la influencia soviética en la región éste no era tan extenso en ese momento como para apoyar a China en un conflicto regional en Indochina y enfrentar la posibilidad de una mayor hostilidad en sus propias relaciones con los soviéticos. ^{144/}

El estancamiento general de la negociación política marcó el límite preciso del acuerdo político posible entre chinos y norteamericanos en tanto el problema de Taiwán no quedara solucionado por completo. Las relaciones

^{143/} El conflicto chino-vietnamita obligó a aumentar el presupuesto militar en 20.5% entre 1978 y 1979 y en 35% entre 1977 y 1979. Cifras en Tretiak, "China's Vietnam war...", p.756. Para una evaluación militar de la campaña china ver Harlan W. Jenks, "China's punitive war on Vietnam: a military assesment", Asian Survey, Vol.19, No.8, agosto, 1979, pp.801-815.

^{144/} La primera declaración del Departamento de Estado establecía que la posición norteamericana ante el conflicto era de oposición tanto a la invasión vietnamita de Kampuchea como a la invasión china de Vietnam y pedía el retiro de las tropas chinas de territorio vietnamita. Declaración del Departamento de Estado, 18 de febrero de 1979, en C.Q.C., No.78, junio, 1979. Ni frente a Estados Unidos ni ante Japón quedó China en buenos términos pues ninguno de sus aliados quiso buscarse mayores problemas con la Unión Soviética apoyando una temeraria maniobra china. Ver Nguyen Mang Hung, "The sino-vietnamese conflict: power play among communist neighbours", Asian Survey, Vol.19, No.11, noviembre, 1979, pp.1037-1054.

chino-norteamericanas habían mejorado en su conjunto, es cierto, pero esto fue debido al compromiso de Pekín y Washington de posponer una solución definitiva en aras de resolver otros problemas estratégicos. El problema, por tanto, sigue pendiente hasta nuestros días y las actitudes china y norteamericana respecto a este punto no han encontrado el nivel de equilibrio. El entendimiento entre Teng Xiaoping y James Carter declinó con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca en enero de 1981 y su enérgica posición protaiwanesa; si bien este último ha retomado el camino de la máxima prioridad al entendimiento estratégico con Pekín, la falta de acuerdos políticos significativos entre su gobierno y el de Pekín durante su administración revela la inercia del problema de Taiwán como una frontera imprecisa entre China y los Estados Unidos. El Comunicado Conjunto chino-estadunidense de agosto de 1982 y el viaje de Reagan a China en abril de 1984 no representaron, en términos políticos, un avance en la solución de este problema sino más bien un intento por replantear sus diversos aspectos sobre las bases de acuerdo originalmente establecidas en el Comunicado de Shanghai y evitar, de esta forma, el regreso a un peligroso nivel de hostilidad. En este punto preciso de las relaciones chino-norteamericanas ha prevalecido el compromiso sobre las posiciones irreductibles y, de tiempo en tiempo, la frágil armonía permitida por esta situación se ve amenazada por las fricciones latentes que surgen a la superficie.

El estancamiento que hemos señalado no ha significado, sin embargo, una parálisis total en el conjunto de la relación ni en las políticas de ambos países. Por el contrario, puede decirse que en los años recientes la relación

chino-norteamericana ha florecido en múltiples aspectos, adquiriendo así un tono de solidez. Esto ha sido particularmente benéfico para Pekín y fue posible gracias al acuerdo de reconocimiento diplomático de diciembre de 1978. Dicho acuerdo estableció un contexto formal para los contactos y abrió con esto un nuevo espacio en la relación, menos dependiente de las vicisitudes del diálogo de alto nivel, atenuando el impacto del estancamiento sobre los niveles menores de la relación. El compromiso sobre el problema de Taiwán inherente al acuerdo ha permitido el funcionamiento general de los diversos aspectos de las relaciones a costa del estancamiento del viejo problema taiwanés y de la fricción constante a este respecto; ha delineado, en esta forma, un marco de contrastes en las relaciones entre China y los Estados Unidos que representa un punto de acuerdo difícil de superar en los años venideros.

La durabilidad de esta forma de acuerdo parece asegurada en tanto Pekín se siga beneficiando de ella. Su disposición al compromiso respecto al problema de Taiwán es proporcional a las ventajas estratégicas, políticas y económicas de una relación "normal" con Washington y la política china ha manejado con habilidad esta premisa desde 1972 y especialmente en el acuerdo de 1978. Así, pese al estancamiento de la negociación política a partir de 1979, Pekín ha avanzado en dos aspectos de la relación que le interesaban sobremanera: el estratégico y el económico.

Respecto al primero, el estancamiento prevaleciente con posterioridad al conflicto chino-vietnamita empezó a ceder a raíz del inicio de la intervención soviética en Afganistán a fines de 1979. Este suceso ocasionó una reacción más favorable entre los norteamericanos con respecto a la conveniencia

de aumentar la cooperación estratégica con los chinos, en comparación a su cautelosa reacción durante la guerra chino-vietnamita. Chinos y norteamericanos empiezan a hablar, ante lo que perciben como una muestra del expansionismo soviético, de la posibilidad de cooperación militar conjunta para ayudar a China a enfrentar más firmemente esa amenaza. Surge entonces un tema en extremo delicado que se sumaría a la compleja agenda sobre Taiwán y al juego triangular entre China y las superpotencias.

El tema se plantea por vez primera al visitar China el Secretario de la Defensa norteamericano Harold Brown, en el transcurso de sus entrevistas con Teng Xiaoping. Ambas partes pregonan la conveniencia de una mayor cooperación militar descartando, sin embargo, la perspectiva de una alianza inmediata término que evitan manejar a toda costa ^{145/}. Los norteamericanos anuncian la posibilidad de la venta de equipo militar a China y desatan una verdadera avalancha de especulaciones sobre los alcances de esta medida. Pero lo que se plantea, en realidad, es la posible venta de equipo del tipo denominado no mortífero (radares y transportes) que desarrolla funciones de comunicación y logística o, considerado de otra manera, equipo civil que potencialmente

^{145/} Brown y Teng Xiaoping hablan de la necesidad de "acciones paralelas" ante sucesos como el de Afganistán y el Secretario de Defensa formula una advertencia a aquéllos que intentaran amenazar los "intereses comunes" de China y los Estados Unidos, en el sentido de que "podemos responder con acciones complementarias tanto en el terreno de la defensa como en el de la diplomacia". Con el anuncio de la venta de equipo militar a China, Washington alteraba por primera vez el principio de trato equitativo a la Unión Soviética y a China, dando gran impulso al desarrollo de las relaciones militares con ésta última; los funcionarios norteamericanos no mencionarían, sin embargo, el término "alianza" para describir esta etapa. Declaraciones citadas en Christopher F. Ghyba, "U.S. military-support equipment sales to the People's Republic of China", Asian Survey, Vol. 21, No. 4, p. 470 y C.Q.C., No. 82, junio, 1980.

146/

tiene aplicaciones militares.

El alcance de la medida sería más limitado que los debates desatados por la misma. La venta limitada de equipo con posibles usos militares no afectaba en profundidad la magnitud del atraso militar chino y mucho menos lo colocaba a la par del poderío del ejército soviético. Pero tanto soviéticos como taiwaneses protestaron por lo que consideraban una insensatez de Washington. En Taipei se pensó que si bien esta medida se cubría con el manto de contención al hegemonismo soviético, las verdaderas intenciones de Pekín eran la invasión a la isla, una vez modernizado su ejército y dotado con armas norteamericanas. La situación resultante era muy complicada. Pekín aplaudiría esta política norteamericana sin conceder ni un ápice en su oposición a la venta de armas norteamericanas a Taiwán, que a su vez protestaba enérgicamente ante la posibilidad de la venta de armamento a sus adversarios comunistas. Washington se encontraba otra vez en medio del candente problema taiwanés, no obstante que había logrado un aliado en el juego de presiones

146/ En mayo de 1980 Washington anuncia que las compañías norteamericanas fabricantes de equipo militar están en libertad de concertar acuerdos con los chinos, permitiendo inclusive la construcción de plantas en China, con técnicos norteamericanos. El Departamento de Estado sanciona, sin embargo, las ventas caso por caso y especialmente el equipo civil que pueda desarrollar funciones militares. Ver C.Q.C., No. 83, septiembre, 1980. El equipo militar de tipo mortífero lo empieza a adquirir Pekín en Europa, al comprar helicópteros franceses y motores supersónicos británicos. Ver Christopher F. Chyba, *op. cit.*, p. 481.

del triángulo Washington-Pekín-Moscú.^{147/}

Pese a su filiación inicial favorable a la isla taiwanesa, el Presidente Reagan retomó este punto y a los pocos meses del inicio de su gobierno el Secretario de Estado Alexander Haig anuncia la posibilidad de la venta de armamento a China Popular durante una visita a ese país^{148/}. El contexto de la medida, sin embargo, había cambiado. Los soviéticos se empantanaron en Afganistán, el Acta sobre las relaciones con Taiwán estaba ya en vigor y Pekín se encontraba a disgusto con la pérdida de su ventaja sobre Taipei y por la continuación del apoyo militar informal norteamericano a la isla. Si bien existían ventajas estratégicas para Washington al proseguir con esta política, las complicaciones que adicionaba al problema taiwanés impidió cualquier otro punto de acuerdo con Pekín y condujo a su propio estancamiento.

El problema de Taiwán volvió, en esta forma, a pender sobre el conjunto

^{147/} A raíz de la invasión soviética en Afganistán, los chinos decidieron suspender las pláticas de "normalización" entre Pekín y Moscú, las cuales se habían iniciado en el otoño de 1979. En adelante, a las demandas presentadas con anterioridad a los soviéticos (el retiro de tropas soviéticas de la frontera común, la eliminación de la presencia militar soviética en Mongolia, el cese del apoyo a Vietnam y el arreglo de las disputas fronterizas chino-soviéticas) se agregaría la exigencia de Pekín en contra de la invasión soviética a Afganistán. Cuando se reiniciaron las pláticas en octubre de 1982, los chinos continuaron insistiendo en este último punto como parte de las condiciones para un acuerdo. Ver Donald S. Zagoria, "The Moscow-Beijing Detente", Foreign Affairs, primavera, 1983, p. 853-873.

^{148/} Al término de su visita a China entre el 13 y 16 de junio de 1981, Haig anunció esta medida añadiendo inmediatamente que las ventas se estudiarían caso por caso y que no había seguridad de que los chinos quisieran comprar lo que se les ofrecía o que su país juzgara prudente vender lo que los chinos desearan. China es una nación amiga "a la cual los Estados Unidos no está aliada, pero con la cual comparte muchos intereses". Excelsior, 17 de junio de 1981, p. 2.

de las relaciones. Pekín se encontraba inconforme con el marco de ambigüedad de la política norteamericana que permitía a Washington, según los términos del Acta sobre las Relaciones con Taiwán de 1979, seguir comprometido en la defensa de la isla no obstante haberle retirado el reconocimiento diplomático. La venta de armamento norteamericano a la isla anulaba prácticamente, en opinión de los dirigentes chinos, las ventajas de la cooperación estratégica y contradecía el supuesto reconocimiento de China como potencia regional inherente al espíritu del entendimiento estratégico; por estas razones, consideraban que el compromiso de posponer una solución al problema de Taiwán, que permitió el acuerdo de 1978, había perdido gran parte de su valor y representaba ahora una desventaja para China. Pekín planteó de nueva cuenta la cuestión taiwanesa sobre la mesa de negociaciones y sobre este punto en especial se centraron las negociaciones políticas con el gobierno del Presidente Reagan.

Iniciadas en 1981, se logró firmar un acuerdo hasta 1982. El Comunicado Conjunto Chino-estadunidense del día 17 de agosto de 1982 es el documento donde se plasman las inquietudes de ambas partes sobre el problema y el delicado balance que requiere el avance de las relaciones chino-norteamericanas. Para Pekín en especial, fue un intento por contrarrestar la nociva situación que para sus intereses surgió al amparo del Acta de Taiwán, es decir, una especie de compensación política por la pérdida de los beneficios resultantes del Comunicado de Shanghai de 1972 y el acuerdo de reconocimiento diplomático de 1978, consideradas como dos discretas victorias en su batalla diplomática con Washington; antes que nada, es un esfuerzo por recuperar terreno perdido y por revivir el maltrecho marco de acuerdo logrado en 1978, que para los chinos significó un paso adelante en la realización del principio de

^{149/}
"una sola China".

El acuerdo alcanzado refleja así grandes presiones por parte de Pekín en las negociaciones. El gobierno norteamericano declara que su objetivo no es consolidar la existencia de "dos Chinas" o "una China, un Taiwán" y toma en cuenta con beneplácito las iniciativas pacifistas chinas respecto a Taiwán, aceptando que esto propicia una situación más favorable al arreglo completo de este problema. El punto crucial, sin embargo, es la venta de armamento norteamericano a la isla, sobre lo cual el compromiso alcanzado es el siguiente:

El gobierno de los Estados Unidos expresa que no es su intención llevar a cabo una política de largo plazo de venta de armas a Taiwán; que la venta de armas no excederá, en términos cualitativos y cuantitativos, el nivel de lo suministrado en los años transcurridos desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y China; y que pretende reducir gradualmente la venta de armas a Taiwán a través de un periodo de tiempo hasta su conclusión total. De esta forma, los Estados Unidos reconocen la consistente posición china en relación al arreglo total de esta cuestión.^{150/}

Pese a no especificar un plazo preciso para su cumplimiento, el tope impuesto sobre la venta de armas a Taiwán y la eventualidad de su reducción

^{149/} En el acuerdo del 15 de diciembre de 1978 este principio se hizo explícito en los siguientes términos: "Los Estados Unidos de América reconocen la posición china de que existe una sola China y que Taiwán es parte de China".

^{150/} Texto de la Declaración Conjunta China-Estados Unidos en el Department of State Bulletin, Vol. 82, No. 2067, octubre 1982, p. 20.

y cancelación ha sido un compromiso satisfactorio para Pekín. Desde su punto de vista, corrige ciertas ambigüedades de la política norteamericana y establece una base concreta para que Washington ponga en práctica su voluntad de cooperación estratégica. La habilidad de Pekín al ligar íntima^{151/} mente este tema con el problema taiwanés rindió buenos frutos, pues Washington aceptó un compromiso de esta magnitud no obstante el contexto de dureza e inflexibilidad característicos de la política exterior de Reagan. Por otra parte, remueve el gran obstáculo en el camino de la cooperación estratégica chino-norteamericana y para Deng Xiaoping y los dirigentes centrales esto representa pisar terreno más firme, a partir del cual es posible maniobrar con mayor espacio en el conjunto de la relación y en las políticas del triángulo con las superpotencias.

A partir de la firma del Comunicado hubo un ligero mejoramiento en el clima político de la relación, aunque en la práctica ha resultado extremada^{152/} mente difícil para la Casa Blanca aplicar las medidas prometidas y convencer a Taipei de que no se le ha abandonado ni utilizado como objeto de negociación

^{151/} El Presidente Reagan lo expresó en las siguientes palabras: "La construcción de una relación fuerte y duradera con China ha sido un objetivo importante de política exterior a lo largo de cuatro administraciones norteamericanas. Esta relación es vital a nuestros intereses de seguridad nacional en el largo plazo y contribuye a la estabilidad en Asia Oriental. Es parte del interés nacional de los Estados Unidos el avance en esta relación estratégica fundamental." Declaración Presidencial, Department of State Bulletin, vol. 82, No. 2067, p. 20.

^{152/} Entre 1983 y 1984, por ejemplo, el descenso en el monto de la venta de armamento a Taiwán fue bastante reducido: de 697 millones de dólares a 680 millones, aproximadamente el 2.5% de diferencia. Cifras en Time, 30 de abril de 1984, p. 7.

La marcha del acuerdo ha sido lenta y esto explica que las expectativas ocasionadas por el mismo no se hayan cumplido. Hasta abril de 1984, cuando la visita de Reagan a China, se dió un paso importante en este sentido al anunciarse la elaboración de un acuerdo de cooperación nuclear mediante el cual los Estados Unidos asesorarían a la República Popular en la construcción de un pequeño reactor nuclear que sería el primero a la edificación posterior de una docena de plantas nucleares; sin embargo, el acuerdo no fue firmado y se dejó su resolución a negociaciones posteriores ^{153/}. Es posible afirmar que la cooperación estratégica chino-norteamericana tiene bases para alcanzar altos niveles, como el de la transferencia de tecnología nuclear; pero sería aventurado decir que esto puede suceder en el corto o mediano plazo.

En resumen, la negociación política en los primeros años de la década de los ochentas se ha caracterizado por el estancamiento general. El espíritu del acuerdo de 1978, que prometía grandes avances en el horizonte de las relaciones chino-norteamericanas, apenas ha podido sobrevivir a través de las tormentas de los años siguientes. Si hemos hablado de avances en este sentido, ha sido porque el regreso a la prioridad de los intereses estratégicos permitió abrir una pequeña salida al problema de Taiwán entre Washington y Pekín, agravado por la ambigüedad de la política norteamericana y por la

^{153/} El gobierno norteamericano se reservó el derecho a decidir y aprobar sobre el reciclaje del combustible nuclear (que podría usarse en la construcción de una bomba) y eso impidió un arreglo satisfactorio con los chinos y la firma del acuerdo. La industria nuclear norteamericana está sumamente interesada en la cooperación tecnológica nuclear con China, cuyo programa de construcción de plantas nucleares podía llegar a significar un acuerdo por valores de 20,000 millones de dólares a fin de siglo (Cifras en Time, 7 de mayo de 1984, No.19, p.18). Las negociaciones poseen también un alto valor simbólico: Los Estados Unidos están dispuestos a proporcionar a China Popular la tecnología nuclear que la Unión Soviética les negó abruptamente veinticinco años atrás, como vimos en el primer capítulo.

percepción de la parte china del deterioro de su influencia sobre el mismo; el riesgo de un gran retroceso en las relaciones chino-norteamericanas surgió a partir del estancamiento político. Pero la diversidad y firmeza de otros aspectos de la misma, forjados bajo los principios de los acuerdos de 1972 y 1978, impidió tal cosa funcionando como una base firme que permitió superar la debilidad característica de las relaciones en los primeros años del acercamiento.

En efecto, los contactos económicos, sociales y culturales crecieron gradualmente en el transcurso de estos años bajo el marco favorable del establecimiento de relaciones diplomáticas a partir de 1979. Las relaciones chino-norteamericanas se expandieron y consolidaron en estas áreas, que para Pekín en particular funcionaron verdaderamente en favor de sus intereses. En el terreno económico, por ejemplo, la cooperación entre China y los Estados Unidos ha sido estrecha y creció en forma inusitada durante los primeros años de la década, contrastando con el estancamiento en las negociaciones políticas. El volumen de comercio entre ambos países aumentó año con año y una gran cantidad de empresas norteamericanas han realizado ya grandes inversiones en China.^{154/}

^{154/} Entre 1979 y 1983 se han formado 183 empresas de participación conjunta equitativa entre el gobierno chino y compañías extranjeras, calculándose que en 1984 había unos 1,600 especialistas extranjeros trabajando en China y 128 firmas norteamericanas con oficinas en Pekín. El volumen de comercio entre China y los Estados Unidos ha pasado de 934 millones de dólares en 1974 a 1,100 millones en 1978, 4 500 millones en 1983 y casi 6 000 millones en 1984, siendo China un gran comprador de granos en Norteamérica y un gran vendedor de textiles en ese mercado. Datos tomados de Time, 30 de abril de 1984; Business Week, enero 14 de 1985 y Donald S. Zagoria, "China's quiet revolution", Foreign Affairs, primavera, 1984, p. 879-904.

La explicación de este fenómeno trasciende el ámbito de las relaciones chino-norteamericanas, pues reside en la nueva orientación que el liderazgo posterior a la era maoísta ha impreso a la lucha por la modernización del país. Esta nueva tendencia se expresa en lo que se ha denominado el proyecto de las Cuatro Modernizaciones en China, que busca superar al fin de siglo el arcaico atraso del país en las áreas de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología; esto en base a una estrategia económica novedosa (en contraste con su precedente maoísta), entre cuyos criterios se implica el recurso a la tecnología avanzada y los recursos financieros de los países capitalistas occidentales. Tanto para los Estados Unidos como para los países desarrollados de Europa, esto ha abierto oportunidades insospechadas de participación extranjera en la economía china, ocasionando también una disputada competencia por obtener la mayor ventaja posible de la "apertura" china al Occidente.

La política de las Cuatro Modernizaciones y su corolario de apertura a Occidente es la más representativa de las nuevas tendencias del liderazgo posterior a la muerte de Mao, y la más atrevida de las políticas de "desmaoización" de China. El énfasis en el manejo eficiente de los recursos económicos, la introducción de estímulos a la producción en la industria y la agricultura, el fomento a la iniciativa individual en las actividades económicas, el establecimiento de zonas económicas especiales de producción manufacturera que funcionan con capitales externos, la importancia que se atañe a la tecnología avanzada de países como Japón y los Estados Unidos y al comercio exterior en general dentro del conjunto de la economía, son todas

políticas que avizoran cambios profundos, en el largo plazo, en la economía y sociedad chinas, que al modificar la relación tradicional de escaso contacto chino con la economía internacional se traducirán en la aparición de una nueva potencia económica en el panorama de Asia Oriental.^{155/}

Esta nueva estrategia de modernización ha ganado terreno en el país conforme los líderes que las promueven y seguidores que las apoyan han consolidado sus posiciones políticas, en las luchas de sucesión ocurridas entre 1976 y 1984. Deng Xiaoping, el nuevo reformador de China, ha logrado ya colocar simpatizantes de su estrategia modernizadora en el aparato de Estado y a sus posibles sucesores en los puestos más altos de gobierno. Detrás de su preocupación por consolidar su liderazgo, yace la sombra de los grandes trastornos en la economía china surgidos como consecuencia de la irrupción arbitraria de la política en las actividades económicas, como ha dado en caracterizar los movimientos políticos chinos de las últimas tres décadas. En opinión de la nueva generación de dirigentes, las grandes campañas del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural Proletaria fueron dos errores históricos de Mao Zedong que sumieron al país en la incertidumbre

^{155/} Ver los análisis detallados de Dwight H. Perkins, "The international consequences of China's economic development", en Richard H. Solomon, (ed.), The China factor: Sino-american relations and the global scene, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall Inc., cThe American Assembly & The Council on Foreign Relations, 1981, pp. 114-136; Lynn D. Feintech, "Modernization in the P.R.C.: What does it mean for U.S.-China relations?", en John Bryan Starr, (ed.), The future of U.S.-China relations, New York: New York University Press, 1981, pp. 11-73; y, para un análisis específico de la orientación de la modernización en la agricultura, industria y comercio, Pairault y Gentelle, Les politiques économiques chinoises, Collection Notes et Etudes Documentaires, No. 4581-82, Paris: La Documentation Française, 1980, 180pp.

del conflicto faccional y le impidieron avanzar por la senda del desarrollo económico. El viejo lema maoísta de "la política al mando" y de la necesidad de ser "rojo" antes que "experto", se ha sustituido por otros de cariz pragmático como el de "buscar la verdad en los hechos" o "no importa el color del gato, lo importante es que atrape al ratón", respecto a la utili^{156/} zación de los medios más óptimos al fin de la modernización.

Las políticas de modernización, la apertura al Occidente y el planteamiento de la necesidad de estabilidad política permanente en China, es un proceso que incide poderosamente en la política exterior china, especialmente en sus relaciones con los Estados Unidos, Europa y Japón. La modernización del país requiere un contacto cercano con estas potencias, a las cuales se busca atraer con el retorno de la estabilidad política al país; en Pekín, esto se ha planteado como el inicio de un "periodo histórico de desarrollo pacífico", en el cual se eliminan los efectos "nocivos" de los conflictos políticos sobre la economía.^{157/} Esto representa un marco de referencia con criterios muy explícitos para la elaboración de la política internacional

^{156/} Los cambios en el discurso ideológico chino y el establecimiento de criterios de modernización que enfatizan la eficiencia en el terreno económico y el control de la inestabilidad política, los examina Tang Tsou en su trabajo "Back from the brink of revolutionary-"feudal." totalitarianism", en Victor Nee y David Mazingo, (eds.), State and Society in Contemporary China, Ithaca: Cornell University Press, 1983, pp. 53-88.

^{157/} Los lineamientos de este nuevo periodo y el severo juicio a Mao y la Revolución Cultural están contenidos en la histórica resolución del Partido Comunista Chino llamada Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China, (aprobada unánimemente por la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China el 27 de junio de 1981), Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, 1981.

y del interés nacional chino, pues el objetivo a alcanzar se ha establecido en el largo plazo.

En este amplio contexto encuentra su origen el florecimiento de las relaciones económicas chino-norteamericanas en los años posteriores al acuerdo de 1978. El inventario es vasto: acuerdos financieros, comerciales, agrícolas, marítimos, de aeronáutica civil, de exploración y perforación petrolera, educativos y científicos, turísticos, etc. El rasgo más importante de este fenómeno es que la política china plantea ahora objetivos precisos y duraderos respecto a las relaciones económicas: esta área puede convertirse en una plataforma sólida para el conjunto de las relaciones entre China y los Estados Unidos que atende la probabilidad del retorno a la hostilidad que asoma de vez en vez entre las vicisitudes de la negociación político-estratégica.

El progreso constante en las relaciones económicas en contraste con el clima de estancamiento en las negociaciones políticas y estratégicas en torno al problema de Taiwán, son los elementos que han sentado el tono de la relación chino-norteamericana en los años transcurridos en ésta década. La política no sólo se ha enfrentado a la ambigüedad norteamericana con respecto a Taiwán; se ha visto envuelta también en el proceso de definición de la estrategia a seguir en la modernización del país, impulsado por la dirigencia postmaoísta. Esto ha contribuido igualmente al clima de incertidumbre política, pues las exigencias del interés económico van a un paso mucho más veloz que lo que los imperativos del delicado balance estratégico permiten en la actualidad;

el problema de Taiwán es todavía un problema de principios y seguirá marcando límites al entendimiento estratégico, al avance de la negociación política y ensombreciendo el panorama de lo que puede llegar a ser, de otra forma, una cooperación económica exitosa entre China y los Estados Unidos.

CONCLUSIONES

Habiendo completado el exámen histórico de la política china hacia los Estados Unidos, expondremos en esta sección final un resumen de las experiencias que nos ha dejado este esfuerzo. Trataremos de ver hasta que punto nuestras ideas iniciales han permanecido, confirmando de esta manera su validez, o han tenido que ceder lugar a otras concepciones más fieles a los hechos aquí estudiados.

La preocupación principal de nuestro análisis de la política china hacia los Estados Unidos ha sido la de estudiar las causas del acercamiento chino-norteamericano entre los años 1969-1972, particularmente los motivos que tuvo China Popular para embarcarse en tan extraordinaria política. El contraste del acercamiento con la hostilidad existente en los años anteriores en las relaciones chino-norteamericanas y su permanencia a través de lo que suma ya más de una década, plantearon una serie de interrogantes que han sido nuestra fuente de curiosidad en la búsqueda de explicaciones satisfactorias a este fenómeno.

Hemos tratado de explicarnos el origen de la política de acercamiento en base a lo que denominamos como una diversificación en la naturaleza de la política china hacia los Estados Unidos. Esto implica que en la elaboración de esa política intervinieron criterios de distinta índole, bajo los cuales se concibió una estrategia de política exterior diferente

a la de años anteriores; el cambio radical que esto significó para la política china hacia Estados Unidos se expresó en la utilización de ciertos elementos cuya existencia en años anteriores no era tomada, aparentemente, en cuenta por los dirigentes chinos. Sin embargo, a fines de los años sesentas y después de la Revolución Cultural en China, la magnitud de los problemas de seguridad nacional que enfrentaba el país parece haber obligado a sus dirigentes a reconsiderar la situación y darle al elemento estratégico un papel más relevante como criterio de elaboración de la política exterior, particularmente en sus relaciones con la Unión Soviética y los Estados Unidos.

El pensamiento estratégico vino, de esta forma, a ocupar un lugar tan importante como el que ha tenido el pensamiento ideológico en la política exterior china. Esto provocó cambios en la política china hacia los Estados Unidos que resultan incomprensibles si se examinan a la luz de los criterios que tradicionalmente se han asociado a la política exterior china, a saber, los considerados más puramente ideológicos. Al formular nuestra hipótesis para los años 1969-1972 en oposición a esta visión rígida de la política china (que postula una naturaleza monolítica), buscamos incluir en nuestra explicación los elementos estratégicos que se incorporaron al pensamiento chino en esta etapa y que requieren una visión más amplia de este acercamiento y su naturaleza diversificada. Con esto hemos intentado integrar ambos elementos en la explicación y evitar la parcialidad a la que conducen los enfoques que

manejan la ideología o el interés nacional como conceptos mutuamente excluyentes en el análisis de la política china.

En efecto, creemos que la política de acercamiento puede ser vista como compuesta de dos grandes vertientes. Por un lado, era innegable la debilidad que experimentaba la República Popular, en términos de seguridad nacional, al final de una década en la cual se había empeñado en una política extremista de oposición a las superpotencias, ante las cuales había intentado formar un frente internacional reclutando adeptos entre los países de lo que llamaban la zona intermedia entre los bloques socialista y capitalista. En el capítulo segundo examinamos cómo después del fracaso de esta política, China se encontró aislada en su oposición a las superpotencias y debilitada internamente por el enorme trastorno político desatado en el país con la Revolución Cultural particularmente entre 1966 y 1969. La crítica situación de la guerra en Indochina, a su vez, precipitó a China en el conflicto de potencias en la región y la colocó al borde de una guerra con los Estados Unidos que, en las condiciones del momento, hubiera sido de consecuencias desastrosas. Finalmente, las escaramuzas militares en la frontera chino-soviética perfilaban nuevas tensiones sobre la seguridad nacional china, provenientes del deterioro de las relaciones chino-soviéticas.

La reacción china a esta situación se orientó a intentar por todos

los medios evitar una guerra con los Estados Unidos, en primer lugar, y a buscar un entendimiento con ese país que asegurara una posición influyente para China en el conflicto indochino y una condición menos desprotegida ante las superpotencias. La búsqueda de alianzas y contrapesos, bajo la cual inicia China su acercamiento a los Estados Unidos, es una analogía de la utilización clásica del razonamiento estratégico en situaciones críticas para la seguridad nacional ante las cuales no hay miramientos en revertir una política que, durante veinte años, se había caracterizado por la más profunda hostilidad. Resultaba, por lo demás, una reacción comprensible para cualquier país que se encontrara en una situación similar y que quisiera asegurar su supervivencia como estado; pero en el caso chino, esta reacción ha tenido que pasar por el complicado y delicado proceso de justificación ideológica, necesaria al mantenimiento del balance entre las políticas externa e interna. Es necesario entonces observar la otra vertiente del proceso de acercamiento: su versión elaborada en términos ideológico-doctrinarios. Esta no se reduce a servir propósitos de legitimidad interna; expresa, en un sentido más general, la profunda necesidad de los dirigentes chinos de dar coherencia a su pensamiento político ubicando sus ideas siempre en relación a un conjunto establecido de principios.

La política de acercamiento puede encontrar así una explicación en base a la modificación, posterior a la Revolución Cultural, en los principios

y categorías bajo los cuales se elaboraba la estilizada visión china del mundo. En el segundo capítulo hemos examinado este cambio en la forma de una reformulación de categorías de la doctrina del frente unido internacional, después de su fracaso a mediados de los sesentas, para adaptarlo a las nuevas condiciones en el país y encontrar una respuesta a los problemas que lo amenazaban. Para los chinos, esta reformulación fue una reacción a los cambios observados en el escenario internacional, en el cual los conflictos entre los países, o "contradicciones" habían sufrido modificaciones en su jerarquización. China Popular empezaba a hablar, en ese momento, del conflicto entre las superpotencias y los países oprimidos como el dominante de la época, y de la Unión Soviética y su política "socialimperialista" como la principal amenaza para su país y para el inicio de una nueva guerra mundial.

Vista en esta forma, la política de acercamiento parece perfectamente coherente con el razonamiento doctrinal tradicional de los comunistas chinos; el drástico cambio que representó en la política hacia los Estados Unidos simplemente sigue el efectuado en la doctrina que sustenta intelectualmente a la política exterior china. Esta racionalidad sugiere una interrogante al contrastarla con la perspectiva estratégica del mismo proceso de acercamiento. ¿Cuál es la verdadera naturaleza de la política de acercamiento si los dos enfoques que hemos visto parecen ser suficientes, cada uno en sí mismo, para explicar las causas de ese fenómeno?

Al hablar de dos vertientes que explican la política de acercamiento nuestra intención ha sido evitar el dilema anterior, que nos puede conducir a un aparente callejón sin salida. Un viejo hábito del estudio de la política exterior china ha sido el de partir del supuesto de que ella se encuentra permeada de un alto contenido ideológico. La fuente principal que ha dado fuerza a esta interpretación la proporciona el propio discurso ideológico chino, el cual conecta las políticas específicas a un todo racional que proporciona coherencia ideológica y coordinación a todo el conjunto de políticas entre sí, ante lo cual parece no caber ninguna otra explicación. La inflexibilidad de este análisis provoca que no se tomen en cuenta elementos que sin duda forman parte de la política china, aunque no de su discurso ideológico, del cual se encuentran ausentes para no obstaculizar propósitos políticos específicos de coherencia y legitimación interna.

Nuestro intento por integrar las dos grandes vertientes del proceso de acercamiento bajo la hipótesis de la naturaleza diversificada de la política china hacia los Estados Unidos, nos ha llevado también a otra conclusión sobre esta política: la necesidad de definirla de acuerdo al contexto histórico en el cual se desenvuelve. Si hemos sostenido aquí que en el origen de la política de acercamiento no hubo predominio absoluto de ningún factor, aunque sí una importancia relativa mayor de algunos (los relacionados con la estrategia) que encontraron un complemento adecuado en la incidencia favorable de otros (como la reformulación de la doctrina del frente unido después de la Revolución Cultural), es

porque creemos que son las condiciones internas y externas que enfrentaba China Popular a fines de la década de los años sesentas las que proporcionan el contexto particular en el cual fue posible que los dirigentes chinos consideraran un acercamiento con los Estados Unidos, invirtiendo la orientación de una relación marcada anteriormente por la hostilidad.

En los años anteriores al acercamiento, sin embargo, las condiciones son otras y la hipótesis anterior pierde relevancia. Como vimos en el primer capítulo, estos son años de una constante hostilidad, cuyo origen identificamos en el nacimiento mismo de la República Popular en 1949 y en las condiciones que la orillaron a una alianza con la Unión Soviética, que selló su destino de enfrentamiento con los Estados Unidos. El apego chino a la visión de un mundo rígidamente bipolar de soviéticos y norteamericanos, a consecuencia de la alianza, fue el hecho que marcó la sumisión de esa política a los términos de la ideología de guerra fría y que determinó el curso de una relación chino-norteamericana altamente conflictiva.

El deterioro gradual de las relaciones chino-soviéticas y su abierta pugna a principios de los años sesentas, provocó en China el surgimiento del radicalismo en su política exterior y el inicio de una etapa en que las acciones de su política en la escena internacional se sujetaron a las demandas de un discurso ideológico que por primera

vez se manifestaba abierta y plenamente, en este nivel de la política china: la doctrina del frente unido. La política radical de China en estos años estuvo acorde con lo que en ese momento constituía, en su visión del mundo, el principal conflicto que debía llamar la atención de las naciones: el enfrentamiento entre las superpotencias y las naciones sujetas a sus designios hegemónicos.

El fracaso de esta política y las luchas políticas internas que le siguieron, dejaron a China Popular en una situación cuya vulnerabilidad constituyó el precio a pagar por el desafío a las superpotencias. El liderazgo chino, ante esta situación, dió marcha atrás a la radicalización de su política exterior y la enriqueció con criterios que incluyeron la conciencia de la debilidad china frente a la estructura de poder internacional; siendo así, tuvieron que aceptar el fin de una época caracterizada por el radicalismo y la predominancia de la ideología en su política exterior.

El contraste entre los años del acercamiento y los precedentes es muy amplio y permite ubicar en perspectiva la hipótesis de la naturaleza diversificada en oposición a la naturaleza monolítica prevaleciente en años anteriores, siendo una consecuencia, en buena medida, de los catastróficos resultados de la otra. Por otra parte, en los años posteriores al acercamiento que culminó con la firma del Comunicado de Shanghai en 1972 la idea de una naturaleza diversificada de la política china hacia los Estados Unidos ha conservado validez. Hasta la muerte de los dos

grandes artifices del acercamiento, Chou En-lai y Mao Tse-tung, este continuó descansando en el acuerdo estratégico que le dió vida, el cual, en la nueva etapa de normalización de relaciones, determinó el tono y la rapidez con que se establecieron multitud de contactos entre ambos países.

En la primera parte del tercer capítulo vimos cómo los problemas que enfrentaron chinos y norteamericanos, al profundizar en su entendimiento de intereses estratégicos, desembocó en un estancamiento de sus relaciones y en el resurgimiento de problemas bilaterales al primer plano de la relación, tal y como sucedió con el problema de Taiwán. Las demandas de la política china se concentraron en la necesidad de ampliar el acuerdo inicial con la normalización de relaciones y dar, de esta forma, mayor apoyo político estratégico a su posición frente a la Unión Soviética. Estas razones del acercamiento, sin embargo, sufrirían una curiosa transformación con el cambio que representó la entrada de China a la etapa de los años posteriores a Mao. Hemos visto que el cambio de dirigentes chinos implicó la llegada de nuevas generaciones al poder y de una nueva orientación para el desarrollo económico y la política en el país, cuyo espíritu se encuentra ampliamente expresado en las famosas Cuatro Modernizaciones de China Popular. Al aspirar ahora China a convertirse en una gran potencia en lo que resta del siglo veinte, la relación entre estrategia e ideología se torna más íntima y adquiere una importancia vital para el futuro del país.

La distinción entre el pensamiento ideológico y el estratégico parece desvanecerse a la luz de ese gran objetivo. China define su defensa nacional en función de su desarrollo económico, y a éste en función del efecto que tenga en el impulso de sus capacidades como potencia, status largamente considerado por los dirigentes chinos como la única garantía de respeto a la soberanía y orgullo nacionales. Los principios ideológicos que animan el proyecto de las cuatro modernizaciones se encuentran así permeados de lo que se ha llamado un espíritu pragmático que intenta inyectar en la sociedad una mayor preocupación por aplicar con rigor el principio de eficiencia en las actividades económicas, políticas y sociales, en contraste con la tradicional preocupación maoísta por el predominio de la ideología sobre la administración, de la política sobre la técnica y de la voluntad sobre las armas.

La reformulación de la herencia ideológica de Mao ha permitido entonces promover un interés fundamental por incluir la seguridad nacional como parte integral de las políticas estatales y como uno de los objetivos básicos del socialismo chino, es decir, como parte de la "línea" ideológica establecida por el Partido Comunista Chino. No obstante que este proceso estará sujeto a las vicisitudes de la política china, la firmeza con que se ha establecido la nueva generación de dirigentes chinos permite preveer que la preocupación por la seguridad nacional será uno de los objetivos de largo plazo más

afanosamente perseguidos, lo cual repercutirá ampliamente sobre el destino de la política hacia los Estados Unidos.

Las etapas de conflicto y acercamiento de la política china hacia los Estados Unidos han desembocado en un gran marco de acuerdo general que formará el contexto futuro de las relaciones chino-norteamericanas; lo que empezó como un entendimiento estratégico antisoviético, a fines de los años sesentas, se ha transformado ahora, en los años ochentas, en una multifacética relación entre China Popular y los Estados Unidos en la cual se relacionan estrechamente cuestiones políticas, económicas y de seguridad nacional. La política china parece haber encontrado un punto de conciliación a las tensiones inherentes de su naturaleza diversificada, bajo el pragmatismo que abandera las cuatro modernizaciones y el abandono del radicalismo maoísta en la China actual. Este es un logro político fundamental para Pekín que sitúa la relación chino-norteamericana, en una perspectiva de largo plazo, en un lugar preponderante del interés nacional chino al vincularla al desarrollo económico y la estabilidad política interna de la nación. La percepción china del potencial norteamericano ha recorrido un largo camino, de considerarlo como la principal amenaza a la República Popular al convencimiento actual del benéfico papel que puede jugar en la prosecución de estos dos grandes objetivos nacionales.

En contraste con las dos décadas de hostilidad y enfrentamientos militares que precedieron al acercamiento, representa lo anterior un avance definitivo hacia la madurez política del entendimiento chino--norteamericano y la apertura de una etapa superior en su evolución. En el largo plazo, el proceso de diversificación de la naturaleza de la política china hacia los Estados Unidos y su efecto en el entendimiento entre chinos y norteamericanos apunta en este sentido. La persistencia del viejo problema de Taiwán y el estancamiento político actual de la relación, sin embargo, perfilan un futuro muy lejano al avance de tal entendimiento. A lo largo de este trabajo, hemos visto que la implementación del acercamiento del nivel general al particular choca siempre con la barrera de los problemas bilaterales concretos, cuya raíz se ahonda en el viejo conflicto entre comunistas y nacionalistas chinos. En tanto no se resuelva, el problema taiwanés seguirá siendo siempre un factor de distanciamiento y tensión entre China y los Estados Unidos, que repercutirá en el funcionamiento general de la relación entre ambos países al mantener el desfaseamiento entre el entendimiento general y su implementación práctica.

Señalar tendencias y futuros desarrollos a un proceso de actualidad como lo es la relación chino-norteamericana, es una empresa arriesgada y fuera de nuestro alcance. Al abordar el estudio de la evolución de la política china hacia los Estados Unidos, bajo el enfoque de las

etapas de conflicto y acercamiento y de la transición de la percepción monolítica a la diversificación que la caracteriza, nos hemos limitado al tratamiento de un problema específico que forma parte de un problema general que posee muchas vetas de análisis. Estas las precisamos en la introducción al presente trabajo. El tema, por tanto, no está de ninguna manera agotado, aunque creemos que empezar por el estudio del cambio drástico en las percepciones de los comunistas chinos de la política norteamericana fue un buen punto de partida.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- Appleton, Sheldon. THE ETERNAL TRIANGLE? COMMUNIST CHINA, THE UNITED STATES AND THE UNITED NATIONS. East Lansing, Michigan: Michigan State University, 1961, 274pp.
- Armstrong, James. REVOLUTIONARY DIPLOMACY. Los Angeles: University of California Press, 1977.
- Ballantine, Joseph. FORMOSA, A PROBLEM FOR UNITED STATES FOREIGN POLICY. Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1952, 218pp.
- Barnett, A. Doak. THE UNITED STATES AND CHINA: THE NEXT DECADE. New York: Praeger Publishers, 1970, 250pp.
- _____, CHINA AND THE MAJOR POWERS IN EAST ASIA. Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1977.
- _____, CHINA POLICY; OLD PROBLEMS AND NEW CHALLENGES. Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1977.
- _____, CHINA'S ECONOMY IN GLOBAL PERSPECTIVE. Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1981.
- Bianco, Lucien, (comp.). ASIA CONTEMPORANEA. Historia Universal Siglo XXI, vol. 33, México: Siglo XXI Editores, c1976, 1980.
- Borg y Heinrichs, (eds.). UNCERTAIN YEARS: CHINESE-AMERICAN RELATIONS 1947-1950. New York: Columbia University Press, 1980.
- Brobow, et al. UNDERSTANDING FOREIGN POLICY DECISIONS: THE CHINESE CASE. New York: The Free Press, 1979.
- Bryant Starr, John, (ed.). THE FUTURE OF U.S.-CHINA RELATIONS. New York: New York University Press, 1981.

- Bouc, Alain. LA CHINE A LA MORT DE MAO. Paris: Editions du Seuil, 1977.
- Buchan, Alastair, (ed.). CHINA AND THE PEACE OF ASIA. New York: Praeger Publishers, 1965, 253pp.
- Camilleri, Joseph. CHINESE FOREIGN POLICY: THE MADIST ERA AND ITS AFTERMATH. Seattle: University of Washington Press, 1980.
- Chaliand, Gerard. MYTHES REVOLUTIONNAIRES DU TIERS MONDE. Paris: Editions du Seuil, 1979, 313pp.
- Chang, Parrish. POWER AND POLICY IN CHINA. Pennsylvania: Pennsylvania State University, 1975, 276pp.
- Choudhury, Golan W. CHINA IN WORLD AFFAIRS: THE FOREIGN POLICY OF THE PRC SINCE 1970. Boulder, Col.: Westview Press, 1982, 310pp.
- Congressional Quarterly Service. CHINA AND UNITED STATES FAR EAST POLICY 1945-1967. Washington, D.C.: Congressional Quarterly Service, Inc., 1967.
- Cooper, John Franklin. CHINA'S GLOBAL ROLE. Stanford, Cal.: Hoover Institution Press, Stanford University, 1980.
- Dial, Roger. STUDIES ON CHINESE EXTERNAL AFFAIRS: AN INTRODUCTORY BIBLIOGRAPHY OF COMMONWEALTH AND AMERICAN LITERATURE. Halifax: Centre for Foreign Policy Studies, Dalhousie University, 1973.
- Domes, Jürgen. THE INTERNAL POLITICS OF CHINA 1949-1972. New York: Praeger Publishers, 1973, 258pp.
- Duran Calvo, Esperanza. LA POLITICA NORTEAMERICANA HACIA LA REPUBLICA POPULAR CHINA 1949-1972. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales, México, D.F.: El Colegio de México, 1972.
- Dutt, Vidya Prakash. CHINA AND THE WORLD. New York: Praeger Publishers, 1966, 356pp.
- Eckstein, Alexander. COMMUNIST CHINA'S ECONOMIC GROWTH AND FOREIGN TRADE: IMPLICATIONS FOR U.S. POLICY. New York: MacGraw Hill, 1966.
- E.E.U.U. Congress, Senate, Committee on Foreign Relations. CHINA, VIETNAM AND THE UNITED STATES. HIGHLIGHTS OF THE HEARINGS OF THE SENATE FOREIGN RELATIONS COMMITTEE. Washington, D.C.: Public Affairs Press, 1966.

- E.E.U.U. Congress. NEWSMEN VISIT TO CHINA; BRIEFING BY WILLIAM ATTWOOD. Washington, D.C.: U.S. Printing Office, 1971.
- E.E.U.U. Congress. U.S. POLICY WITH RESPECT TO MAINLAND CHINA; HEARINGS BEFORE THE COMMITTEE ON FOREIGN RELATIONS. Marzo, 1966. Washington, D.C.: U.S. Printing Office, 1966, 657pp.
- E.E.U.U. Congress. Senate. Committee on Government Operations. NATIONAL POLICY MACHINERY IN COMMUNIST CHINA. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1960.
- E.E.U.U. Department of State. THE CHINA WHITE PAPER; august, 1949. (Originally issued as UNITED STATES RELATIONS WITH CHINA, WITH SPECIAL REFERENCE TO THE PERIOD 1944-1949. Department of State Publication 3573, Far Eastern Series 30) Stanford, Cal.: Stanford University Press, c1967, 2 vols.
- Elegant, Robert S. THE CENTER OF THE WORLD; COMMUNISM AND THE MIND OF CHINA. New York: Double Day, 1964, 396pp.
- Fairbank, John King. CHINA PERCEIVED: IMAGES AND POLICIES IN CHINESE AMERICAN RELATIONS. New York: Knopf, 1974, 245pp.
- _____. THE UNITED STATES AND CHINA: Fourth edition, enlarged. Cambridge: Harvard University Press, 1983.
- Feis, Herbert. THE CHINA TANGLE; THE AMERICAN EFFORT IN CHINA FROM PEARL HARBOUR TO THE MARSHALL MISSION. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1953, 444pp.
- Fitzgerald, C.P. MAO TSE-TUNG AND CHINA. England: Penguin Books Ltd., c1976, 1977, 197pp.
- Garza Elizondo, Humberto. CHINA Y EL TERCER MUNDO; TEORIA Y PRACTICA DE LA POLITICA EXTERIOR DE PEKIN, 1956-1966. Colección Centro de Estudios Internacionales, XIII. México: El Colegio de México, 1975.
- Goodrich, Carrington. HISTORIA DEL PUEBLO CHINO; DESDE LOS ORIGENES HASTA 1967. 2da. ed., Breviarios No. 30, México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Griffith, W.E. COLD WAR AND COEXISTENCE; RUSSIA, CHINA AND THE UNITED STATES. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1971, 115pp.
- Gurtov, Melvin. THE FOREIGN MINISTRY AND FOREIGN AFFAIRS IN CHINA'S "CULTURAL REVOLUTION". Santa Monica, Cal.: The RAND Corporation, 1969, 63pp.

- Halpern, A.M. POLICIES TOWARD CHINA; VIEWS FROM SIX CONTINENTS. New York: MacGraw-Hill, 1965, 528pp.
- Hinton, Harold C. COMMUNIST CHINA IN WORLD POLITICS. Boston: Houghton, 1966, 527pp.
- _____, . AN INTRODUCTION TO CHINESE POLITICS. New York: Praeger Publishers, c1973, 323pp.
- Holzmann, Marie. AVEC LES CHINOISES. Paris: Flammarion, 1978.
- Hsiao, Gene T., (ed.). SINO-AMERICAN DETENTE AND ITS POLICY IMPLICATIONS. New York: Praeger Publishers, 1974.
- Hsieh, Alice Langley. COMMUNIST CHINA'S MILITARY POLICIES AND NUCLEAR STRATEGY. Santa Monica, Cal.: The RAND Corporation, 1967.
- Hsiung, James y Winberg Chai, (eds.). ASIA AND U.S. FOREIGN POLICY. New York: Praeger Publishers, 1981.
- Huck, Arthur. THE SECURITY OF CHINA; CHINESE APPROACHES TO PROBLEMS OF WAR AND STRATEGY. London: Chatto and Windus for the Institute for Strategic Studies, 1970.
- Johnson, Chalmers A. AUTOPSY ON PEOPLE'S WAR. Berkeley, Cal.: University of California Press, c1973.
- _____, (ed.). IDEOLOGY AND POLITICS IN CONTEMPORARY CHINA. Seattle: University of Washington Press, 1973, 390pp.
- Kahn, Ely Jacques. THE CHINA HANDS; AMERICA'S FOREIGN SERVICE OFFICERS AND WHAT BEFEEL THEM. New York: Viking, 1975, 337pp.
- Karnow, Stanley. MAD AND CHINA: FROM REVOLUTION TO REVOLUTION. New York: Viking, 1972, 590pp.
- Kim, Samuel S. CHINA, THE UNITED NATIONS AND WORLD ORDER. Princeton: Princeton University Press, 1979.
- Koen, Ross Y. THE CHINA LOBBY IN AMERICAN POLITICS. New York: Octagon Books, 1974, 280pp.
- Korbash, E. TEORIAS ECONOMICAS DEL MADISMO. Moscú: Editorial Progreso, 1975, 197pp.
- Lama, Graciela de la, Arturo Guadian, Enrique Guadian. BIBLIOGRAFIA AFROASIATICA EN ESPAÑOL. México: El Colegio de México, A.C., 1981.

- Lieberthal, Kenneth. A RESEARCH GUIDE TO CENTRAL PARTY AND GOVERNMENT MEETINGS IN CHINA, 1949-1975. White Plains, N.Y.: International Arts and Sciences, 1976, 320pp.
- Milton, David. CHINA POPULAR. México,: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Moorsteen, Abramowitz. REMAKING CHINA POLICY. Harvard University Press, 1971.
- Myers, R.H. TWO CHINESE STATES; U.S. FOREIGN POLICY AND INTERESTS. Stanford, Cal.: Stanford University, Hoover Institution, 1978.
- Mozingo, David y Victor Nee, (eds.). STATE AND SOCIETY IN CONTEMPORARY CHINA. Ithaca: Cornell University Press, c1983.
- Ness, Peter van. REVOLUTION AND CHINESE FOREIGN POLICY: PEKING'S SUPPORT FOR WARS OF NATIONAL LIBERATION. The Center for Chinese Studies, s.f., 266pp.
- Newman, Robert P. RECOGNITION OF CHINA? A STUDY IN ARGUMENT. New York: MacMillan, 1961, 318pp.
- Pairault, Thierry y Pierre Gentelle. LES POLITIQUES ECONOMIQUES CHINOISES. Collection Notes et Etudes Documentaires, No. 4581-82, Paris: La Documentation Française, 1980.
- Reischauer, Edwin O. BEYOND VIETNAM: THE UNITED STATES AND ASIA. New York: Vintage Books, 1967.
- Schaller, Michael. THE UNITED STATES AND CHINA IN THE TWENTIETH CENTURY. New York: Oxford University Press, 1979.
- Schram, Stuart, (ed.). MAO TSE-TUNG UNREHEARSED; TALKS AND LETTERS, 1956-1971. England: Penguin Books Ltd., 1975, 352pp.
- Schurmann y Orville. LA CHINA COMUNISTA. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Service, John S. LOST CHANCE IN CHINA; THE WORLD WAR II DISPATCHES OF JOHN S. SERVICE. New York: Random House, 1974, 409pp.
- Shewmaker, Kenneth. AMERICANS AND CHINESE COMMUNISTS 1927-1945: A PERSUADING ENCOUNTER. Ithaca: Cornell University Press, 1971.
- Snow, Edgar. RED STAR OVER CHINA. Harmondsworth: Penguin Books Ltd., 1978.
- _____, . CHINA'S LONG REVOLUTION. London: Penguin Books, c1971, 1977.
- Sobel, Lester. KISSINGER AND DETENTE. New York: Facts on File, 1975, 202pp.

- Solomon, Richard H., (ed.). THE CHINA FACTOR: SINO-AMERICAN RELATIONS AND THE GLOBAL SCENE. The American Assembly & The Council on Foreign Relations. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, Inc., c1981.
- Steele, A.T. THE AMERICAN PEOPLE AND CHINA. New York: Published for the Council on Foreign Relations by MacGraw-Hill, 1966, 325pp.
- Stuart, Douglas y William T. Tout, (eds.). CHINA; THE SOVIET UNION AND THE WEST; STRATEGIC AND POLITICAL DIMENSIONS IN THE 1980's. Boulder, Col.: Westview Press, 1982, 309pp.
- Sutter, Robert G. CHINA WATCH: SINO-AMERICAN RECONCILIATION. Baltimore: John Hopkins University Press, 1978.
- Tang, Peter S. COMMUNIST CHINA: THE DOMESTIC SCENE 1949-1967. South Orange, N.J.: Seton Hall University Press, 1967.
- Taylor, Jay. CHINA AND SOUTHEAST ASIA: PEKING'S RELATIONS WITH REVOLUTIONARY MOVEMENTS. New York: Praeger, c1974, 348pp.
- Thornton, Richard C. CHINA: A POLITICAL HISTORY 1917-1980. Boulder, Col.: Westview Press, 1982.
- Trager, Frank, (ed.). MAO WAR OR PEACE? A COLLECTION OF OFFICIAL STATEMENTS FROM COMMUNIST SOURCES. New York: American Asian Educational Exchange, 1970.
- Tsou, Tang. AMERICA'S FAILURE IN CHINA 1941-1950. Chicago: University of Chicago Press, 1963, 614pp.
- Tuchman, Barbara W. STILWELL AND THE AMERICAN EXPERIENCE IN CHINA 1911-1945. New York: Bantam Books, 1980.
- Vignal, Lorenzo. LA CONFRONTACION CHINO-VIETNAMITA. Tesis mimeografiada, México: El Colegio de México, A.C., 1983.
- Withing, Allen S. THE CHINESE CALCULUS OF DETERRENCE: INDIA AND INDOCHINA. Ann Arbor, Michigan: Michigan University Press, 1975, 299pp.
- Yahuda, Michael B. CHINA'S ROLE IN WORLD AFFAIRS. New York: St. Martin Press, 1978.
- Yim, Kwan Ha. CHINA AND THE U.S.: 1955-1963. New York: Facts on File, 1973.
- _____. CHINA AND THE U.S.: 1964-1972. New York: Facts on File, 1975.
- Young, Kenneth Todd. DIPLOMACY AND POWER IN WASHINGTON-PEKING DEALINGS: 1953-1967. Chicago: The University of Chicago Center for Policy Study, 1967.

_____, . NEGOTIATING WITH CHINESE COMMUNISTS: THE UNITED STATES EXPERIENCE. New York: MacGraw-Hill, 1968.

Zagoria, Donald. SOVIET POLICY IN EAST ASIA. New Haven and London: Yale University Press, 1982, 360pp.

ARTICULOS

- Barnett, Doak A. "Military-security relations between China and the United States". FOREIGN AFFAIRS, vol. 55, No. 3, abril, 1977, p. 584-97.
- Bridgeman, Philip. "The fall of Lin Piao". CHINA QUARTERLY, No. 55, abril-junio, 1973.
- Bryan Starr, John. "From the Tenth Party Congress to the Premiership of Hua Kuo-feng: The significance of the colour of the cat". CHINA QUARTERLY, No. 67, abril-junio, 1976, p. 457-481.
- Chang, C.Y. "Overseas chinese in China's policy". CHINA QUARTERLY, No. 82, junio, 1980.
- Chang, Parrish. "China card or American card?". ASIAN PACIFIC COMMUNITY, No. 11, invierno, 1981.
- Chari, P.R. "China's nuclear posture: an evaluation". ASIAN SURVEY, vol. 18, No. 8, agosto, 1978.
- Cheng, Chu-yang. "Leadership changes and succession policies in China". JOURNAL OF INTERNATIONAL AFFAIRS, vol. 32, No. 2, otoño-invierno, 1978, p. 255-74.
- Chyba, Christopher. "U.S. military-support equipment sales to the People's Republic of China". ASIAN SURVEY, vol. 21, No. 4, p. 469-483.
- Cranwer-Byring, John. "The chinese view of their place in the world: an historical perspective". CHINA QUARTERLY, No. 53, octubre-diciembre, 1972.
- Eckstein, Alexander. "China's trade policy and sino-american relations". FOREIGN AFFAIRS, vol. 54, No. 1, octubre, 1975, p. 134-154.
- Friedman, Edward. "On maoist conceptualization of the capitalist world system". CHINA QUARTERLY, No. 80, enero, 1980.
- Garner, William V. "SALT II: China's advice and dissent". ASIAN SURVEY, vol. 19, No. 12, diciembre, 1979.

- Gelber, Harry G. "Economics and technology in China after Mao". ASIAN SURVEY, vol.18, No.9, septiembre, 1978.
- Gittings, John. "The great power triangle and chinese foreign affairs". CHINA QUARTERLY, No.39, septiembre, 1969, p.41-55.
- _____,. "New light on Mao: his view of the world". CHINA QUARTERLY, No.60, octubre-diciembre, 1974.
- Grouse, Fontana Dorothy. "Background to the fall of Hua Kuo-feng". ASIAN SURVEY, vol.22, No.3, marzo, 1982.
- Gottfried, Karl Kinderman. "Washington between Beijing and Taipei: the restructured triangle, 1978-1980". ASIAN SURVEY, vol.20, No.5, mayo, 1980, p.457-477.
- Hsiao, Frank T. y Lawrence R. Sullivan. "The politics of reunification: Beijing's initiative on Taiwan". ASIAN SURVEY, vol.20, No.8, agosto, 1980, p.789-802.
- Hudson, Geoffrey. "Paper tigers and nuclear teeth". CHINA QUARTERLY, No.39, septiembre, 1969, p.41-55.
- Hsie, Alice Langley. "China's nuclear missile program: regional or intercontinental?". CHINA QUARTERLY, No.45, octubre-diciembre, 1970.
- Jants, Jacob K. "Congress and foreign relations: The Taiwan Relations Act". FOREIGN AFFAIRS, vol.60, No.1, otoño, 1981, p.125-137.
- Jenks, Harlan W. "China's punitive war on Vietnam: a military assesment". ASIAN SURVEY, vol.19, No.8, agosto, 1979.
- _____,. "The chinese 'military industrial' complexe and defense modernisation". ASIAN SURVEY, vol.22, No.10, octubre, 1980.
- Johnson, Chalmers. "The new thrust in chinese foreign policy". FOREIGN AFFAIRS, vol.57, No.1, otoño, 1978, p.125-139.
- Lienenthal, Kenneth. "The foreign policy debate in Peking as seen through allegorical articles: 1973-1976". CHINA QUARTERLY, No.71, septiembre, 1977, p.528-554.
- _____,. "Modernization and succession policies in China". JOURNAL OF INTERNATIONAL AFFAIRS, vol.32, No.2, otoño-invierno, 1978, p.239-254.
- López Villafañe, Víctor. "China: el nuevo liderazgo y la política exterior, 1977-1980". ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA, vol.XV, No.4, oct.-dic., 1980, p.851-880.

- Manning, Robert A. "China: Reagan's chance hit". FOREIGN POLICY, No. 54, primavera, 1984.
- Pollack, Johnathan D. "Political succession and foreign policy in China". JOURNAL OF INTERNATIONAL AFFAIRS, vol. 32, No. 2, otoño-invierno, 1978, p. 275-289.
- _____, "Chinese attitudes towards nuclear weapons: 1964-1969". CHINA QUARTERLY, No. 50, enero-marzo, 1972.
- Romance, Francis J. "Modernization of China's armed forces". ASIAN SURVEY, vol. 21, No. 3, marzo, 1980, p. 298-310.
- Segal, Gerald. "China and the great power triangle". CHINA QUARTERLY, No. 83, septiembre, 1980, p. 490-509.
- _____, "The PLA and China's foreign policy decision making". INTERNATIONAL AFFAIRS, vol. 57, No. 3, 1981.
- Thompson, James C. "On the making of U.S. China policy, 1961-1969: a study in bureaucratic politics". CHINA QUARTERLY, No. 50, enero-marzo, 1972.
- Tretiak, Daniel. "The sino-japanese treaty of 1978: The Sensaku Incident prelude". ASIAN SURVEY, vol. 18, No. 12, diciembre, 1978, p. 1235-1249.
- _____, "China's Vietnam war and its consequences". CHINA QUARTERLY, No. 80, diciembre, 1979, p. 740-767.
- Tout Stuart, William. "China's military turn to the west". INTERNATIONAL AFFAIRS, vol. 57, No. 2, 1981.
- Van Hollen, Christopher. "The tilt policy revisited: Nixon-Kissinger geopolitics and southeast Asia". ASIAN SURVEY, vol. 20, No. 4, p. 339-361.
- Wich, Richard. "The Tenth Party Congress: the power structure and the succession question". CHINA QUARTERLY, No. 58, abril-marzo, 1974, p. 231-46.
- Xiang, Huang. "On sino-U.S. relations". FOREIGN AFFAIRS, vol. 60, No. 1, otoño, 1981.
- Yahuda, Michael. "Chinese foreign policy after 1963: The maoist phases". CHINA QUARTERLY, No. 36, enero, 1969.
- Zagoria, Donald. "China's quiet revolution". FOREIGN AFFAIRS, primavera, 1984, p. 879-904.

DOCUMENTOS Y EDICIONES CHINAS

- All China's People's Congress. NEW CHINA ADVANCES TO SOCIALISM.
A selection of speeches delivered at the Third Session of the
First National People's Congress. 1957. 199pp.
- Chou En-lai. INFORME ACERCA DE LA LABOR DEL GOBIERNO HECHO EN LA PRIMERA
SESION DE LA ASAMBLEA NACIONAL, SEGUNDA LEGISLATURA, el 18 de enero
de 1959. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1959.
- COMUNICADO CONJUNTO CHINO-ESTADUNIDENSE, 28 de febrero de 1972, s.p.i.
- CONTINUEMOS LA REVOLUCION Y AVANCEMOS DE VICTORIA EN VICTORIA. En celebraci6n
del XXI Aniversario de la Rep6blica Popular China.
Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1970.
- DISCURSO PRONUNCIADO POR CHIAD KUAN-JUA, JEFE DE LA DELEGACION DE LA
REPUBLICA POPULAR CHINA EN LA SESION PLENARIA DE LA XXVII ASAMBLEA
GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, s.l., 3 de octubre de 1972.
- DOCUMENTOS DEL DECIMO CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA.
Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1973.
- DOCUMENTOS DE LA PRIMERA SESION DE LA ASAMBLEA POPULAR NACIONAL DE LA
REPUBLICA POPULAR CHINA. Pekin, s.e., 1978.
- EIGHT NATIONAL CONGRESS OF THE COMMUNIST PARTY OF CHINA.
Peking: Foreign Languages Press, 3 vols., 1956.
- FIRST SESSION OF THE FIRST NATIONAL PEOPLE'S CONGRESS OF THE PEOPLE'S
REPUBLIC OF CHINA. DOCUMENTS. Peking: Foreign Languages Press, 1955.
- GRAN VICTORIA HISTORICA. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977.
- Jua Kuo-feng. INFORME SOBRE LA LABOR DEL GOBIERNO PRESENTADO ANTE LA
SEGUNDA SESION DE LA V ASAMBLEA POPULAR NACIONAL.
Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1979.
- LA AGRESION NORTEAMERICANA NO TIENE LIMITES Y TAMPOCO LOS TIENE NUESTRA
RESPUESTA A LA AGRESION.
Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966.
- LA CORRIENTE DE LA HISTORIA ES IRRESISTIBLE.
Pekin: Ediciones en lenguas extranjeras, 1971.

LA ETERNA AMISTAD COMBATIVA CHINO-ALBANESA; DOCUMENTOS DE LA VISITA DE LOS DIRIGENTES CHINOS A ALBANIA.

Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1964.

Lin Piao. INFORME ANTE EL IX CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, hecho el 1 de abril y aprobado el 14 de abril de 1969.

Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1969.

LOS VOLUNTARIOS DEL PUEBLO; OCHO AÑOS DE RESISTENCIA A LA AGRESION NORTEAMERICANA Y AYUDA A COREA, Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1959.

LOS 25 AÑOS DE LA NUEVA CHINA. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975.

Mao Tse-tung. OBRAS ESCOGIDAS. 4 vols., Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjera

_____, .SELECTED WORKS. 5 vols. Peking: Foreign Languages Press.

REAJUSTE Y REFORMA DE LA ECONOMIA. Publicado por BEIJING INFORMA, Beijing, China, 1983, 244pp.

RENMIN RIBAD (Diario del Pueblo). UNAMONOS PARA CONQUISTAR MAYORES VICTORIAS. Editorial del Dia de Año Nuevo, 1972.

Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972.

RESOLUCION SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS EN LA HISTORIA DE NUESTRO PARTIDO DESPUES DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA (1949-1981).

Aprobada unánimemente el 27 de junio de 1981 por la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1981.

SUPPORT THE PEOPLE OF VIETNAM; DEFEAT U.S. AGRESSION.

Peking: Foreign Languages Press, 1965.

Teng Hsiao-ping. LA GRAN UNIDAD DEL PUEBLO CHINO Y LA GRAN UNIDAD DE LOS PUEBLOS DEL MUNDO. Escrito para PRAVDA de la Unión Soviética en celebración del Décimo Aniversario de la República Popular China. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960.